

27-2 29  
MA-629

# CORONA POÉTICA

OFRECIDA

Á SS. MM. LA REINA DOÑA ISABEL II

Y

EL REY DON FRANCISCO DE ASIS MARIA,

CON MOTIVO

DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON,

EN NOMBRE

DE LOS POETAS ESPAÑOLES,

POR

D. Manuel Ovilo y Otero.



MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS á cargo de D. FRANCISCO R. DEL CASTILLO.  
Calle del Factor, núm. 9.









Reg.º 8,905









EL TRONO Y LA NOBLEZA.



S. M. LA REINA D<sup>a</sup> YSABEL II.











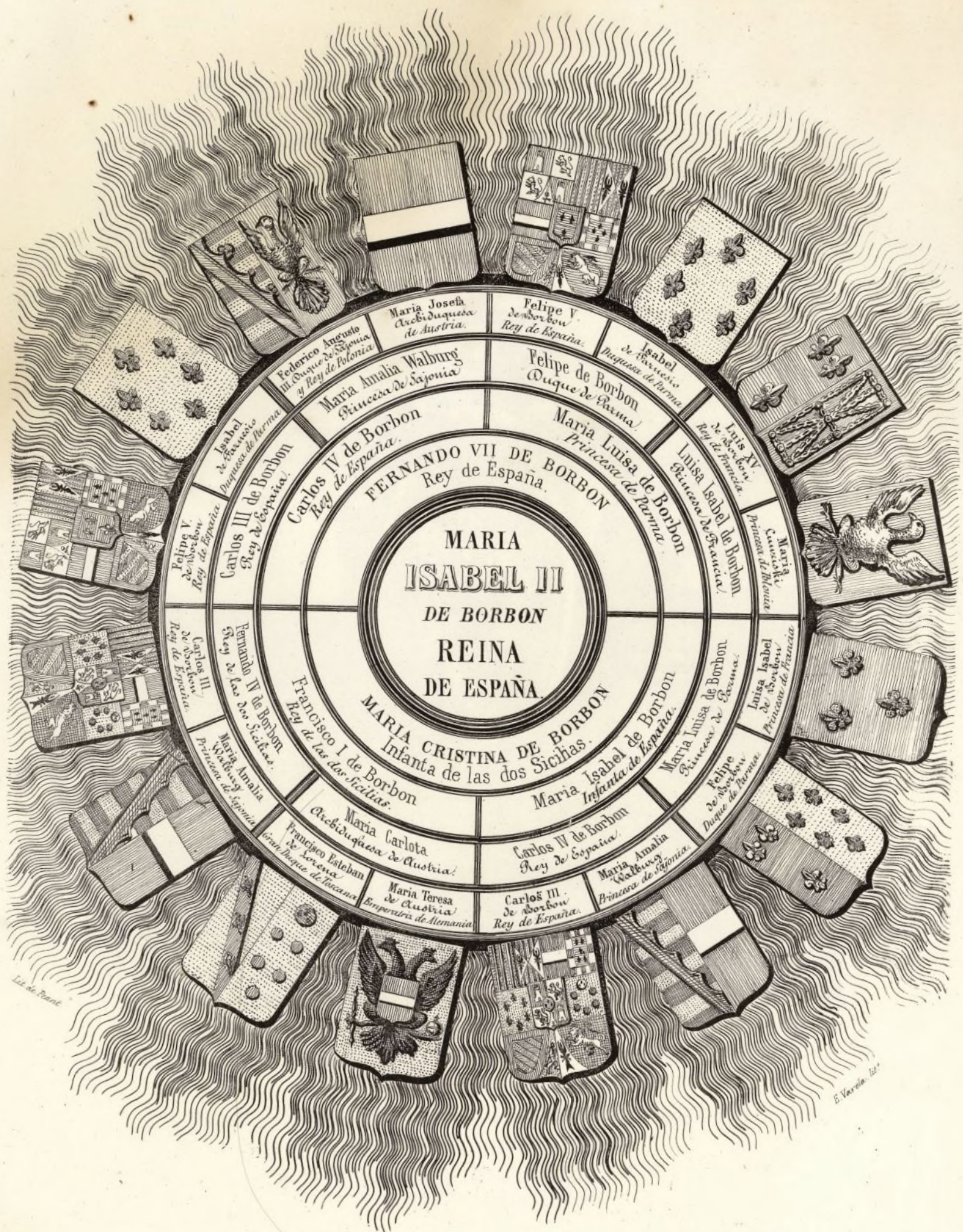
EL TRONO Y LA NOBLEZA.



S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASIS.







Cuadro genealogico de diez y seis costados de S. M. LA REINA D<sup>a</sup> ISABEL II

á quien lo dedica Nicolas Castor de Caunedo y Suarez-Moscoso.

Publicado por M. O. y O. director del periodico.

EL TRONO Y LA NOBLEZA.







EL TRONO Y LA NOBLEZA.



ARMAS DE ESPAÑA.







# CORONA POÉTICA

OFRECIDA

Á SS. MM. LA REINA DOÑA ISABEL II

Y

EL REY DON FRANCISCO DE ASIS MARIA,

CON MOTIVO

DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON,

EN NOMBRE

DE LOS POETAS ESPAÑOLES,

POR

D. Manuel Ovilo y Otero,

Director del periódico EL TRONO Y LA NOBLEZA, Secretario honorario de S. M., y Oficial cesante de los Gobiernos Políticos de Málaga, Jaén y Segovia,

Y PRESENTADA A SS. MM.

POR EL

EXCMO. SEÑOR CONDE DE PINOCHERMOSO,

Mayordomo Mayor de S. M. la Reina, Grande de España de primera clase, Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro.



MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS á cargo de D. FRANCISCO R. DEL CASTILLO.

Calle del Factor, núm. 9.



DE LOS POETAS ESPAÑOLES.

arist. g. alio. human. G.

Elaborado por el personal de la Oficina de Estadística y Censos, 2010.

EXCMO. SEÑOR CONDE DE PINOHERNANDEZ.

Orden del Toison de Oro.  
Majordomo Mayor de S. M. la Reina, Grande de España de primera clase; Caballero de la insignia



## A SU MAJESTAD

La Reina Doña Isabel Segunda,

CON MOTIVO DE SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.



Señora:

GRACIAS á la Divina Providencia, que vela incesantemente por los destinos de esta nacion generosa, magnánima y sobre todo cristiana, V. M. ha llenado completamente los deseos y los ardientes votos de los españoles, dando á luz una niña, ilustre vástago del árbol gigante de la Monarquía, una sucesora en fin del Trono de Recaredo, del sòlio de San Fernando.

Instrumento de los designios del Eterno, V. M. ha consolidado con tan fausto suceso los cimientos de nuestra regeneracion política, afirmado las bases de una paz que promete ser inalterable, abierto los raudales de una prosperidad duradera, y, finalmente, desarrollado á los ojos de todos los españoles el cuadro lisonjero de un porvenir venturoso.

Los pueblos, Señora, os bendicen; os aclaman por la mejor de las Reinas, y al propio tiempo como madre. Y cuando esto es tan exacto; cuando su gozo sin límites se enseñorea en el alma de todos vuestros súbditos; cuando al veros reproducida, al contemplar el fruto de vuestras entrañas por tanto tiempo suspirado, huyen y desaparecen como el humo ódios inveterados y la saña y rivalidad de los partidos, cuando una sola voz, espresion fiel de un puro y uniforme sentimiento, resuena por los ámbitos de la Monarquía, la Direccion de *El Trono y la Nobleza*, periódico al que V. M. se ha dignado tender una mano protectora desde el día de su publicacion, y cuyas columnas han estado







siempre consagradas al mayor realce de vuestra Corona y de la Aristocr cia Española, faltaria   lo que os debe y se acusaria de la ingratitud mas negra, sino fuera la primera en felicitaros, Señora, por vuestro dichoso alumbramiento, tribut ndoos un homenaje,   su parecer el mas respetuoso, el mas sincero   la par que tierno y agradecido.

Al ofrecer humildemente   vuestras plantas esta cortisima prueba de su adhesion, testimonio   la vez del júbilo que la inspira el feliz acontecimiento que en un instante ha cambiado la faz del porvenir de su patria, la faltan espresiones y conceptos para manifestar cual deseara   V. M. y   vuestro augusto Esposo la satisfaccion y el placer de que se halla poseida; y si se atreve   dirigiros esta manifestacion, es solo confiando en la bondad   indulgencia de V. M., de que tantas pruebas hemos recibido todos los españoles.

  Plegue al Cielo, Señora, que la tierna Princesa que hoy colma la medida de vuestro regocijo, viva largos y bien aventurados dias al lado de sus augustos padres, que despues la sea dado ocupar el puesto   que la llama su destino, para bien del pais que la vió nacer y que saluda su venida al mundo con lágrimas de alegría y ardientes exclamaciones, hijas del entusiasmo de sus almas.

Si antes de estos acontecimientos, gracias á la lealtad, buen instinto y verdadera ilustracion de sus hijos, ha desafiado los embates del torrente revolucionario que amenazaba arrastrar en pos de sí las mas de las monarquías, y con ellas la existencia de las sociedades,   con cuánta mas causa ahora lograr , no ya resistir sino vencer su ímpetu furioso y rechazarle hasta lo mas profundo de los abismos?

La España, Señora, que siempre se ha preciado de leal para con sus Principes, y que desde Don Pelayo hasta nuestros dias ha dado las mayores muestras de adhesion   las augustas Personas que el trono que Vos tan dignamente ocupais han sabido mantener en todo su esplendor y grandeza; la España que liberal y aun pródigamente ha derramado su sangre por espacio de setecientos años, por defender la unidad monárquica contra el poder del agareno, desde la lamentable jornada del Guadalete hasta el glorioso momento que la Cruz de Jesucristo y la bandera de sus mas poderosos reinos brillaron triunfantes encima de las torres de la Alhambra; la España, que en el presente siglo opuso con su denodada resistencia una barrera insuperable   los ambiciosos proyectos del coloso de Europa, ante quien todo parecia doblegarse, y que aun siendo apenas la sombra de aquella nacion poderosa   invencible que en mejores tiempos habia dado la ley al mundo,   fuerza de constancia y heroismo logró salvar su independenciam, abatiendo en las llanuras de Bailen y ante los muros de Gerona y Zaragoza al  guila del imperio, vencedora en Marengo, Jena y Austerlitz; la España, que despues de tantos y tan costosos sacrificios; despues de una lucha reciente, contempla hoy gozosa   la heredera de cien Reyes sentada en el s lio de San Fernando   la sombra y abrigo de





sabias instituciones, y vé firmes y respetadas su antigua religion y verdaderas creencias, nunca permitirá, Señora, que los mezquinos intereses de los partidos destruyan la obra que sobre tan firmes cimientos levantada, á tanta altura ha de encumbrarse con el tiempo.

Apoyada en vos y en vuestro constante desvelo, y fijas sus mas caras esperanzas en la augusta Persona, heredera de vuestro trono y de vuestras escelsas virtudes, nada teme esta nacion que os ama y á quien tantos beneficios recibidos de vuestra Real mano hacen confiada y dichosa.

A vuestro lado, Señora, esa Princesa, guiada por vuestro ejemplo y el de vuestra augusta Madre, imbuida en las máximas mas sublimes de piedad cristiana y verdadera sabiduría, aprenderá á gobernar sin duda al pueblo español, que, en medio de su alegría, alza su voz para felicitaros á Vos, á vuestro digno Esposo, al fruto de vuestra union y á toda vuestra Real Familia.

La Direccion de *El Trono y la Nobleza* abundando en los mismos sentimientos, y siendo el eco no mas del general regocijo, os suplica humildemente, Señora, que acojais benigna la felicitacion que ella á su vez os dirige al frente de este Album, que en nombre de las letras españolas tiene la honra de dedicaros.

Señora:

A los RR. PP. de V. M.

*Manuel Ovilo y Otero.*



admirables instituciones, y de firme y respetada su antigua religión y verdaderas  
ciencias, nunca permitirá Señora, que los mudables intereses de los  
partidos destruyan la obra que sobre tan firmes cimientos levantada, a tanta  
altura ha de elevarse con el tiempo.

Apoyada en vos y en vuestro constante desvelo, y fijas sus miras en las  
esperanzas en la augusta Persona, heredera de vuestro trono y de vuestras  
escelsas virtudes, nada teme esta nación que os ama y a quien tantos beneficios  
recibidos de vuestra Real mano hacen convida y dichosa.

A vuestro lado, Señora, es Princesa, que por vuestro ejemplo y el  
de vuestra augusta Madre, impuesta en las razas mas antiguas de piedad  
cristiana y verdadera sabiduría, aprende a gobernar sin dudar al pueblo  
español, que en medio de su alegría, alza su voz para felicitaros a vos a  
vuestro digno Esposo, al fin de vuestra unión y a toda vuestra Real Familia.

La Direccion de El Trono y la Noblesza abundando en los mismos  
sentimientos, y siendo el eco no mas del general regocio, os suplica  
humildemente, Señora, que acepteis benigna la felicitacion que ella a su vez  
os dirige al frente de este Album, que en nombre de las letras españolas  
tiene la honra de dedicaros.

Si antes de estos acontecimientos, gracias a la lealtad, buen instinto y  
verdadera ilustracion de sus hijos, ha desafiado los embates del torrente  
revolucionario que amenazaba arrastrar en pos de si las mas de las monarquías,  
y con ellas la existencia de las sociedades, con cuánta mas causa ahora  
logrará, no ya resistir sino vencer su impetu furioso y rechazarlo hasta lo  
mas allá de los muros de España, Señora, que siempre se ha peñado de leal para con sus  
Príncipes, y que desde Don Pelayo hasta nuestros dias ha dado las mayores  
muestras de su amor a la Patria. Personas que el honor que Vos tan  
dignamente ocupais han sabido mantener en todo su esplendor y grandeza, la  
España que liberal y aun prodigamente ha derramado su sangre por espacio de  
seiscientos años, por defender la unidad monárquica contra el poder del  
agente, desde la lúgubre jornada del Guadalete hasta el glorioso momento  
que la Cruz de Jesucristo y la bandera de sus mas poderosos reyes brillaron  
triumfantes encima de las torres de la Alhambra, la España, que en el presente  
siglo opuso con su denodada resistencia una barrera insuperable a los ambiciosos  
proyectos del coloso de Europa, ante quien todo parecia doblegarse y que  
aun siendo rodeada de armados ejércitos, ataca a su vez a los invasores, y  
mejores tiempos habia dado la ley al mundo, a fuerza de constancia, y  
heroismo logró salvar su independencia, abatiendo en las llanuras de Badajoz  
y ante los muros de Gorgona y Zaragoza al águila del imperio, vencedor en  
Marango, Jena y Austerlitz; la España, que después de tantos y tan costosos  
sacrificios, después de una larga recienicia, contempla hoy gozosa a la heredera  
de sus Reyes sentada en el solio de San Fernando y a su sombra y abrigo de



# CORONA POÉTICA.

## ESPAÑA

### A SU DIOS Y A SUS REYES.

#### IMITACION ORIENTAL.

Este es el cántico de invocacion en los dias de mi tristeza; este es el cántico de mi júbilo en los dias de las misericordias del Señor.

Señor, Señor, mira á tu Sierva prosternada en el polvo de la súplica, desnuda de los atavíos de la vanidad, vestida con la túnica del dolor y ceñida con el cingulo de la penitencia.

Yo he abandonado para venir á tí el manto de la majestad que pusiste sobre mis hombros, la diadema de la hermosura de mi frente y el cetro de la dominacion con que enseñé á dos mundos los caminos de tu amor.

En tus altares deposité los trofeos de los dias de mi gloria; y con lágrimas humedecí el pavimento de tus templos en las noches de mi tribulacion.

Canté, Señor, cánticos de alabanzas á tu nombre, cuando tu mano puso en la mia el escudo de la fortaleza; y canté lamentaciones de dolor, cuando mis hijos se olvidaron de tus beneficios.

En la lluvia de tu misericordia has probado la

llama de mi fé; y en el fuego de tu enojo has hecho destilar, Señor, las lágrimas de mi amargura.

Y benigno fuiste para tu sierva, Señor, cuando aceptabas el homenaje que te ofrecí en aras del Santuario; y misericordiosa fuiste para tu sierva, Dios mio, cuando quemé en el fuego de tus altares el incienso de mis cánticos de júbilo y la mirra de mis himnos de esperanza.

En sed ardiente de esperanza y de deseo pasó tu sierva, Señor, los dias y las horas de la noche; y acercaste mi boca á los raudales de las aguas y tu fuego las convirtió en vapores, y tu fuego aumentó la fuerza de mi sed.

A tí, Señor, levanté mi voz para que volvieran los hermosos dias de mi ventura; y cuando me preparaba á cantar el himno de las solemnidades me detuviste, Señor, en los caminos de mi alegría.

Tú hiciste brotar en los jardines de la majestad una flor hermosa con los matices de la belleza; y abriste su cáliz, Señor, y me hiciste conocedor de la excelencia de su aroma.

Y al abrir mi boca para aspirar el perfume de su vida, mis labios la encontraron marchita por el hielo de la muerte.

Y mis ojos vieron que tus ángeles, Dios mio, te presentaban en trono de resplandores el espíritu purísimo con que la habias animado.

Y mi boca arrojó vapores de lamentacion con fuerza de humo que sale de los hornos; y mis



ojos brotaron llanto de amargura, como resina de árboles arrojados en ascuas encendidas.

Con mi manto enjuagué las mejillas de mis Reyes; y me estremecí, Señor, cuando vi apagado en sus pupilas, el brillo que solo tú, que eres Omnipotente, podías oscurecer con las nubes de tu enojo.

Y lanzaste sobre ellos y sobre mí el castigo que yo sola merecía por mis culpas; y temí, Señor, que me arrancáras de los verjeles de tu memoria y me abandonáras en los desiertos de tu olvido.

Mi pecho, combatido por la fuerza del dolor, palpitó movimiento de compuncion; y mi frente abrasada de vergüenza cayó, Señor, en el mármol de tu templo, como piedra arrojada desde lo alto de las atalayas.

Allí medité los días y las noches de los días, en las veces que puse mi cara contra tí; y tu sierva quedó desde entonces abatida en el lecho de la postracion invocando tu piedad y tu misericordia.

Y pasaron junto á mí los hijos de la iniquidad; y me buscaron los pueblos que destruyen los sólidos para mirarme con mirada de desprecio.

Y temí, Señor, que enviáras sobre mí el carro de fuego que pasó sobre Moab, la mano de desolacion que pusiste sobre Carioth, y que arruináras mis muros como en Sálmana.

Como cedro del Líbano, como encina de Basan eran mi fortaleza y mi hermosura; y tu soplo vino contra mí con fuerza de huracan, y llevó la flor de mis mejores vástagos, y socavó la tierra donde ocultaba mis raíces.

Y acudí á tí, Señor, para que no me pusieras en el fango de los caminos en que anda la iniquidad; para que no me arrojáras como hoja seca en las hogueras de mis enemigos.

Apiádate, Señor, de mí, que aun no he borrado de mi corazon los caracteres de tu nombre.

Con el fuego de mi amor le esmalte en los escudos de mis guerreros, y con mi sangre le estampé en los torreones de mis castillos.

Con mi mano le tejí en las banderas de mis legiones, y con mi boca le alabé desde las montañas de ambos mundos.

De tí se apartó tu sierva y á tí vuelve, Señor; á tí que la acogerás en los rediles de tu bondad; á tí que la apacentarás en tus valles de frondosidad y en tus arroyos de agua cristalina.

Apiádate, Señor, de mí; y derrama sobre mis cabellos el bálsamo de tu misericordia.

Y no me engañé en los juicios de mi esperanza; porque el Señor rompió las ligaduras de mi tormento.

Y vino á mí la voz del Señor Dios como rocío de la mañana; y fué para mí su palabra como agua en los ardores del desierto, como ósculo de paz en la frente de los hijos, como puerto de salvacion en el día de los naufragios.

Y oí la voz del Señor Dios que me decía....

Levántate, España, ponte sobre tus pies y escucha.

Yo soy el Señor tu Dios, que he borrado la memoria de tu pecado del libro de mi justicia.

Yo soy tu Señor y Dios, que he escrito en el libro de mi liberalidad la suma de los beneficios.

Raudales de piedad voy á derramar sobre tí; porque corona de gloria y guirnalda de alegría pondré sobre las sienes de tus Reyes.

Oye su voz como la mía; porque yo soy el que abro sus labios para que te anuncien mis preceptos.

En la balanza de mi justicia te gobiernan, y tesoros de misericordia he depositado en sus corazones.

¡Ay de los hombres que murmuren en su corazon!.... porque caeré sobre ellos como torbellino en montones de pavesas; y los moleré en mis iras como grano arrojado á la piedra del molino.

En el carro de su perdicion uncí los pueblos que cerraron sus oídos á la voz de la Majestad y abrieron sus orejas á la gritería de las plazas.

Y fueron como zorras que invadieron las colmenas; y los ahuyenté con el enjambre de mis castigos; y como mariposas perecerán en la llama á que se acerquen en la tortuosidad y soberbia de su vuelo.

Por tu fidelidad y tu obediencia te he salvado del lazo de tus enemigos; y porque he escuchado tu oracion rompí la red que te tendieran los engaños, y enmohecí los dardos que acicalaron tus acechadores.

Yo puse á tus Reyes en el sόlio de la grandeza, ¿quién podrá mover la piedra sobre que yo pongo mi mano...?

Mi mano es el escudo de tus Reyes, y tus Reyes son el escudo de tu defensa.

En tu viña los puse como vástagos de frondosidad; y tu viña ha fructificado fruto de mis bendiciones.

A la voz del Señor Dios alzó la España su frente radiante de hermosura; su seno latió latido de entusiasmo, y exclamó:



Gloria á tí, señor Dios, que te apiadas de tu sierva.

Gloria á tí, Señor, que pones en la corona de mis Reyes el sello de la perpetuidad de tu alianza.

Venid, hijas hermosas del Mediodía, venid vosotras las que os engalanais con la hermosura de las flores.... venid á dar gracias al Dios de las Misericordias.

Venid.... alabad su nombre desde las puertas de los alcázares de mis Reyes; porque los alcázares de mis Reyes son tambien templos de su amor y de su grandeza.

Venid, ciudades del Norte, las que labrais para otras naciones hierros que desdeñais para defensa de vuestros pechos, venid á ver el escudo de fortaleza que ha forjado el Señor en la llama de sus ojos.

Levantaos, hijas del Mediterráneo, las que aunque combatidas por la fuerza de las olas permanecéis inmóviles en los asientos de la fidelidad...., venid y cantad al Señor, que ha afirmado los cimientos de vuestra firmeza.

Hijas de los mares y de las montañas...., tú, la que flotas en las aguas como nave cargada de riquezas..., ven y canta las maravillas del Señor que ha criado en la mas hermosa de las conchas la mas brillante de las perlas.

Tú.... la ciudad que te escondes en las nubes, anuncia á las regiones de los vientos la venida de la hija de tus águilas.

Tú.... la que te sientas en el césped de los valles, ven á besar la flor que exhala los aromas de la paz.

Venid.... las que teneis vuestro asiento en las islas lejanas y al otro lado de los mares, venid... y cantemos las misericordias del Señor.

Y las hijas de la España escucharon su voz y vinieron cargadas con sus producciones para ofrecértelas, Señor, en homenaje de gratitud y rendimiento.

Mira, Señor, á las puertas de tu templo á la que es mas apreciada que Mosel por sus cañas aromáticas; la que labra alfombras mas ricas que Dedan, á la de los caballos voladores, á la que cuenta mas rebaños que Cedar y Nabayoth.

Mira, Señor, cargada con sus ofrendas la que produce mas trigo que Judá, á la que destila

mejores vinos que Damasco, á la que teje sedas mas finas que Haram, á la que tiene mas linos pintados que el Egipto.

Ante tus aras está tambien, Señor, la que es grande como Emath, opulenta como Halane, la coronada de olivas, la que es señora del Océano, la que es hija de las nieves, la que es madre de las flores.

Todas te alaban, Señor, con este cántico de su alegría.

Cantemos al Señor un cántico nuevo; porque el Señor nos ha mostrado su pupila bañada en el vapor de su misericordia.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas porque levantada ha sido en las atalayas de la piedad la bandera de la alegría de mis Reyes.

¡Gloria al dominador de las naciones! ¡loor eterno al que visita el palacio de mis Reyes para aumentar el brillo de su gloria, para perpetuar los dias de mi ventura.

Hijos del valor, tremolad en los aires las enseñas de vuestras legiones y cantad al Señor de los ejércitos, que ha levantado para vosotros una ciudad inespugnable.

Maestros de los saberes, ensalzad al Señor en la obra de su sabiduría.

Ministros del Santuario, cantad al Señor el salmo de la alegría de los ungidos.

Pastores y zagalas de los valles, tejed guirnalda para los altares del Señor, que ha dado á vuestros rebaños agua en los caminos de Sabá y pastos en la veredas de Thema.

Hijos de los hombres, alabad al Dios de la creación que ha enviado á la que es entre las flores rosa, para los campos brisa, en los cielos astro y en los mares perla: A la que es para mi cuerpo escudo, para mi corazón amor y para mi inteligencia luz; á la que es iris de ventura, vaso de fragancia, vínculo de union y fuente de riqueza.

Cantemos al Señor de siglo en siglo, de generación en generación.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas, porque levantada ha sido en mis atalayas la bandera blanca de la alegría de mis Reyes.

Sevilla y diciembre 20 de 1831.

LEON CARBONERO Y SOL.



## Al feliz alumbramiento de S. M. la Reina doña Isabel Segunda.

¿Por qué mudo está el pueblo? ¿por qué ansioso  
Eleva al firmamento su mirada?  
¿Por qué suelta un suspiro doloroso?  
¡Ay, tiembla, espera por su Reina amada!

Vedle doblar sumiso la rodilla;  
Solo por *ella* al Sér supremo implora.  
Las lágrimas que bañan su mejilla  
Demuestran su inquietud abrasadora.

Que ese pueblo Español con fé sincera  
Adora al ángel que enjugó su llanto,  
Y en holocausto por salvarla diera  
Su porvenir con entusiasmo santo.

Mil voces, mil, en medio á su amargura,  
*Salva á Isabel, Señor*, tristes decían,  
Y al escuchar su afán de la natura  
¡Ay, *sálvala*, los ecos repetían!

Callad: en alas de la brisa leve  
Resuena por do quier dulce concento....  
Ya la tierra gozosa se conmueve,....  
Ya se ilumina el ancho firmamento,....

¡Ya las nubes se rasgan,.... ya mis ojos  
Divisan la mansion do acaba el llanto,  
Do los coros angélicos de hinojos  
Bendicen al Señor tres veces santo!

Ved al Padre eternal,... vedle,.... reposa  
Sobre un trono de fúlgidas estrellas,  
Y escucha con sonrisa bondadosa  
De bellos serafines las querellas.

Oscilan á sus piés mundos hermosos,  
De los cuales se eleva espesa nube  
Formada de suspiros amorosos,  
Que en columna espiral al cielo sube.

Cual sol brilla su faz, y sus destellos  
Con raudales de luz el éter doran.  
Gratos perfumes los querubos bellos  
Esparcen á los piés del Dios que adoran.

En su redor las almas inmortales  
Que osaron despreciar la voz mundana,  
Agitando sus palmas eternas  
¡*Hossana*, gritan al Señor, *hossana*!

¿Por qué tal alborozo? ¿por qué el cielo  
Hoy muestra tal placer? La virgen tierna,  
Una copa ofreció de amargo duelo  
A la Suprema potestad eterna:

La copa encierra la oracion sumisa  
Que España eleva por su Reina hermosa.  
Dios la acogió con celestial sonrisa,  
Y el firmamento de placer rebosa.

Y el que es tres veces Santo, de su esencia  
Formó un ángel hermoso y peregrino,  
Y el Espíritu santo inteligencia  
La dió bondoso y su saber divino.

Su corazón la Virgen amorosa  
Adornó de grandeza y de ternura,  
Los serafines de pureza hermosa  
Hicieron á su hermana ofrenda pura.

Luego el Señor habló: su voz sublime  
Resuena en el espacio blandamente.  
Vé, del suelo Español que triste gime,  
Serás, dijo, la estrella refulgente.

Existen dos esposos en el suelo,  
Dechados de virtud y de dulzura;  
Vé á llevar á sus almas el consuelo,  
Sé mensajera de eternal ventura.

Sé el fruto de su union.... el dulce lazo  
Que los ligue á la España.... ¡No te asombre!  
Vuela de mi Isabel hasta el regazo,  
Dála de madre el sacrosanto nombre!

Yo te formé mujer, porque terneza  
Un pecho femenino siempre atesora.  
¡El amor unirás á la firmeza  
De la grande Isabel imitadora!





Su consuelo serás: dulce traslado  
De su pecho clemente y generoso,  
Y ante tí el Español arrodillado  
Verá lucir un porvenir dichoso.

Tiende el vuelo á la tierra: te acompaña  
La gloria hermosa en el fatál camino.  
Ilustra los anales de la España  
Y anunciála de hoy mas dulce destino!

Vuela á la tierra, vé: serás ejemplo  
De las que ciñen terrenal corona.  
España con su amor te guarda un templo.  
Sé digna de Isabel: ama y perdona!

Calló el Señor! el ángel peregrino  
Atraviesa fugaz las blancas nubes,  
Y al empezar su mundanal camino  
Le saludan fervientes los querubes.

La tierra llena de placer se agita....  
En torno reina celestial contento....  
Viva, el pueblo Español ferviente grita,  
Viva, repite por do quiera el viento!

Abren con mano audáz su tumba helada  
Los que murieron en fatal pelea,  
Y extendiendo su mano descarnada  
Esclaman con ardor: *bendita sea!*

Dichosa tú Isabel: con dulce anhelo  
El pueblo te adoraba y con fé pura,  
Hoy que ser madre te concede el cielo,  
Se acrecienta su férvida ternura.

Hoy que en tí sus favores Dios aduna,  
Siendo cual siempre de lealtad crisoles,  
Agrupados delante de esa cuna  
Morir juran por tí los Españoles!

Madrid 21 diciembre 1831.

ANGELA GRASSI.

## AL NACIMIENTO

DE LA SERENISIMA SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS.

Reposa, augusta Niña: al fáusto anuncio,  
Un Angel del Señor los aires hiende;  
Y de paz y ventura alegre nuncio,  
Sobre la régia cuna el ala tiende;  
Mientras la tierna Madre desde el lecho  
La prenda de su amor absorta mira;  
Y de inefable gozo henchido el pecho,  
Por no turbarle el sueño, no respira....

¡Bendito Dios, que de la hispana gente  
Oyó el voto ferviente!  
¡Bendito aquel que tras la noche umbría  
La luz del sol envia,  
Y tras brava tormenta,  
Que la tierra amedrenta,  
Apaga el rayo y enmudece al trueno,  
Y encierra al mar en su profundo seno!

¿No veis, allá en el cielo,  
Aparecer el iris refulgente,  
Símbolo de consuelo y de esperanza?  
Sobre el régio palacio toca el suelo;  
Y mecido en las nubes mansamente,  
Hasta el trono de Dios su extremo alcanza....  
A su vista, cien pueblos de ambos mundos  
Al templo corren con piadoso anhelo,  
A impulso de su celo;  
Y con llanto de amor y de ternura  
De su Reina celebran la ventura....

Ese llanto, Señora, es de mas precio,  
Mil veces mas que el oro  
De tu rico tesoro,  
Mas que el cetro y espléndida corona  
Que tu poder pregona:  
No lo imponen los Reyes  
Con rigurosas leyes,  
Ni se compra con dádivas y dones;  
Lo dan los corazones....

Tú, bondadosa y pía,  
El galardón recibe en este día!

¿No escuchas en la plaza el sordo acento,  
Cual en espeso bosque  
Lejano zumba el reprimido viento?  
Tu pueblo fiel acude presuroso  
Al anuncio del trance peligroso;  
Pregunta, inquiere, indaga; á un rumor leve,  
Se agita, se conmueve;  
Vacila entre el temor y la esperanza  
Incierta la balanza;





Cuenta eternas las horas, tiembla, duda;  
La ansiedad misma la garganta añuda;  
Mas al cielo los ojos levantando,  
Demanda á Dios por la preciosa vida  
De su Reina querida...!

Y Dios acogió luego  
El fervoroso ruego;  
Y acortando benigno el duro plazo,  
La venturosa Madre  
Vió al fruto de su amor en su regazo.

Un grito de alborozo  
Por las doradas bóvedas resuena  
Y el vasto espacio atruena,  
Con vivas mil de gozo  
Responde la apiñada muchedumbre,  
Que el alcázar circunda  
Y los átrios inunda;  
Mientras batiendo las ligeras alas,  
Rápido el viento lleva  
A España toda la anhelada nueva....

Y es comun voz que en la imperial Granada,  
En la Régia Capilla,  
Del arte maravilla,  
Dó la gran Isabel en paz reposa,  
Cabe el augusto Esposo tan querido,  
En vida y muerte unido,  
Sonó confuso un eco  
Por el cóncavo hueco;  
Sobre la yerta losa  
Temblaron las estatuas gigantéas;  
Y este acento se oyó: *bendita seas!*

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

#### TROVAS DE ARTE MAYOR

al feliz y deseado alumbramiento de la augusta Reina  
de Espanna donna Isabel II de Borbon, y al dichoso  
primero natal dia de la muy noble Princesa donna  
Marta Isabel su hija.

#### PROEMIO.

##### I.

Tornat, Mussa mia, aun otra vegada  
Del fuego sagrado á inspirar mi aliento:  
Lievat á la Patria solaz et contento  
Plasciente regalo et priez estimada.  
De Isabel augusta la noble, presciada  
D' Espanna Emperante, cantat los loores,  
Quand abre fecundo el gremio d' amores,  
Que fasen del pueblo la dicha doblada.

##### II.

Allá en los decretos de Dios Criador  
Plugo al sancto Cielo llevar las delicias  
Qu' el thalamo regio nos diera en premicias  
Camiando alegranza en fiero dolor:  
Mas non impiadosso del pueblo al clamor  
Deniega por siempre la dulce esperanza,  
Que un astro segundo, de nuevo afianza,  
Complidos desseos de gloria et amor.

##### III.

Et yo que olvidada el arpa tenia,  
Allá en los boscages mescida del viento,  
Agora cobrando virtut, ardimiento,  
Resuena en los aires con nueva armonía.  
Cantares sabrossos, de paz, de alegría  
El ambito corren del suelo Espannol,  
Pues ya remanesce brillante otro Sol,  
Que al Cielo piadosso el Regno pedia.

##### IV.

Non al qu' en Oriente se viste et colora  
Con varios matisés del día el alvor,  
Et como s' acresce con suave esplendor,  
En fresca mannana, nasciente l' aurora;  
Ansi l' alegranza qu' el alma atessora  
Sin art al igeanno le presta valer,  
E aviva la flamma d' amor et plaser  
Que brilla en raudales de luz en est' hora.

##### V.

Del regio Ymenneo primera vegada  
Canté l' esperanza, canté las venturas,  
Et como mescida por las auras puras  
Fecunda se obstanta la flor nacarada.  
Al dia plasciente, et noche callada,  
A bosques et prados, et valles, et rios,  
A tierras fervientes, et climas sombríos,  
Fueron mis acentos, mi voz fue llevada.

##### VI.

Perdonat, Sennora, si ardidos leales  
A vuessos oydos mis cantos liegaran,  
Ca yo bien sabie qu' en vos recabdaran  
Acciones muy dinnas de pechos reales.  
Et desque nascistes, complidas sennales  
D' un rico thessoro, cruzar vi en los cielos,  
Et de que sobrando á vuessos abuelos  
De bien nos traies copiossos raudales.



## VII.

Mansilla et pessares del bien percusores,  
Son dados al homme por mayor plaser;  
Por esso plannimos todos al nascer,  
E antes que gozemos sofrimos dolores.  
Ansí quiso el Fado provar sus rigores  
D'Espanna en el pueblo generosso et fiel,  
Antes que sin planto viesse d' Ysabel  
Mescido en sus brazos el fruto d'amores.

## VIII.

Como es bello el dia tras noche annublada,  
Al que ha set el agoa que salta risuenna,  
Al siervo mesquino romper su cadena,  
Tornar al ausente á par de l'amada,  
La noble Castiella ansi alborosada  
Renasce á la dicha e olvida el dolor,  
Camiando las pennas en grato dulzor,  
Seyendo de todo el Orbe embidiada.

## IX.

E pues que gradosso el astro aplasciente  
De la madre patria el suelo ilumina,  
E pues de Francisco é Ysabel divina  
Fecundo s' ostenta el lecho riénte;  
Vuelen mis acentos d' una en otra gente,  
Et lieven las auras, del fiel trovador,  
Do quiera ventura, respeto et amor,  
Venciendo rigores del fado inclemente.

## NARRACION.

## X.

En tales venturas las mientes parava  
Quand morvido en suenno me fase prendido,  
Et viosis mi espirtu d' allí conduscido  
A do fantasía espierta morava:  
Nin cosa terrena aqui se notava,  
Ca sombras vagantes senneras se vian,  
Que al aura soave se me parescian  
O al blao del cielo qu'el sol reflexava.

## XI.

Muy noble matrona, bellida, esplendente  
Alli m' aparesce de porpora ornada,  
La veste cennida, la sien coronada  
D' enzina robusta et d' oro fulgente:  
Castiellos, leones circundan su frente,  
E á sus pies somissos dos mundos se miran  
Con muchas nasciones et pueblos qu' aspiran  
A dar á su cetro tributo obediente.

## XII.

Con nectar divino noté que regava  
Un tierno arbolillo qu' empieza á nascer,  
E apenas la tierra liegava á romper  
Quand ya fermosura sin par ostentava.  
Videla anhelossa de mas non curaba  
Ni en al su desseo amante ponía,  
Si non que acresciess en grant losania  
La planta divina qu' el Sol saludava.

## XIII.

Como el zervatillo muy lasso et sediento,  
Que fue de los canes ha poco librado  
Al agoa que brinda se lanza acuciado,  
Maguer que le asuste su sombra y el viento,  
A tal el desseo aguija mi aliento,  
Et suelta los pasos que arriedra el temor,  
E infunde á mi pecho sobrado valor  
E l'alma recauda virtud e ardimiento.

## XIV.

Estonz á la Dama m' aliego omildoso  
E ansi la demando: —«Duenna de valia,  
»Atiende mis priezes et en cortesia  
»De los tus afanes me di el fin piadosso.  
»Sin dubda s' encierra algunt misteriosso  
»Portento qu' el Cielo nos tiene abscondido,  
»En esse arbolillo que apenas nascido  
»Descuella en los bosques tan bello et frondosso.»

## XV.

Dixe á la Matrona, qu' el rostro tornando,  
Con blanda sonrisa ansi me responde:  
—«Atiende á los cielos, verás y por donde  
»Tus dubdas inciertas se irán declarando.»—  
Presto obedescila et vide vagando  
Entre leves auras la ninfa gentil,  
Que viste et colora los campos d' Abril  
Quand de floresciellas se van matizando.

## XVI.

Traie en la mano el' arpa acordada  
Qu' el Delphico Apollo aliegro feria  
Quando los rebannos d' Atmeto regia,  
Et fuera la tierra al Cielo igualada.  
D' auríferas nuves venie cercada,  
Tal como s' ostenta por el rojo Oriente  
En pos de l' aurora el Sol refulgente,  
De muy claras luzes fasiendo parada.



## XVII.

E apenas su planta sentó en la verdura  
 Quand firió los vientos su voz falaguera:  
 Lienó d' armonia el bosque et pradera  
 Dexandome absorto en tanta dolzura.  
 Alli sus cantares destierran l' escura  
 Nublosa tormenta de mi dubitanza,  
 Et muestranme clara l' ansiada esperanza  
 Qu' es ya realidade d'amor et ventura.

CANTO DE LA NIMPHA.

## XVIII.

«— Aqueste (cantava la Nimpha) presciado  
 »Retonno, que cresce con tal losania,  
 »Será de l' Espanna conforte alegria,  
 »Por siempre querido, por siempre acatado.  
 »Bastago sublime, emblema sagrado  
 »Es del fruto regio que agora nasciente  
 »El cielo propicio, piadoso et clemente,  
 »En la vuessa Regna vos fiso logrado.

## XIX.

»Zefiros aliegres destierran los yelos,  
 »Despiden escarchas los blandos calores,  
 »Et suso los prados retosan amores  
 »Qu' alternan, que giran, que cruzan sus vuelos:  
 »Entant esta planta ensalza á los cielos  
 »Nascida entre nieves, sus ramos fermosos  
 »Et puebla l' ambiente d' aromas presciosos  
 »Dando á los humanos cabales consuelos.

## XX.

»Ansi con el tierno agora nascido  
 »Por siempre anhelado d' amor fruto egregio,  
 »Que presta fecundo el thalamo regio,  
 »El suelo d' Espanna se ostenta guarnido:  
 »Et como descuella este arbol florido  
 »Susso los arbustos qu' á su sombra crescen,  
 »Tambien á Castiella los cielos ofrescen  
 »Crescerla con dones de prescio sobido.

## XXI.

»De l' augusta madre, Regna generossa,  
 »Mirat quant el seno de goso palpita.  
 »Empues los dolores d' angustia et de coita  
 »Que prestó á natura por ley ominossa:  
 »Vet quant masamente s' aduerme et repossa  
 »Suso el dulce seno de vuessa Ysabel,  
 »Esa tierna Ynfanta, copiosso plantel  
 »De Reyes qu' á Espanna farán poderossa.

## XXII.

»Vet d' aquessa prenda la faz innocente  
 »Et sus bellos labros cercados d' amores,  
 »Qu' en torno revuelan qual fase entre flores  
 »De mil zefirillos enjambre riente:  
 »Vet como sus manos mansa blandamente  
 »El eburneo cuello maternal falagan,  
 »E assaz venturosas por el rostro vagan,  
 »Muy mas que los astros fermosso et lusziente.

## XXIII.

»Del presciado Esposso de Ysabel la frente  
 »Fulgores espide de contentamiento  
 »Gracias al mesquino derrama sin cuento,  
 »Generosso et grande, liberal clemente:  
 »Mirat qual presenta al pueblo impaciente  
 »La noble Princessa qu' el thalamo real  
 »Ofresce, et qu' Espanna la siempre leal,  
 »Acata amorossa con voto ferviente.

## XXIV.

»Regna del espacio l' ave generossa:  
 »Estiende sus alas é al Sol s' encamina;  
 »Nin teme los rayos que Jove fulmina  
 »Et burla del Noto la furia sannossa:  
 »Susso las tormentas sigura repossa,  
 »Et y por los vientos parece mescida,  
 »En tant que del Orbe l' esfera rompida,  
 »Con ruinas amaga la tierra medrossa.

## XXV.

»Ansi vuessa Patria agora s' atvierte  
 »Altiva, pujante vencer la tormenta,  
 »Empues que real cuna fecunda s' ostenta  
 »Venciendo rigores del fado et la suerte:  
 »Mientras que tropheos levanta la muerte  
 »Et yerma de vidas la Europa, ensalzado  
 »El Leon d' Espanna se vé et acatado  
 »De todos los pueblos poderoso et fuerte.»—

FIN DEL CANTO DE LA NIMPHA.



FABLA ET ACABA EL TROVADOR.

## XXVI.

Fabló ansi la Diosa con voz regalada  
Et desapareciose poniendo en mi mano  
El arpa divina del Dios soberano  
Que alumbró la tierra de sombras cercada:  
Gozoso despierto l' alma enagenada,  
Pulsando las cuerdas del sacro instrumento;  
Et dando á las auras omilde mi aliento  
Repiten los ecos mi voz inspirada.

Madrid 25 de diciembre de 1851.

AGUSTIN DURAN.

AL BAUTISMO DE S. A. S. LA AUGUSTA PRINCESA DE ASTURIAS.

## SONETO.

Cuando en la fuente santa del bautismo  
El lucero, esperanza de Castilla,  
Purificó la original mancilla,  
Con despecho y horror del hondo abismo,  
Ardiendo en fiel amor y en patriotismo  
El pueblo hispano, hincada la rodilla,  
Su lealtad consagró y su cuchilla,  
Su riqueza, su gloria y su heroismo.

Y del celeste trono ante la alteza  
Dijo Isabel primera (el pié besando  
De Dios eterno, cuya venia alcanza):

*Yo le doy mi virtud y fortaleza.*  
Y yo, dijo el glorioso San Fernando,  
*Mi fé ardorosa y mi invencible lanza.*

EL DUQUE DE RIVAS.

A S. M. LA REINA.

## SONETO.

Mantuvo el trono de Isabel segunda  
El ángel tutelar de las Españas,  
Y su pueblo con ínclitas hazañas  
La cima desleal cubrió profunda.  
No temas, régia Madre, que se hunda  
Cuando el ángel que dieron tus entrañas  
Lo guarda, y desde el sόlio á las cabañas  
El llanto de placer la patria inunda.

Quizá renueve de Isabel la gloria  
Tu hija, ó vuelva á insólitos pendones  
De Catalina y Blanca la memoria.

Sí, que del polo Sur á los Triones  
La española virtud llena la historia  
Y pasma su lealtad á las naciones.

25 diciembre 1851.

EL MARQUES DE MOLINS.

## TROVA

A LA REINA

ANTES Y DESPUES DEL PARTO.

## ANTES.

¿A qué llegan en tropel  
grande y pequeño, hijo y padre  
hoy á ese regio dosel?

A decir por Isabel:

*Dios te salve, Reina y Madre.*

Desde la invisible altura  
tiende benigno tu diestra,  
Señor, sobre la hermosura  
que es prenda de paz segura,  
*vida y esperanza nuestra.*

Y tú que hundiste en el suelo  
la frente al dragon inmundo,  
Virgen de seno fecundo,  
abre al que baja del cielo  
la humilde puerta del mundo.



Y entre el fervoroso grito  
de palacios y cabañas,  
la Reina de las Españas  
muéstrenos por ti *bendito*  
*el fruto de sus entrañas.*

*Abogada generosa*  
de *nuestras* súplicas eres,  
Madre de Jesús piadosa:  
haz pues á Isabel dichosa  
*entre todas las mujeres.*

Y ya que nuestros clamores  
vanos una vez han sido;  
si el Señor de los señores  
rehusa darnos oído  
*á nosotros pecadores;*

No desoiga el ruego blando  
del que hoy ángel, ántes hombre,  
se tornó al cielo volando,  
*santificado en el nombre*  
del inclito rey Fernando.

«Gran Dios (le diga), hijo soy;  
nacer de Isabel me hiciste;  
y aunque en mejor solio estoy,  
mi Madre y la España triste  
te gritan: *Dánosle hoy.*»

«Tu Providencia venero  
y á tu saber me confundo;  
mas tomando justiciero  
para tí el hijo primero,  
goce mi Madre el segundo.»

«Suma, eterna Majestad,  
que de uno al otro confin  
ves á España en ansiedad,  
ponle el señalado fin,  
*y hágase tu voluntad.*»

DESPUES.

Oyó el Todopoderoso  
la voz del augusto niño.—  
*A ti, Señor, alabamos,*  
*Señor y Dios te decimos.*  
Ya el alcázar donde tiene  
los ojos España fijos,  
bandera alza en que retrata  
su candidez el armiño.

Truenan los bronce que hieren,  
zumban los bronce heridos,  
y raudó, instantáneo cunde  
por Madrid el regocijo.

Dos veces esa bandera  
desde ese almenaje mismo  
dichas anunció con riesgo,  
seguras hoy de peligro.

Cinco lustros há y un año,  
cinco y un año cumplidos,  
que á ese blanco tafetan  
miraba pueblo infinito;

y al verle de Abrego y Noto  
con violencia sacudido (1),  
de un turbulento reinado  
formó el triste vaticinio.

Temores présagos fueron,  
que el tiempo verdades hizo:

lo que temen los leales,  
lo cumplen sus enemigos.

No así ahora: de auras leves  
el blanco pendon mecido,  
ya en suaves pliegues ondea,  
ya se recoge tranquilo.

Niebla al astro de la luz  
robaba el hermoso brillo;  
tronó el cañon, y la bruma  
dejó el horizonte limpio;

y en fulgores usurpados  
á los dos meses floridos  
el sol inundó el alcázar  
que guarda nuestro destino.

Augusta Niña, que naces  
con tan felices auspicios,  
¡oh! *llena de gracia* seas,  
y sea *el Señor contigo.*

*Libranos de mal*, si asciendes  
á ese trono esclarecido,  
que ocupó la gran matrona,  
gloria de Fernando Quinto.

El cielo quizá te envia,  
con dos pueblos ya benigno,  
para ser *arca de alianza,*  
*causa de gozo y cariño.*

Quizá algun día te aclamen  
los dos en ecos distintos

(1) Recordarán los testigos oculares que en efecto, al tremolar en Palacio la bandera con que fué anunciado el feliz nacimiento de S. M. la Reina, corría un viento destemplado, que agitó reciamente aquella señal.



claro espejo de justicia,  
vaso de virtudes rico,  
fiel, clemente, poderosa,  
silla del saber propicio,  
salud del que enfermo yace,  
consuelo del afligido.

Desde aquella Catalina,  
mártir esposa de Enrico,  
que de Isabel y Fernando  
postrer hija al mundo vino,  
la Hija de Isabel Segunda  
primera princesa ha sido  
que de padres españoles  
nacer en el solio vimos (1).

Por eso España saluda  
con mas amoroso ahinco  
de su dulce Isabel nueva  
el próspero natalicio.  
De una era feliz en él  
contempla el grato principio,  
gloria de Padres é Hija,  
en este y en otro siglo.

Dios lo quiera! y de nosotros  
digan despues nuestros hijos:  
«A una Isabel bendijeron,  
y otra Isabel bendecimos.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A S. A. LA SERMA. SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS.

Duerme prenda de amor, niña inocente,  
sobre el regazo de tu madre hermosa  
como líquida perla, que el ambiente  
cuajó en el seno de purpúrea rosa.

Del albor de tu cándida inocencia  
duerme el sueño tranquilo y sin memoria;  
que encierra en sí tu angélica existencia,  
fecundo gérmen de virtud y gloria.

(1) Desde los reyes Católicos no ha tenido España hasta ahora, Rey y Reina españoles. Doña Catalina, última hija de aquellos, nació en 15 de Diciembre de 1485, y casó con Enrique VIII, Rey de Inglaterra.

Quien sabe, si guardándote el destino  
la corona ceñir de las Españas,  
mientras que duermes, ángel peregrino,  
soñando estás altísimas hazañas.

Uno lo sabe: el que en el hondo arcano  
del vago porvenir cuenta los Reyes:  
el que levanta el fervido Océano,  
al sol dá lumbré, y á los orbes leyes.

Por él se alzó la augusta Berenguela,  
que un santo al Cielo dió, y un Rey al mundo;  
y el heróico valor de una Isabela  
abrió á Colon el piélago profundo.

¡Ah! Si tu frente ciñe la corona,  
imita su valor y sus virtudes;  
y como ellas altísima matrona  
la majestad con la clemencia anudes.

Mas duerme en paz: los héroes de la historia  
te acatan desde el polvo de la tumba;  
y en tus sienes arder miro la gloria  
del Garellano, San Quintín y Otumba.

No temas el vaiven de la fortuna  
ni en guerra estraña, ni en motin sañado;  
aun Cides hay para guardar tu cuna,  
y es la lealtad impenetrable escudo.

Un tiempo fué: las águilas de Francia  
salvar las cumbres de Pirene osaron,  
y á pesar de su indómita arrogancia  
entre sangriento polvo se humillaron.

Discordia horrible, lucha asoladora  
enrogece tenaz el turbio Sena;  
sus hijos diezma, y su blason desdora;  
de sangre y luto las campiñas llena.

Mas como roca que el furor terrible  
de embravecido piélago quebranta,  
á rechazar su furia inestinguible  
el Pirene á las nubes se levanta.

De nobles pechos del honor crisoles  
sé, ángel querido, venturoso lazo:  
no haya mas en España que españoles;  
será invencible de la España el brazo.



Solo en los aires tremolar se vea  
el estandarte Santo de Castilla,  
que la ominosa, fraternal pelea  
al vencedor como al vencido humilla.

.....

Augustos padres de tan cara prenda,  
piadosos acoged el canto mio;  
en el de mi lealtad la pura ofrenda  
á vuestras plantas reverente envio.

Y tú, heróica Nacion, alza la frente,  
que es de Isabel la maternal ventura,  
bálsamo dulce de la edad presente,  
dulce presagio de la edad futura.

ENRIQUE SAAVEDRA MARQUES DE AÑÓN.

#### EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Angel de amores cándido  
que de la suma alteza  
bajaste á la estrechez  
del mundo terrenal:  
destello luminoso  
que envía un Dios piadoso  
desde el inmenso piélago  
de lumbre perenal.

Emanacion purísima  
de su fecundo fuego;  
don concedido al ruego  
de toda una nacion.  
¿Anuncia tu venida  
la paz apetecida?  
¿Eres acaso el término  
de tanta division?

¿Eres electo espíritu  
desde el Olimpo enviado  
á hacer afortunado  
al pueblo mas leal?  
¿O bien, del alto cielo  
bajaste á nuestro suelo  
solo á colmar de júbilo  
el seno maternal?

¡Quién sabe!—El noble séquito  
que te cercó en la cuna  
ignora si fortuna  
te guarda á darle ley:  
ó si, ¡envidiable gloria!  
te llamará la historia  
madre de un Cid intrépido  
ó de un piadoso rey!

¡Noble rival de la ínclita  
Católica Isabela,  
igual de Berenguela,  
ó que las dos mayor:  
acaso, en tu camino  
resérvate el destino  
doblar del pueblo hispánico  
la dicha y el honor!

Dios solo en sus recónditos  
arcanos, vé el secreto;  
á él solo está sujeto  
el hondo porvenir;  
altivo soberano  
ó misero villano,  
bajo la régia púrpura,  
ó ya entre el fango vil:

¿Quién vé al nacer el párvulo  
la suerte que le espera?  
El fin de su carrera,  
¿quién osará fijar?  
¡Ay! ángeles caídos,  
sabemos los nacidos  
que entramos á esta vórtice  
á padecer y amar!

Mas tú, que del empireo  
bajaste ya á la tierra,  
desta mundana guerra  
á ver la confusion:  
¡Mil veces bien venida  
á esta azarosa vida!  
¡Libre el Señor del improbo  
dolor tu corazon!

¡Libre tu infancia púdica  
de sustos y de llanto;  
abrigue con su manto  
tu tierna juventud;  
y siempre, cara niña,  
tus nobles sienes ciña  
una aureola espléndida  
de amor y de virtud!

27 de diciembre de 1831.

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.



A S. M. la Reina doña Isabel II en su feliz  
alumbamiento.

SONETO.

Ya el hueco bronce con estruendo suena,  
y disipando el angustioso anhelo,  
convierte en gozo el punzador desvelo,  
que al pueblo hidalgo de Isabel apena.

Se agita, corre, alborozado llena  
pórticos y atrios, y al benigno cielo  
grito consolador se alza del suelo,  
que en las cimbrias auríferas resuena.

Lo oyó Isabel, y vuelve cariñosa  
su alegre faz á la adorada prenda,  
que en tierno llanto maternal inunda.

«Oh cuán feliz!...», exclama jubilosa,  
quien de lealtad en tan sublime ofrenda  
la rica herencia de sus hijos funda.»

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

A LA BANDERA BLANCA

que anunció el nacimiento de S. A. R. la serenísima  
señora Princesa doña María Isabel Francisca de  
Borbon.

Esa bandera que alborota el viento,  
¿Qué indica á la Española Monarquía?  
Aviso es de placer y de contento;  
Nuncio que gozo al español envía.  
Bajo ese puro azul del firmamento,  
¡Bellas tus alas son, enseña mía!  
Vuela sin pena, hermosa banderola,  
¡Que hoy por blanca has de ser mas española!

En esta tierra de escogida grey,  
Bajo este cielo de amorosas llamas,  
Vale un monarca cuanto vale un Rey,  
Pero sus reinas son todas las damas.

JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.

A nuestra augusta Reina doña Isabel II con motivo de  
su feliz alumbamiento.

¡Oh! si me fuera dado  
tener la altiva voz y el genio ardiente,  
con que en los campos de la Grecia un día  
Pindaro el inmortal su canto alzaba!  
¡Con qué placer entonces cantaría!  
¡Con qué ferviente anhelo,  
en alas de mi osada fantasía,  
la tierra, el mar, y el cielo,  
con ecos de mi canto inundaría!  
Pulsara yo las cuerdas de diamante  
para pintar el entusiasmo santo  
que el noble pueblo de Madrid respira,  
y digna de Madrid fuera mi lira  
y digno de ISABEL fuera mi canto.

¡Y cómo no cantar! Hoy que dichosa  
entre aplausos sin fin y aclamaciones,  
esta nación magnánima y sufrida  
recibe de su Reina idolatrada,  
una prenda de amor tan deseada,  
y una dulce esperanza tan querida!  
¡Y cómo no cantar! Si en nuestro oriente,  
la estrella protectora que algún día  
estenderá su luz de polo á polo  
apareció riñente!  
Himnos de gloria y de placer tan solo  
deben hoy resonar: la régia cuna  
guarda envuelto entre gasas y entre flores  
nuestro ángel tutelar: prenda de amores  
que nos dan ISABEL y la fortuna.

¡ISABEL! la que reina venturosa,  
en todos los hispanos corazones:  
la que muestra su estirpe generosa,  
con la noble piedad de sus acciones;  
la flor que mas gentil y mas pomposa,  
perfumó nuestras fértiles regiones:  
sobre ella Dios, para velar su encanto,  
mandó á la libertad tender su manto.  
Y se alzó el despotismo embravecido  
blandiendo airado su segur impía;  
y entretanto ISABEL, ángel dormido  
al borde de un abismo, sonreía:  
¡brilló la libertad! y al alarido  
que dió al morir la infanda tiranía,  
risueña como el sol en el oriente,  
se despertó ISABEL y alzó la frente.



Rica perla engastada  
 en el augusto trono de sus Reyes,  
 miró el pueblo en su faz la limpia estrella  
 que en luminosa huella  
 dejaba un manantial de sabias leyes.  
 ¡Con cuanto afán velada  
 pasó su juventud! nunca la rosa  
 por el céfiro fué tan codiciada,  
 como esta Reina hermosa  
 se vió por su nación idolatrada!  
 ¡Qué español no la amó! Cuando triunfante  
 se dignaba ostentar la lozanía  
 de su régia beldad, su pueblo amante  
 ansioso de adorarla, se estendía  
 ante sus piés, como viviente alfombra:  
 y ángel de libertad la precedía  
 con sus alas de tul dándole sombra.

Hoy con materno afán y agradecida  
 de su pueblo al amor, le da en ofrenda,  
 Reina, la dulce vida de su vida,  
 madre, de sus entrañas una prenda.  
 Reina y madre la senda  
 la marcará de la virtud sagrada  
 mostrando en sus acciones digno ejemplo:  
 su aspecto ahuyentará la emponzoñada  
 adulación, y la real morada  
 será de la verdad sublime templo.  
 Así en prosperidad dulce y tranquila  
 volverá España á recobrar su brio  
 arrancando á la gloria sus laureles:  
 Hoy reina idolatrada:  
 hoy por más que con plumas y pinceles  
 te intenten retratar su poderío,  
 ¡qué te podrán decir? Tiende Señora  
 la vista por tus pueblos numerosos;  
 y con la lealtad que en ellos mora,  
 te dirán: «Ya no somos los colosos  
 que el orbe entero en triunfo recorrimos:  
 ¡hoy, llorando las glorias que perdimos,  
 nos falta mucho para ser dichosos!»

Más por ti lo serán: benigno el cielo  
 la diadema real puso en tu frente,  
 para calmar el fervoroso anhelo  
 de la patria doliente:  
 Tú harás Reina clemente  
 que ese ser de tu ser crezca nutrido  
 con la santa verdad; que no le tuerza  
 la vil adulación, y que la fuerza  
 adquiera de la patria en que ha nacido;  
 para que pueda un día

gritando libertad á sus leones,  
 estender la Española monarquía  
 por ignotas regiones.  
 Para que rijan esta nación de bravos  
 siendo ejemplo de pueblos y de reyes:  
 para que forme en fin con justas leyes,  
 hombres de corazón, en vez de esclavos.

JUAN DE LA ROSA.

#### A ESPAÑA

con motivo del plausible y feliz alumbramiento de S. M.  
 la Reina nuestra señora doña Isabel II.

#### ODA.

Diré los triunfos que á la augusta prole  
 reserva el cielo, y los laureles sacros,  
 la verde oliva que á sus sienes tejen  
 Marte y Minerva.

Lista.

No siempre ¡oh dulce patria! de tus ojos  
 ha de brotar el llanto,  
 ni de tu pecho, al presentir enojos,  
 triste, funéreo canto.

Harto gemiste en nebulosos días,  
 que abortara el Averno,  
 trocados tus placeres y alegrías  
 en luto sempiterno:

Ora al llorar tus campos asolados  
 al rayo furibundo  
 de Marte, y á tus hijos derrocados,  
*cual piedra en el profundo:*

Ora al mirar los templos, que en sus hombros  
 tu piedad levantara,  
 reducidos á inútiles escombros,  
 y á cenizas el ara....

Dó el primer fruto de ISABEL se esconde  
 no llevés tu lamento;  
 que asáz feliz desde Sión responde  
 al maternal acento.

Deponiendo el ciprés, rinde azucenas  
 en el sepulcro helado  
 al que en su oriente saludaste apenas,  
 cual Príncipe anhelado.



Cesa de suspirar. ¿No vés la aurora,  
que te depara el cielo,  
y que la cima de los montes dora  
nueva luz de consuelo?

¡Oh! vístete de gala, patria mia!  
con tan preciados bienes,  
y teje la guirnalda que ceñía  
otro tiempo tus sienes.

Yo te daré la flor de esta ribera  
con los varios colores,  
mezclados por Rioja y por Herrera  
en tintas superiores:

Y si, cual ellos, al celeste coro  
robase la armonía,  
mi férvido cantar, mi plectro de oro  
¡oh patria! te daría;

Que el trono de Castilla brota ufano  
el vástago frondoso,  
que ansiabas cual presente sobrehumano  
de solaz y reposo.

De la etérea region, vertiendo flores,  
Fecundidad descende,  
y cubriendo á ISABEL con sus albores,  
leda su vuelo tiende.

¡Síguela el casto amor! Pura fragancia  
deja en pos de su huella,  
y al oro eclipsa de la régia estancia  
el fuego que destella.

Ante el lecho nupcial níveos festones  
allí esbeltas ofrecen  
las Gracias, y en suavísimas canciones  
sus delicias acrecen.

Sobre alfombras de clientes azahares  
el pié en las danzas guían  
al rumor, que del claro Manzanares  
dulces arpas envían;

Rumor, que Mántua conmovida aclama,  
y el eco por la esfera  
lleva al cántabro mar, y á donde brama  
de Calpe la onda fiera.

¡Oh! Madre es ISABEL! Con labio ardiente  
en ósculos de rosa  
al *Angel* de su amor sella la frente,  
de lauros presagiosa.

Y arróbase, y estrecha con ternura  
en su amoroso seno  
á la que, su trasunto en la hermosura,  
norte será del bueno:

A aquella, que de Príncipes dechado,  
orlarán la alta ciencia,  
la justicia, el poder nunca domado,  
la celestial clemencia:

A quien de nobles triunfos circuida  
contemplará la Europa,  
cual cedro secular, que oculta erguida  
en las nubes su copa.

Sí; que con pio y fervoroso llanto  
Sevilla prosternada  
ante el sepulcro de Fernando el Santo  
esclama enagenada:

«Regocíjate, España; que ya luce  
sin celages tu estrella,  
y al puerto en mar tranquilo nos conduce  
con faz límpida y bella.»

«Esa, que admiras, candorosa INFANTA  
de ISABELA en los brazos,  
de la discordia el cetro con su planta  
saltar hará en pedazos.»

«A su carro atará con cien cadenas  
al odio y la venganza,  
que saciaron su sed, torpes hienas,  
con sangre en la matanza.»

«La amable paz le entregará su egida,  
y, purgados los males,  
correrán solo de salud y vida  
benéficos raudales.»

«¡Por *Ella* velaré! Del sacro fuego,  
que circunda al potente,  
viva centella bajará á mi ruego  
á iluminar su mente.»

«Para estrechar mejor el pátrio nudo  
yá su pueblo la espera.  
¡*Virtud y Religion* serán su escudo,  
y el amor su bandera!»

«Holló así mi pendón la media Luna;  
Hespéria holló al romano,  
del orbe dueño, con igual fortuna  
que al galo y al britano.»



«Recaredo y Pelayo así mostraban  
gloriosos pabellones,  
cuando á feroces hordas humillaban  
de bárbaras regiones.»

«A la voz del honor, del heroísmo  
al invencible aliento,  
se alzaré desde el borde del abismo  
su solio al firmamento:»

«Allá, donde las turbas desleales,  
con ímpetus bastardos,  
no asesten de las fúrias infernales  
los ponzoñosos dardos.»

«Vívido sol de gratas bendiciones,  
su colosal imperio  
acatarán sumisas las naciones  
de uno al otro hemisferio.»

«Alumbrará otros mundos, renovando  
la venturosa era  
de dos astros sin par, el gran Fernando  
y la Isabel primera.»

«Ilustres genios los espacios hienden,  
cual nuncios del destino,  
y en radioso fulgor el aire encienden  
al trazar su camino.»

«Vénse ya de Colon y de Pizarro,  
á la esplendente llama,  
cruzar los Manes con ardor bizarro  
en alas de la fama.»

«Tornarán á cubrirse de trofeos  
los Gonzalos y Cides.  
¿Quién sus armas y bélicos arreos  
empañará en las lides?»

«Segunda vez de Ponces y Guzmanes  
las ínclitas proezas  
aumentarán en cívicos afanes  
de España las grandezas.»

«A sus haces de nuevo el rico oriente  
abrirá fácil vía;  
aclamándola el norte y occidente  
Reina del mediodía.»

«Aún esos pueblos, que la esquivan ora  
en sus hondos pesares,  
volverán á admirarla por Señora  
de los inmensos mares.»

«Los cielos donarán tan dulce fruto  
á la *Hija* de cien reyes;  
de amor naciendo el popular tributo  
á sus benignas leyes.»

«De sus dominios la pesada rienda  
descansará en mi mano:  
seré el caudillo, que leal defienda  
su cetro soberano;»

«Cetro, que há de legar creciente en gloria  
á su prole futura,  
y ensalzará en sus páginas la historia,  
cual signo de ventura.»

«Prepare altiva lienzos y pinceles  
la lealtad castellana,  
mármoles pários que trasmitan fieles  
su nombre á edad lejana;»

«Que así al Príncipe justo galardona  
propicio el almo cielo,  
y de estrellas le ciñe otra corona,  
que eclipsa las del suelo.»

Calló la voz, y misteriosa nube  
súbito resplandece,  
que en ágil vuelo por el éter sube  
y ráuda desaparece.

Desde entonces el Bétis en su pecho  
grato júbilo anida,  
y, del siglo fatídico á despecho,  
luengos males olvida.

Ora en medio de ninfas laureado  
festivo se arrebató;  
ora suspende en himno desusado  
sus raudales de plata.

Y busca el patrio altar y en él presenta  
á ISABEL entre vivas  
de esos pensiles, que su linfa argenta  
palmas, rosas y olivas.

Allí también difundirán su brillo  
ostentosos blasones,  
con las del gran Velazquez y Murillo  
sublimes creaciones;

De mil guerreros la tajante espada,  
por siempre vencedora,  
yá contra el Capitolio levantada,  
yá ante la hueste mora;



Y, entre frutos opimos, los tesoros  
del saber mas profundo,  
y de cien y cien vates los sonoros  
plectros que aplaude el mundo:

Altísimas ofrendas, que bendice  
España con fé pura,  
mientras el eco por dó quier predice  
el fin de su amargura.

Albricias, pues, albricias, patria mia;  
y si en humilde tono  
hoy mi voz acogieses, tú la envia  
al pié del régio trono.

Sevilla y diciembre de 1851.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A la mas hermosa y querida de las reinas; á la esposa mas feliz  
y mas tierna de las madres; á la escelsa, grande y generosa  
Isabel, el día 20 de diciembre.

#### ODA.

Hermoso sol luciente  
Que el día das y llevas, rodeado  
De luz resplandeciente  
Mas de lo acostumbrado,  
Sal, y verás nacido tu traslado.  
Fr. Luis de Leon.

No al cántico amoroso,  
Con que, en ecos de triunfo y de alegría,  
Saluda el venturoso  
Pueblo español del día  
La ansiada hermosa luz que el sol le envia;

Ni al que entre blanca nube,  
Del arpa del profeta acompañado,  
Hasta el Empireo sube  
Desde el altar sagrado,  
En alas de sus ángeles llevado;

Ni al entusiasmo ardiente  
Del corazon leal, ni del que impío  
Amargo duelo siente  
Al misero desvio,  
Mudo puede hoy quedar el labio mio.

¡Gloria á tí, cuyo nombre  
Mas allá de los astros resplandece,  
Y en su esperanza al hombre  
Sostiene y fortalece  
Y ventura y amor y paz le ofrece!

¡Gloria á tí, cuya augusta  
Potente mano la creacion ordena,  
Y enciende la robusta  
Negra nube, que truena,  
Y agita el ancho mar y lo serena!

¡Gloria á tí, de Castilla  
Dulce amparo eternal, á cuyo acento,  
Radiante el iris brilla  
En medio al ceniciento  
Denso vapor; que empaña el firmamento!

¡A tí, del mundo vida,  
Rey de los reyes, luz de tu dichosa  
Alta nacion querida,  
Que hoy cual nunca gozosa,  
Y feliz te bendice y victoriosa!

¡Rugió Satan!... La aleve  
Fratricida legion desatentada,  
Congregándose en breve,  
Bandera alzó rasgada,  
De hiel, y sangre y lodo salpicada.

Porque turbó su mente,  
Al nombre de ISABEL, mortal despecho;  
Porque tembló impotente;  
Porque sintió en su pecho  
Soñado bien, al despertar, deshecho.

Del bronce al estampido,  
Ancho raudal, entre la inculta breña,  
De sangre vió esparcido,  
Al desplegar su enseña,  
Mas feroz cada vez, de peña en peña.

Y destruyó en su furia,  
Cuanto se opuso á su implacable acero,  
Del Guadalete al Turia;  
Cuanto, á su paso, fiero  
Vió del Ebro al Genil, del Tajo al Duero.

Pronto empero tu día  
A tu pueblo, Señor, con arpas de oro,  
De triunfo y de alegría  
En cántico sonoro,  
Anunció el celestial eterno coro.



Y vió la esplendorosa  
Purpúrea luz del sol brillar serena;  
Y de esmeralda y rosa  
Coronarse la amena  
Fértil campiña, de perfumes llena.

Y en la esmaltada alfombra,  
Al feliz corazón brindando amores,  
De tu egida á la sombra,  
Con lucientes colores  
Las espigas crecer, brotar las flores.

Ni mas hermosa y bella,  
Ni mas sobre su trono encantadora,  
Cual de su rumbo estrella,  
A la que reina adora  
De su amor proclamó reina y señora.

Ni mas, en su ternura,  
Cual arcángel del cielo descendido,  
Resplandeciente y pura  
La celebró rendido  
Consuelo y salvación del oprimido.

Ni mas enamorada,  
Cuando del ara al pie, con religiosa  
Ardiente fé postrada,  
La contempló dichosa,  
Nuncio de bendición, reina y esposa.

¡Oh cuánto, de tu aliento  
Al dulcísimo influjo, acariciada  
Con halagos del viento,  
Brilló de luz cercada  
Tu bandera de paz inmaculada!

¡Cuánto, á tu voz, la tierra  
Se inundó de placer!... Y el mar de Atlante  
Y la braccaria sierra,  
Como tu luz brillante,  
El nombre de ISABEL cruzó triunfante.

Y el cetro de Castilla,  
Que hizo á Boabdil, sumiso y obediente,  
Doblar cuello y rodilla,  
Cual antes refulgente,  
Sol sin ocaso se ostentó en oriente.

No, aunque tanta, en tu anhelo,  
Su dicha ¡oh Dios! te pareció cumplida,  
Que otra mayor del cielo,  
A tu bondad debida,  
Tu España celebró, de gozo henchida.

Bendito de tu labio  
El tálamo se alzó, que dió fecundo  
Su ser al grande, y sábio  
Y en fama sin segundo,  
Vencedor de Jaraf, gloria del mundo.

El tálamo en que un día  
De tu luz vieron el celeste encanto  
El que triunfó en Pavía,  
El que ensalzó en Lepanto,  
Sobre el revuelto mar, tu nombre santo.

Bendito fue y su frente  
A tí elevó ISABEL, por tí alentada;  
Bendito y la inocente  
Feliz esposa amada,  
Madre, en tí, aun mas feliz fue saludada.

¡Héla en el dulce y blando  
Regazo de su amor, embebecida  
De tu trono admirando  
La lumbre desprendida,  
Que ángel tuyo es el ángel de su vida!

Flor de esperanzas llena,  
A quien la rosa del vergel no iguala,  
Ni iguala la azucena,  
Que suave aroma exhala,  
Del aura envidia, de los valles gala.

Nunca en tí tan colmado  
Favor tu pueblo vió, ni tan cumplido  
Su bien mas deseado;  
Ni ante tu altar rendido  
Mas se mostró á tu afán reconocido.

Nunca ¡oh Dios! que tu día  
Gozoso al celebrar con arpas de oro,  
De triunfo y de alegría  
En cántico sonoro,  
De glorias vé en su sol rico tesoro.

Ni en su ilusión se engaña,  
Ni teme ya, ni duda ni recela,  
Que vela por su España  
Y por su reina vela  
Amor que hoy logra al fin el bien que anhela.

MANUEL AZCUTIA.



## A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

## ODA.

El ángel de la luz tremola al viento  
en ondas de fulgores eternos,  
el iris de la gloria y el contento,  
y encendiendo los astros con su aliento  
vuelve á tender sus alas celestiales  
de España por el claro firmamento:

De su frente los vivos resplandores,  
soles de eterno día,  
despiertan alboradas entre flores  
y las flores amores  
y los amores cantos de alegría:

En vuelo resonante  
cruza la esfera, océano llameante  
al brillo soberano de sus huellas,  
y al recamar las plumas de diamante  
del piélago en las frías espumas,  
sulcos de fuego y oro deja en ellas  
y los diamantes que alza entre sus plumas  
al cielo suben para ser estrellas.

El aire rayan, agitando aromas,  
en ardiente pasión arrebatadas  
tortolas, filomenas y palomas,  
y llevan á sus nidos en las lomas  
las perlas del arroyo aljofaradas.

El amor, la ventura  
fatigan á los ecos de cantares,  
y cual tierna hermosura  
á otros ojos espejos da en sus ojos,  
nacar mostrando entre alelíos rojos,  
los cristales que mece el aura pura,  
flotantes rosas de los anchos mares,  
por admirar al ángel de la altura  
reflejan los radiantes luminares.

Y el ángel poderoso,  
que cubre con su escudo de luceros  
el estandarte de ISABEL glorioso  
y que ciñe orgulloso  
de la victoria el láuro á sus guerreros,  
la mira las grandezas emulando  
de AQUELLA que, corona de heroísmo,  
creó un reino gigante con FERNANDO  
armada con la fé del cristianismo,  
y para fastos de ínclitas hazañas  
anuncia otra ISABEL á las Españas.

La venturosa nueva repetida  
vuela de cumbre en cumbre,  
y al escucharla el Africa atrevida  
por América y Asia bendecida,  
la lleva el sol en rutilante lumbre.

La bóveda celeste arrebolada  
cuaja el prado en rocío,  
los pájaros alegra en la enramada,  
la plata rompe del ondoso río,  
abre el torrente en rápida cascada,  
zafir esmalta en la menuda arena,  
suelta en el bosque susurrantes brisas  
y bajo el régio armiño entre sonrisas  
brotó al beso de amor una azucena:

La nieve iluminada  
por la argentada luna,  
envidia su blancura inmaculada;  
querube alado de inmortal pureza  
y flor de paz de encanto y de fortuna  
de su madre retrata la belleza;  
gala de los jardines  
que no temen del austro las injurias,  
adorada del orbe en los confines  
se eleva sobre un trono de jazmines  
la PRINCESA DE ASTURIAS:

Enhiesta por los vagos horizontes  
salúdala canoros colorines  
en el verde sombrío de los montes,  
en el golfo tonante los delfines,  
en el valle orgullosos tulipanes,  
en la montaña voces cariñosas,  
flámulas de esplendor en los volcanes  
y en la floresta blancas mariposas:

Deslumbradores rayos de esperanza  
son de su frente la feliz diadema,  
su cuna real los mares en bonanza  
y su dosel que límites no alcanza,  
el vasto azul de la región suprema.

Las selvas de laureles  
que á PELAYO amparaban con su sombra  
de las Navas los mágicos vergeles  
con moriscas banderas por alfombra,  
himnos envían en triunfal murmullo  
á los altos claveles  
que en los cármenes borda de Granada  
con su brisa sutil Sierra-Nevada;  
y al nombre de ISABEL en son de orgullo



repiten con los ecos de victoria  
á la niña gentil la patria historia  
al adormirla con su heroico arrullo.

Alba rosa inocente  
los ojos de tu madre enamorada  
espresan el placer que España siente,  
porque ellos son de España la mirada:  
brille siempre en los tuyos salvadora  
esa luz de su luz que reverbera  
cual la que vió Colon fascinadora,  
de su Mundo anunciándole la aurora,  
en la mirada de ISABEL PRIMERA.

Que de entonces la inmensa pesadumbre  
de tu sòlio sostienen los pendones,  
que á tus fieros campeones,  
traia la humillada muchedumbre  
de vencidas naciones.

Y de entonces el leon eternamente  
vela por los castillos de tu manto  
y recuerda, volviéndose al oriente,  
que al rugido valiente  
llenó los orbes de mortal espanto:

Y recuerda que al sol de tu corona  
se cegaban los pueblos asombrados,  
y que, á merced de la ondulante lona,  
de la glacial á la encendida zona,  
iban por ver sus rayos envidiados.

Hoy de dudas rendida y honda pena  
la humanidad, en vértigo iracundo,  
quiere romper osada la cadena...  
en tu sien virginal luce serena  
la corona del sol que anhela el mundo,

Y en vano el universo treme y guerra!...  
el soplo de huracanes procelosos,  
feroz repite en gritos clamorosos  
ensordeciendo la espantada tierra;  
en vano chocan por la oscura sierra  
los éuros irritados  
y en el seno de lóbregos nublados  
el relámpago en llamas se calcina  
para alumbrar la ruina  
de los rayos del trueno desgajados;  
en vano á impulso de oleadas fieras,  
que forman de turbiones cordilleras  
desde el fondo del agua sacudida  
sube en trombas la arena estremecida  
montañas levantando á las esferas;

en vano, que las nieblas desgarrando,  
descubre el sol triunfando  
el ángel de las glorias españolas,  
y sosegada la borrasca ruda  
ondean las moradas banderolas,  
y el mar que fué su esclavo las saluda  
y en torno vuela las rizadas olas.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

#### A S. M. LA REINA

con motivo del feliz nacimiento de la Princesa de Asturias.

#### SONETO.

Al amparo de Dios que el bien reparte  
duerma, oh, reina, en tus brazos tu heredera,  
sin que su oído el triste clamor hiera  
que lanza el mundo de una y otra parte.

Tu perla esta nación sabrá guardarte  
que fue por Carlos é Isabel primera  
contra la peste herética, barrera;  
contra la furia del Islám, baluarte.

La nación que le ofrece su amor puro  
fue en vela contra dos grandes amagos  
sobre Pirene y Calpe por Dios puesta;

Y su mas noble sangre en cada muro  
grabó contra el Alarbe y sus estragos  
cuánto un monarca vale, y cuanto cuesta.

PEDRO DE MADRAZO.

#### EL MANZANARES.

En el fausto nacimiento de la Serenísima Señora  
Princesa doña María Isabel.

#### ROMANCE.

Cubre el ámbito del cielo  
fatídica tempestad,  
y braman los aquilones,  
y ruge el trueno á la par.

El Sena enturbia sus ondas,  
mancha el Tiber su caudal,  
atónito escucha el Luso  
los fieros tumbos del mar.

Tremen el Vístula y Neva,  
cubre el Danubio su faz,



el Támesis recelando  
corre el tridente á empuñar.

Y de allá, del Trace fiero  
á las islas de Schetland,  
y del Tirreno encrespado  
al océano glacial,

El relámpago terrible  
la crin sacudiendo vá,  
y agitando prestas alas  
de lúgubre claridad.

Solo el régio Manzanares  
tranquilo en su cauce está,  
de carámbanos orlando  
y ovas la frente réal,

Cuando llega á donde Mántua  
con nítida majestad  
augusto alcázar dibuja  
en el límpido cristal.

Y párase de improviso  
recelando ignoto afán,  
que hasta en las húmedas grutas  
cundió estampido marcial.

La cabeza venerable  
alzó precavido asaz,  
y ruedan perlas á miles  
por su barba secular.

Atiende, y el bronce estalla;  
atiende, y estalla más;  
pero tambien en las torres  
voltéan bronce de paz,

Y un eco no interrumpido  
de alegría celestial  
despierta el aura adormida  
sobre el rojo tulipán.

Sacude el río las algas,  
adorno de su beldad,  
y apénas de ante los ojos  
aparta el verde cendal,

Cuando fijalos pasmado  
en la cúspide angular  
del palacio que á Isabela  
pabellón de ámbar dá.

¡Oh dicha! Al hálito puro  
del viento mira ondëar,  
alba como limpia nieve,  
la suspirada señal;

Y dos lágrimas al punto  
ve en sus párpados brotar,  
que resbalan, caen, se mezclan  
al venturoso raudal.

Levántase el Manzanares  
dejando altivo flotar

sobre las guijas de oro  
su rico manto imperial,

Y su túnica preciosa,  
como no brilló jamás,  
brilla en plácidos cambiantes  
volviendo el rayo solar.

Entónces la voz desata  
con pompa y solemnidad,  
y estos acentos dominan  
el aplauso universal.

«—¡Oh suspirado momento  
»de patria felicidad!  
»en cánticos de ternura  
»mi amor te bendecirá.

»Vive, Isabel; vive, ó Reina,  
»mi orgullo y mi vanidad,  
»con el ANGEL inocente  
»que gloria de ambos es ya.

»Aclamaré vuestros nombres  
»de una edad en otra edad,  
»preciándolos más, Señora,  
»que lluvia primaveral.

»Tengo un bosque en mi ribera  
»de mirtos y de arrayán,  
»cuya entrada guardo y celo  
»con mi antigua lealtad.

»Nunca visitólo el rayo,  
»ni lo azotó el vendabal,  
»ni lo mancharon reptiles,  
»que en mi orilla no los hay.

»Bajo pálio de azucena,  
»de oliva, laurel y azahar,  
»poned en él esa cuna  
»que encierra tanto solaz.

»Y no temais Reina mia,  
»Reina Isabel no temais;  
»aunque corra por el orbe  
»desatado Leviatan,

»Ora derrocando un trono,  
»ora volcando un altar,  
»aquí adulterando impuro,  
»ensangrentándose allá.

»Dad el alma á las delicias  
»del ósculo maternal;  
»que á otros climas y otros ríos  
»mi dicha corro á nunciar.»—

Dice, lejanos oyendo  
los silbos del huracán:  
y los desprecia y se abisma  
en los ántos del cristal.

JOAQUÍN JOSÉ CERVINO.



## SONETO.

Al fin, tálamo real, brillas fecundo,  
dando al trono feliz nueva heredera,  
nueva ISABEL á la nacion ibera,  
que la contempla con ardor profundo.

Al nombre de ISABEL, nunca iracundo  
el númen fué que sobre el hado impera:  
aquí subyuga á la discordia fiera;  
allí alienta á Colon, y nace un mundo.

Lauro y palmas la augusta sucesora  
merezca á nuestro amor; y las vecinas  
playas del Tajo, tan extrañas ora,

Envidiando sus gracias peregrinas,  
al rayo añadan que su frente dora  
rico blason de lusitanas quinas.

CAYETANO ROSELL.

## A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

EL DÍA 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Con el pueblo que á la Europa  
de la esclavitud libró,  
arrojándose el primero  
sobre el coloso invasor;

Con el que la Régia cuna  
tras de sus pechos guardó,  
escudo siendo á las balas  
de la enemiga faccion;

Con el pueblo, en fin, que iluso  
del príncipe usurpador,  
los pretendidos derechos  
en Navarra proclamó...

Con todos habla y á todos  
despierta la bronca voz,  
que quince veces saluda  
el blanco, Augusto pendon,  
desplegado entre las alas  
de los ángeles de Dios.

Esa voz que el aire llena  
y á cuyo acento veloz,  
sus mudas lenguas desata  
el metal atronador,  
no es nuncio de una victoria  
que un vencimiento costó;

No es el himno con que ultraja  
al vencido, el vencedor;  
no es el eco de un partido  
es la voz de una nacion.

La voz de un pueblo que eleva  
sus alabanzas á Dios,  
porque ha escuchado propicio  
su fervorosa oracion.

Esa voz no es la plegaria  
que un tiempo el pueblo Español,  
al combatir por el trono  
mandaba al trono de Dios;

No es el triunfo que en Vergara  
nuestra bandera logró,  
costando á muchos valientes  
pesares y humillacion;

No es, por fin, la voz que anhela  
tras de un bien otro mayor,  
es la que ha visto colmados  
sus ensueños de ambicion.

Es el gozo que en los pechos  
albergue mezquino halló,  
y al infinito marchando  
llena el espacio veloz.

Al pensamiento atrevido  
rápido le deja en pos,  
y tiende á la vez sus brazos  
por la española region;

Que apostados centinelas  
se van corriendo la voz,  
y al Lusitano responde  
el cantábrico cañon.

Y en voto unánime al cielo  
el noble pueblo Español,  
de esta manera saluda  
el blanco augusto pendon:

Salve, dice, REINA Y MADRE  
cuya cuna se meció,  
en el huracan violento  
de impía revolucion;

Gloria al cielo que ha querido  
probar tu fe y tu valor  
para que hicieras la dicha  
del continente español.

Hoy el pueblo que en tu nombre  
cien victorias alcanzó,  
con tu ventura eterniza  
las glorias de su pendon.

Y á ese ángel que plugo al cielo  
señalar tu sucesor,  
le enseñarán las edades,  
cuando bendigan tu union,  
tu nombre triunfante en Cuba,  
tu fé triunfante en Joló.

ANTONIO FLORES.



A la Reina nuestra Señora en su alumbramiento.

SONETO.

Crezca el pensil, que Manzanares baña,  
con la flor de Borbon, que fiel pregonera  
el noble astúr, y la Real Matrona  
En sus brazos ofrece á toda España.

El desbordado siglo, que en su saña  
las aras rompe, y cetros no perdona,  
algo ve de sagrado en la Corona  
y en la voz popular que no se engaña.

Algo mas nace cuando nace un Rey:  
mucho nos quiere presagiar el cielo,  
para que, extinta acaso nueva tea,

Al divino Pastor siga la grey,  
nos tiemble el mar, y refflorezca el suelo,  
y otra antigua Isabel el mundo vea.

ROMANCE.

Ostenten su voz sonora  
los cisnes del Manzanares  
para cantar, oh Isabela,  
las esperanzas que nacen.

Sioráculos venturosos  
suelen ser los claros vates,  
mas lo serán inspirados  
de tu amor y por un ángel.

Jerez empero no es Mántua  
ni el cielo iguales reparte  
sus dotes, ni de injusticia  
por ello puede acusarse.

Sin mas libros que la aurora,  
sus nacarados celajes,  
los pámpanos, las colinas  
y mi corazon amante;

Del heroico Guadalete  
yo aquí en la fecunda márgen,  
las plegarias he trocado,  
gracias al cielo, en cantares.

Repítoles cuando el alba  
al balcon de oriente sale,  
ó cuando se oculta Febo  
en la tumba de los mares.

Apláudente los pastores,  
y en mi albogue se complacen;  
que para encender las almas  
un alma el secreto sabe.

Si bien jamás á las Musas  
ha cabido mejor parte

en ensalzar á quien lleva  
las bendiciones de madre.

Bendiciones, que salidas  
á impulso de tus bondades,  
alcanzan al almo fruto  
que de tus entrañas nace.

No hay artista que no goce,  
no hay mercader que desmaye,  
no hay pobre que no se alegre  
al humo de sus hogares.

No hay ya colonos que teman  
las pasadas tempestades  
con hijos que no volvieron  
á la tierra de sus padres.

Hasta en oscuras mazmorras  
ó en moriscos aranales  
no faltará quien espere  
algun consuelo á sus ayes.

Todos tu prole bendicen;  
y aun el anciano mas grave  
hora olvida por su Reina  
los años y los pesares.

Baten alegres las palmas  
bajo el parral los zagales  
entre la danza y los sorbos  
del néctar de sus lagares.

Todo es paz, todo ventura,  
sin las enseñas de Marte,  
cuando la patria á sus hijos  
manda que todos se abracen.

Asi volverán los tiempos  
de sencillez envidiable,  
en que España una familia  
era con diversos trajes.

Vuelvan, Isabel Augusta;  
que no en vano nuestros valles  
al oír tan fausta nueva,  
de vivas pueblan los aires.

Por eso tu nombre hermoso  
mas que la rosa fragante,  
mas puro que la azucena,  
y mas que el óleo suave

Grabado se ve en los robles  
como en los flexibles sauces,  
y muy mas hondo en los pechos,  
y por siempre en los anales.

JUAN MARIA CAPITAN, PRESBITERO.



## AL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Canto escrito por don Julian Romea, y dedicado á  
SS. MM. la Reina doña Isabel II y el Rey su augusto  
esposo.

¿Oís? Es el cañon; mas su estampido  
no anuncia ya la aterradora saña  
de discordia civil, cuyo rugido  
los campos cruce de la rica España.

El grito de Madrid, que rasga el viento,  
y la gala y la luz de sus ventanas,  
y ese inmenso rumor de su contento,  
y el clamor general de sus campanas,

Y las ricas libreas de colores,  
y el alegre brindar de los festines,  
y el ronco redoblar de los tambores,  
y el metálico son de los clarines,

A España dicen que llegó el instante  
en que saliendo de ansiedad profunda,  
al fin ya puede saludar amante  
á la heredera de Isabel Segunda.

Vuelve, Isabel, tus ojos maternales;  
vuelve de tu mirada el blando rayo,  
y al redor de tus balcones reales  
al pueblo encontrarás del Dos de Mayo.

A ese valiente pueblo que hoy, al verte  
madre feliz, te aclama entusiasmado;  
y mas de un rostro que afrontó la muerte  
verás en dulces lágrimas bañado.

Que no tan solo por la pena impía  
llanto del alma á nuestros ojos viene;  
tambien para la plácida alegría,  
tambien el corazon lágrimas tiene.

¿Ves esas gentes que con ronco estruendo  
desde las calles do en tropel se agitan  
á la plaza con ímpetu saliendo  
como rios al mar se precipitan?

Las gentes son que el ámbito espacioso  
de esas tendidas plazas inundaron,  
y, cual hoy de tu amor al fruto hermoso,  
princesa de Castilla te aclamaron.

Que defender del aquilon sañudo  
la tierna flor de tu niñez supieron,  
y dándote sus pechos por escudo  
en tí su amor, su porvenir pusieron.

Y hoy que ese bello don del cielo obtienen,  
y nuevas dichas en su amor predicen,  
á saludarte cariñosas vienen  
y el tierno fruto de tu amor bendicen.

¡Salve, niña gentil; cándida estrella  
que cual nuncio de paz y de ventura,  
rica de luz, y reposada, y bella,  
en el cielo español limpia fulgura!

Junto á tu cuna, que el cariño mece,  
España vela, la leal matrona:  
la oliva á todos de la paz o frece,  
mas tu derecho con su lanza abona.

En tí sus ojos y su mente fijos  
sombra te da con maternal empeño,  
y rodeada de sus bravos hijos  
con amoroso afán te guarda el sueño.

Y ufana, y con razon, de sus blasones,  
el manto real que de sus hombros pende  
de barras, de castillos y leones,  
sobre las gasas de tu cuna estiende.

Y ansiosa ya de que el laurel divino  
te ciñas de la gloria en la alta esfera,  
para mostrarte el inmortal camino  
á que despiertes cariñosa espera.

Y al despertar del sueño regalado,  
atentos á su voz y con presteza,  
levantarse verás de lo pasado  
cuarenta siglos de inmortal grandeza.

Cuarenta siglos, que su velo oscuro  
con brazos colosales desplegando,  
ejemplos que seguir en lo futuro  
en lo que ya pasó te irán mostrando.

Y allí verás de España los blasones;  
y entre el áureo matiz de sus coronas,  
y á la par de sus inclitos varones,  
los nombres hallarás de sus matronas.

Que aún con respeto y con amor inclina  
su noble frente, y despejada, y fiera,  
al nombre de María de Molina,  
ó ante la gloria de Isabel Primera.

Y en el metal de su pavés sin mancha,  
en que apoyada por sus glorias vela,  
el nombre encontrarás de Doña Sancha,  
y el de Urraca tambien y Berenguela.



Si entre los juegos de la tierna infancia  
los ojos vuelves á tan rica historia,  
los nombres de Sagunto y de Numancia  
se grabarán en tu infantil memoria.

Y entre las auras de los patrios valles  
oir podrás desde tu edad primera  
el eco vibrador de Roncesvalles  
retumbando en Bailen y en Talavera.

Y verás la bandera victoriosa,  
en el peñón de Covadonga alzada,  
cruzando por las Navas de Tolosa  
desplegarse en las torres de Granada.

La bandera de Otumba, y de Barleta,  
de Taranto y de Flandes, y de Mola,  
de Roma y de Lepanto, y la Goleta,  
de San Quintín, Pavía y Cerinola.

Que si manos estrañas la empañaron  
por un instante y con amañes viles,  
al rugir del Leon la contemplaron  
tremolar victoriosa en Arapiles.

A cuya sombra con guerrera audacia  
ganar supieron la marcial corona,  
Zaragoza la ilustre en Santa Engracia,  
en su sangriento murallon Gerona.

Y de Roma, y de Francia sacudiendo  
el yugo, y del alárabe precito,  
por todas partes la verás venciendo  
de independencia nacional al grito.

¡Magnífico espectáculo de gloria,  
que ante tus ojos cruzará radiante  
dejando cada nombre en tu memoria  
un recuerdo de honor hondo y brillante!

Y verás, de ese cuadro en complemento,  
la blanda lira entre las duras mallas,  
y mecerse la palma del talento  
junto al verde laurel de las batallas.

Pues porque nada falte á tanto brillo  
te mostrarán en la triunfal carrera  
sus celestiales vírgenes Murillo,  
su gigantesco San Lorenzo Herrera.

Y el dulce son escucharás al paso  
de las gloriosas arpas y vibrantes  
de Lope, y Calderon, y Garcilaso,  
de Quevedo, y de Góngora, y Cervantes.

Y entre otros mil Velazquez, y Balbuena,  
y Zurbaran, y Rojas, y Celenio  
cruzarán, y Rioja, y Polo, y Mena,  
lustre y honor del español ingenio.

Y si los buscas en la régia altura,  
bellos cantos tambien, trovas pulidas  
hallarás de dulcísima ternura  
junto al libro inmortal de LAS PARTIDAS.

Y encontrarás al Prócer opulento  
que acaudillara al pueblo castellano,  
de su inmenso poder quizá contento,  
mas de su CONDE LUCANOR ufano.

Que es fácil ver en nuestra hermosa España,  
bajo ese sol que fecundante gira,  
al propio brazo que acabó una hazaña  
blindir las armas y pulsar la lira:

Y entre los vuelós de la mente inquieta  
de esa valiente y generosa raza,  
encontrar la dulzura del poeta  
bajo el duro metal de la coraza.

¡Oh, vuelve, vuelve, niña venturosa,  
tus ojos á ese pueblo grande y fuerte,  
y con gozo contempla, y cariñosa,  
la hermosa patria que te cupo en suerte!

Y adonde quier que desde el régio asiento,  
ansiosa de saber fijas la vista,  
á su valor debida ó su talento,  
el recuerdo hallarás de una conquista.

Mas si al cruzar el suelo que apacible  
con tu mirada en derredor abarcas  
de fresca sangre en abundancia horrible  
tal vez encuentras humeantes charcas.

Sabrás con pena que españolas fueron  
las vencedoras y vencidas manos;  
y que toda esa sangre que vertieron  
sangre española fué, sangre de hermanos.

Toda brotó de las heridas anchas  
de la afligida España y sin consuelo:  
sécala tú, y en las sangrientas manchas  
de olvido fraternal estiende el velo.

Y acallando los ecos que lejanos  
rugen aun de la mortal contienda,  
sobre un pueblo magnánimo de hermanos  
el lábaro de paz sus pliegues tienda.



Y hasta que fuerte y varonil un día  
consejos tomes de tu noble padre,  
sirva á tus pasos de amorosa guía  
el alma hermosa de tu hermosa madre.

Y si quieres saber los rasgos bellos  
que á su grandeza soberana junta,  
no á los dichosos, que se bastan ellos,  
al que padece, al infeliz pregunta.

Al desterrado á quien llamó clemente,  
y entre las prendas hoy de su cariño  
bebe al fin en la plácida corriente  
del manso arroyo en que jugara niño.

A aquellos que en un día infortunado  
tanta ventura á su piedad debieron,  
cuando el abrigo del hogar amado  
en el incendio asolador perdieron.

Y todos te dirán que á donde alcanza  
el resplandor de su mirada bella,  
lleva al dolor la plácida esperanza,  
es del consuelo la brillante estrella.

Y que en la altura de la régia zona  
son del pobre las tiernas bendiciones,  
el esmalte mejor de su corona,  
y el mas rico florón de sus florones.

¡Ah, si, bendita el alma que piadosa  
rico tesoro de clemencia esconde,  
y como al viento el arpa melodiosa,  
á los quejidos del dolor responde!

Sigue, sigue el camino que su planta  
desde el albor de la niñez siguió,  
y aprenderás que la clemencia santa  
es de los Reyes la virtud primera.

De un digno puesto en la severa historia  
ambicionando el verdadero brillo;  
de ideas de piedad, de honor, de gloria  
llenando así tu corazón sencillo.

En torno esparcirá dulce fragancia;  
no habrá en tus labios ni baldón ni mengua;  
que nos ha dicho Dios: «de la abundancia  
que inunda el corazón habla la lengua.»

Y en esa noble escuela aleccionada,  
al trono ilustre de Pelayo asciende;  
y de buenos patricios rodeada  
con fé y con brio tu camino emprende.

Y plegue á Dios que el universo vea  
breve á tu gloria el español recinto;  
y tu corona con el tiempo sea  
la corona imperial de Carlos Quinto.

#### EN EL FELIZ NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

#### ODA.

¿Porqué, Señora, del Alcázar régio  
multitud silenciosa en torno gira,  
y con medroso afán la estancia mira  
dó excelsa moras con tu Esposo egrégio?  
¿Qué estatuto, qué ley, qué privilegio  
esperan hoy de ti los que anhelando  
y de tierna inquietud el alma llena  
mudos están tu Trono contemplando,  
trémulos suspirando,  
si de gozo una vez, ciento de pena?

¡Ay! no es la pompa del Doseil augusto  
la sola que ese afán inspira al pecho!  
Es mas que el SÓLIO, el TÁLAMO; es tu lecho  
el que contempla entre alegría y susto:  
en él posada, del dolor adusto  
que á ser MADRE otra vez vivo te llama,  
ya la presencia en tus entrañas sientes  
que de gozo á la vez tu seno inflama,  
y el Pueblo que te ama  
la inmensa espectación dice á las gentes:

Inmensa, sí! que el apurado trance  
lo es de vida y de muerte, y es terrible  
pensar que alternativa tan horrible  
no hay quien, ni REINA, á sortearla alcance!  
Por eso, al duro inevitable lance,  
aun corazones de ternura secos  
comparten la inquietud que á todos toca:  
tal el monte en sus cóncavos y huecos  
vuelve al dolor sus ecos,  
por mas que tenga corazón de roca.



Cese, pues, la angustiosa incertidumbre  
que aqueja á tantos fieles españoles,  
y la que Esposa vió tan claros soles  
vea un sol que á su vez MADRE la alumbre.  
¿Cómo tanto á ondear en la techumbre  
del régio Alcázar el pendon espera?  
Despliega ya tus alas, banderola  
la de rojo y de gualda hermosa y fiera!  
¡Despléguelas, bandera,  
si mas te place, la del blanco sola!

Y fue la blanca entre los dos pendones  
la que mi ruego oyó. ¡Bronces sagrados,  
cañones á la salva preparados,  
anunciad una REINA á las Naciones!  
La de Castillos, Barras y Leonés  
no da un FERNANDO ó JAIME en su HEREDERA;  
pero su orgullo en ofreceros funda  
una ISABEL que emule á la PRIMERA,  
una ISABEL TERCERA  
digno presente de ISABEL SEGUNDA.

Arde en placer y júbilo el PALACIO  
á la nueva feliz que alegra á España,  
y hermosa lumbre desusada baña  
la estancia de zafir, oro y topacio:  
allí juntos están en breve espacio  
Nobles modernos y Magnates godos  
y cuanto grande la Nacion encierra;  
y todos gozan de distintos modos  
cuando saludan todos  
Grandeza superior, rodilla en tierra.

Id, pues! y al ver el popular contento  
en el humilde lar no menos firme,  
¡id, ateos del Trono, á persuadirme  
que no es la MONARQUIA un sentimiento!  
Yo por mi parte, al alborozo atento  
que sin celos refleja la alegría  
del que en otro mas alto se complace,  
diré gozando en tan sublime día:

«Solo la MONARQUIA  
milagro tal en los afectos hace.»

La augusta MADRE de la REINA, inquieta,  
ignora cuál de dos placer elija:  
si el indecible de abrazar la HIJA,  
ó el inefable de besar la NIETA.  
Vacilacion análoga en secreta  
deliciosa emocion siente el ABUELO  
del TIERNO FRUTO oyendo los vajidos;  
y ambos por fin, postrados en el suelo,  
las gracias dan al cielo  
en santo y mútuo abrazo confundidos.

Abrazo puro, en que enlazados prueban  
los dos CONSORTES sin igual delicia,  
mientras todos el beso y la caricia  
al NUEVO SER entusiasmados llevan.  
Dejadlos ¡ay! que en su semblante beban  
la inspiracion del bien! ¡Huid, profanos,  
mientras los régios labios le dan besos  
y le acarician las reales manos!!  
Si son excesos los transportes esos,  
son de familia excesos,  
que han familia tambien los SOBERANOS!!!

FAMILIA excelsa, en que el cariño manda  
á la opulencia, á la ambicion, á todo:  
ved sino el grande, el elocuente modo  
con que ha tornado en sí LUISA FERNANDA.  
De su HERMANA al dolor sensible y blanda,  
al mirarla sufrir, cayó sin vida,  
y al verla MADRE, resucita hermosa:  
«un Trono pierdo, esclama enterneida;  
mas mi ISABEL querida  
es MADRE y es feliz: ya soy dichosa.»

¡Salve, pues, de Castilla la HEREDERA,  
en quien la España su esperanza funda,  
digno presente de ISABEL SEGUNDA,  
rival futura de ISABEL PRIMERA!  
Salud á la que grata y lisonjera  
tal porvenir de paz y de armonía  
¡nuncia á su Pueblo de tan dulce modo!  
¡Salve á la REINA y á la INFANTA pia!  
¡Salve en tan fausto día  
de la REAL FAMILIA al gremio todo!



¡Salud con ella al fortunado PADRE  
con su doble ventura envanecido!  
REY y Esposo, el Señor le ha bendecido,  
feliz dos veces cual la augusta MADRE!  
Cuando del cielo á los arcanos cuadre,  
otros tras ese Vástagos veremos  
prendas de dicha á las hispanas greyes:  
roja entonces bandera arbolaremos,  
y al REY saludaremos  
descendiente de REY, padre de REYES.

Gozad en tanto en la que blanca y pura,  
sus alas de paloma desplegando,  
gallarda está con ellas cobijando  
á la hermosa que es hoy nuestra ventura.  
¡ANGEL DE AMOR! ¡Celeste criatura  
que de Dios tanto las miradas ledas  
puedes en nós fijar, si al ruego cedés!  
¡Fíjalas! y haz brillar en cuanto puedas  
la CORONA que heredas,  
la MONARQUIA en que feliz sucedes!

Una ISABEL le dió preponderancia  
sus inmensas provincias refundiendo,  
de cien poderes un poder haciendo  
con fervor y católica constancia:  
otra ISABEL, desde su tierna infancia,  
sus fueros le volvió con fé sincera,  
á su medra ulterior atenta el alma:  
tras la ISABEL SEGUNDA y la PRIMERA,  
sea ISABEL TERCERA  
quien nos dé lo demas: concordia y calma.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

#### EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

##### ODA.

De hirviente espuma gigantescos montes  
se alzan del Occéano,  
cúbrense los doblados horizontes  
de nubes apiñadas,  
do de la tempestad marchan los genios  
en lóbregas carrozas enlutadas,  
y antes de despeñarse sobre el mundo  
mostrando van ufanos  
la corona de rayos en las frentes,  
el arpa de los truenos en las manos.

Mar y cielo semejan irritados  
á enemigos leones colosales,  
que con triples cadenas sujetos  
á la falda de altivos peñascales,  
sus cadenas mirando enfurecidos,  
las corvas garras en las peñas hieren,  
y anonadarse quieren  
tempestades alzando de rugidos.

Pero súbito rásgase  
de los cielos la negra vestidura,  
y el ensoberbecido  
mar aquieta su doble movimiento;  
tranquilo queda en su arenisco asiento,  
como niño dormido.  
De la ronca tormenta  
los genios desgredados  
de su trono de nubes arrojados,  
el arpa de los truenos despedazan,  
y en el áspero suelo  
clavan su vista impura,  
que en el ya despejado y claro cielo  
la blanca estrella de la paz fulgura.

Astro de plata, en cuyo seno cándido  
vive el ángel divino,  
que con su espada de ondulantes llamas  
á defender á nuestra reina vino,  
siendo niña inocente,  
cuando en su cuna de marfil dormía,  
y robarle su cetro diamantino  
ensangrentada la ambicion quería.  
Estrella de la paz, que ha iluminado  
el trono de Isabel, y de la guerra  
las tormentosas nubes ahuyentado;  
hoy de nuevo esplendor vivificada,  
sacude su cabello luminoso,  
y el genio alado que en su centro mora,  
á España tiende el vuelo majestuoso.

Ya no la soberana de la Iberia  
en lloroso desvelo  
suplicantes los brazos tiende al cielo,  
ni creyendo su vida sin defensa,  
pensando ver en el combate crudo  
su pueblo de guerreros espirando,  
pide al ángel llorando,  
que en sus alas la dé celeste escudo.

Angel, tú la miraste cobijada  
bajo tus alas de oro trasparente,  
como sin nido ruiñón, doliente,  
y en su triste dolor mas seductora,



que la mujer que amamos,  
si recostada en nuestro pecho llora,  
bella como de perlas la diadema,  
que engalana las sienes de la aurora,  
como Ondina dormida  
sobre lecho de rosas de corales,  
en su movable alcázar de cristales,  
y hora de aureola maternal ceñida,  
mas bella vas á hallar tu protegida:  
cual nunca la mujer parece hermosa,  
cuando sus manos de azucena mecen  
la blanda cuna do su amor reposa.

En tanto el pueblo entero ya salvado,  
himnos respira de placer sagrado,  
como arroyo nacido en calvas rocas,  
que cánticos murmura dulcemente,  
cuando ve en la ribera  
la rosa que primera  
dobla hácia él la perfumada frente.

Mas por qué de repente  
suspende el ángel de la paz su vuelo,  
y queda extasiado,  
convertidos sus ojos hácia el suelo?  
Por qué en el aura lanza  
un callado suspiro de ternura?  
Es que á la Reina vió de la hermosura,  
en su cuna meciendo á la esperanza.

Luis MARTINEZ DE GUERTERO.

#### A. S. M. LA REINA.

Declr en fabla del siglo de Juan de Mena.

A vos la muy alta, muy noble y sciente  
cathólica Reina, profunda en consejo,  
constante en justicia, de sábios espejo,  
mi acento dirijo en son reverente:  
trovando la dicha que el cielo placiente  
donó ya á Castilla por medio de vos,  
estando con ella la mano de Dios,  
cual rosa garrida é bien floreciente.

Nació en la floresta la flor de las flores,  
la flor de ventura, la flor de esperanza,  
que anuncia á los pueblos la mas buena andanza  
que vido Castilla en siglos mejores:  
magüer que cual sierpes la acechen traidores,  
empero la guarde el leon para el bien:  
de guisa que el trono consérvele amen  
que usaron con gloria sus buenos mayores.

Allende y aquende temida será  
de estraños contrarios é perros infieles,  
é ilustre corona de las Isabeles,  
sus sanctas costumbres Castilla loará:  
ca nunca en los siglos que el tiempo traerá  
veráse tal Reina de fé guarnecida,  
que al alba lozana é mas colorida  
por linda é ferosa afrentas dará.

Justicia en su alcázar tendrá la posada,  
virtud é constancia faránla honorable,  
é no de consuno su gesto acatable  
el bueno y el malo verán de pasada:  
la paz en los pueblos será alevantada  
con brazo potente, con pecho real,  
y el grande é soberbio con el comunal  
el anima inquieta habrán sosegada.

E acrezca en Castilla su ilustre pendon,  
por vos é por ella de tantos aguelos  
las glorias que en lides les dieron los cielos  
con prez falaguera, con nuevo blason;  
é apreste sus barras el fuerte Aragon,  
sus nobles cadenas la antigua Navarra,  
si estraños presumen que es débil la garra  
del nunca domado, ardido leon.

ADOLFO DE CASTRO.

A S. M. la Reina doña Isabel II con motivo de su feliz  
alumbamiento.

¡Magnánima ISABEL!... Reina adorada  
que así del pueblo hispano  
para hacer tu memoria respetada,  
labras la dicha con tu augusta mano.

Símbolo de bondad y de justicia,  
que al infeliz escuda;  
pues eres tú del reino la delicia,  
mi débil voz humilde te saluda.



Pluguiese al cielo que el primero fuera  
en aclamar la gloria  
que el ámbito español ansioso espera,  
que para siempre marcará la historia.

Así un torrente inmenso de alegría  
saltará de mi pecho,  
y al mostrar de mi gozo la porfía  
el espacio del mundo fuera estrecho.

¿Y cómo no esperar, si contemplando  
el porvenir glorioso  
de la patria inmortal de San Fernando  
nos asalta recuerdo venturoso?

Al anunciar tu augusto nacimiento  
tus primeros vajidos,  
mezclaba yo á los ecos del contento  
de mi lira los débiles sonidos.

Y cuando de cien Reyes vi sentada  
la corona en tus sienes,  
con cantos de placer apresurada  
mi lira te rindió sus parabienes.

La sucesion del trono ya segura  
nos queda felizmente:  
tu prole colmará nuestra ventura,  
tu prole, como tú, será inocente.

Lo será, lo será, ruégolo al cielo  
en oracion sincera,  
y ojalá que retoñe en este suelo  
la edad dichosa de Isabel primera.

Y de ese modo la nacion sería  
de todos respetada,  
el bien y la abundancia brillaría,  
y tu estirpe, ISABEL, fuera adorada.

Que si el destino adverso no se ensaña  
contra ti furibundo,  
tu heredera será Reina de España,  
y la España será Reina del mundo.

JOAQUÍN MARÍA BOVER:

## AL FELIZ NACIMIENTO

DE S. A. R. LA SERENISIMA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Homenaje de amor, respeto y lealtad del Ministro  
residente jubilado

D. Manuel María de Alzaibar.

aun con cabellos blancos  
quiero pulsar la lira  
que dichas de mi patria  
también son dichas mías.

Ven, lira mia, ven y cantaremos  
De una Augusta Princesa el natalicio:  
Pasados infortunios olvidemos,  
Quealzada la virtud se hundirá el vicio,  
Y en la senda del bien caminaremos.  
La corona se debe al sacrificio;  
A la tormenta sigue la bonanza;  
Y los llantos enjuga la esperanza.

En campo azul de soles matizado,  
Monumento de triunfo brillantéa,  
Pendiendo de su zócalo dorado,  
El vistoso atributo de Amaltéa  
Con jazmines y espigas coronado:  
Y porque timbre de la España sea,  
Fulgido serafín en raudo vuelo  
Su fáusto porvenir bajó del cielo.

Y alzó su vista pueblo numeroso,  
Y vió grupos de genios bienhechores  
Vagando por el aire vaporoso,  
Y del deleite repartiendo flores.  
«Pueblo noble y leal, sé venturoso,»  
Clamó un coro de célicos cantores:  
Y admirando tan alta maravilla,  
Resplandeció la estrella de Castilla.

Y era... ¡oh placer!... la estrella esplendorosa,  
Nieta de la Isabel que está en el cielo;  
Reina preclara y hembra portentosa;  
De soberanas singular modelo.  
Era el pimpollo de una madre hermosa;  
El bien buscado con amante anhelo,  
Y la joya mejor de nuestros reyes,  
Llamada al Sólío por las patrias leyes.



Alborozado y de entusiasmo henchido  
Se dió al solaz de afortunado día;  
Y en joviales cuadrillas dividido  
Por las calles y plazas discurría;  
Y hallando estrecho el límite corrido  
Para la muchedumbre que acudía  
Llevó sus risas, juegos y cantares,  
A los prados que riega Manzanares.

Hijos del Pindo.... juventud florida,  
Al templo de la Fama destinada:  
Con délfico laurel la sien ceñida,  
Y la inspirada mente al cielo alzada,  
Cantad de la inocencia la venida,  
Y á la posteridad pase loada,  
En metros dignos del castalio coro,  
Por liras de marfil y cuerdas de oro.

También mi corazón y el alma mía,  
En el alcázar de los sacros lares,  
Gozarán la simpática armonía  
De las danzas y cantos populares,  
Que dan contentamiento y alegría,  
Y ahuyentan el dolor de los pesares,  
Al girar el favonio embalsamado  
De la mapália al arteson dorado.

En camarín de auríferos primores,  
Y en cuna de brillantes tachonada,  
Mecida por los céfiros y amores,  
Posa, de su nación, la *Bienamada*,  
Al ambiente de aromas y fulgores,  
Y por Dios y sus ángeles guardada;  
Mientras entre la pompa y la grandeza  
Voluntades cautiva su belleza.

Al aliento del aura deliciosa,  
Y entre el rojo clavel y la azucena,  
Tierna beldad como temprana rosa,  
Muestra lo lindo de su faz serena:  
Y con risa infantil y cariciosa,  
Busca para su amor grata cadena  
En el seno y los brazos maternos,  
Trono de las delicias celestiales.

¡Niña inocente! tú serás la gloria  
De un pueblo fiel, sufrido y religioso,  
Al que embrazó su escudo la Victoria  
Cuando por ancho mar llevó brioso  
A nuevo mundo, su inmortal historia,  
Sus costumbres y símbolo glorioso;  
Y al choque de sus lanzas y broqueles  
Brotaban palmas, rosas y laureles.

Los infandos desastres y gemidos,  
Que abortan las civiles disensiones,  
En el antro infernal estan hundidos  
Para eterna lección de las naciones;  
Y, ya sin vencedores ni vencidos,  
Culto á la paz darán los corazones;  
Y, allí tu imagen quedará grabada  
¡Cándida virgen! ¡niña idolatrada!

¡Luz de mis ojos! del amor, señora;  
Grave en la majestad, madre en ternura;  
Consolatrix del mísero que llora;  
Flor de lindeza, gracia y apostura;  
Y por buena y amable encantadora,  
Mas que humana celeste criatura:  
Reina querida, y madre cariñosa,  
Dios te bendice: vivirás dichosa.

¡Rey augusto! con ánimo constante  
A la antorcha purísima que brilla,  
Sirvela de custodio vigilante,  
Y el iris sea de la frágil quilla,  
Que conduce al transido navegante  
En golfo airado de escarpada orilla,  
Donde se ven despojos esparcidos...  
Dichas de España cuando esten unidos.

La magnífica nave empavesada,  
Que conduce los ínclitos blasones,  
Los saberes, la cruz inmaculada,  
Y la suerte de mil generaciones;  
En continuo vaiven amenazada  
Del turbulento mar de las pasiones...  
Triunfadora saldrá con sus banderas,  
A tranquilas y plácidas riberas.

Y la altiva en valor, la España bella,  
Por extraños y propios combatida  
En intestina y bárbara querella;  
Será envidiada como fué temida;  
Y marchará cual rutilante estrella  
Para vencer y nunca ser vencida:  
Que es invencible su marcial constancia;  
Y sus hijos son hijos de Numancia.

¡Alma del mundo! Ser omnipotente!  
¡Padre de bendición, dulce amor mío!  
Oye el ruego de un hijo reverente,  
Y España aspire celestial rocío,  
Para que broten de su suelo ardiente,  
Su nativa honradéz, su antiguo brio:  
Y al resplandor de tu mirada hermosa,  
Vuelva á ser grande, rica y poderosa.



En el feliz alumbramiento de S. M. la Reina nuestra  
Señora.

Voz de funéreo canto;  
hondo lamento lúgubre se oía:  
y misero quebranto,  
y dolorido llanto,  
desde Pirene á Calpe respondía.

Régio infante que el cielo  
diera propicio al Trono de Castilla,  
fugáz, en raudó vuelo  
cruzando el mustio suelo,  
Astro radiante del Empíreo brilla.

Allá, desde el altura,  
vé de sus padres la profunda pena;  
de España la tristura,  
y cuanto de amargura  
chozas, y campos, y ciudades llena.

Del pio Régio Esposo,  
de Isabela benéfica y clemente,  
de un pueblo fervoroso,  
cual perfume oloroso  
el ruego eleva al Hacedor potente.

El Trono diamantino  
mueve y ablanda su plegaria pura;  
y aplácase el destino,  
y canto peregrino  
anuncia por do quier alta ventura.

Benigno al fin acórrenos  
el Dios del firmamento,  
desde su eterno asiento  
de gloria y majestad:  
el denso velo rasga  
do el porvenir esconde,  
y á los votos responde  
de amor y lealtad.

Ya bajo sólio espléndido,  
del godo ennoblecido,  
del árabe temido,  
sostén del Quirinal,  
escelsa niña elévase  
á quien guarda la historia,  
en páginas de gloria,  
fama y prez eternal.

Ya orgullosa levanta  
sus pendones Castilla;  
ya en los Astures brilla

de Pelayo el pavés:  
sobre él enaltecida,  
y Princesa aclamada;  
póstrase alborozada,  
la nación á sus piés.

El Leonés magnánimo,  
el Vacéo prudente,  
Barcino armipotente,  
Zaragoza inmortal,  
Vasco, Cántabro, Suevo,  
Vándalo y Edetano,  
Vectón y Carpentano  
celebran su natál.

Y ríndele homenaje  
la vasta Monarquía,  
que el mundo llenó un día  
del renombre Español;  
y humillase Moncayo,  
y Monserrat se atierra,  
y abate Somosierra  
uno y otro peñól.

Salve régio preciado pimpollo;  
mas de un pueblo leal deseado,  
que rocío, en vergél agostado,  
mústia anhela la planta y la flor;  
mas que náufrago placida orilla,  
mas que avaro escondido tesoro;  
mas que fin el cautivo á su lloro,  
y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,  
de tus padres augustos delicia,  
luengos años disfruten propicia  
suerte fausta de verte medrar:  
y su cetro y su nombre heredando,  
que cien Reyes cubrieran de gloria,  
sobrepujes la ilustre memoria  
que lograron al mundo dejar.

De los Cárlos, Fernandos, y Alfonso,  
cuando á dicha los reinos rigieres,  
fruto opímo de Baco y de Ceres  
brote el campo, germine la vid:  
Orne Flora los prados amenos,  
los jardines Pomona riéntes;  
ni de Pluto los ricos presentes  
arrebate mortífera lid.



La piedad secular de tus Padres  
fiel imita, cuidosa fomenta;  
¡ay de aquel que á sus fueros atenta,  
siquier Procer, ó Príncipe, ó Rey!  
que no en vano de antiguo llevaron  
nuestros héroes la cruz por cimera,  
y es florón de su invicta bandera,  
y es emblema y blason de su ley.

Paz al pueblo y justicia derrame  
de tu cetro la acción soberana;  
y benéfica, y tierna, y humana,  
en tí logren sus cuitas soláz:  
lejos, lejos laureles sangrientos,  
y trofeos de Marte inclemente;  
que si lauro ambiciona tu frente,  
también tiene sus lauros la paz.

Mas si en el Orbe entero se levanta  
quien el patrio decoro ajar intente,  
ya penetrando con osada planta  
en suelo hispano temeraria gente,  
ó ya si fueros de amistad quebranta  
é indignas tramas, pérfida, consiente,  
tremóle al viento tu pendón de guerra;  
que es esta del valor clásica tierra.

Aquí Numancia, asombro del Romano;  
aquí al Peno Sagunto estremecía:  
aquí los héroes, cuya fuerte mano  
engrandeció la hispana Monarquía;  
publicando su aliento soberano  
Lepanto, San Quintín, Breda, Pavia,  
Albion humillada en Cartagena,  
Y en Vitoria las águilas del Sena.

Torna la vista al ínclito Fernando,  
de claro ejemplo y de renombre pio,  
al moro cabe el Betis arrollando;  
contempla los Alfonsos, cuyo brio  
las Navas y el Salado pregonando,  
auguran de Isabel el poderío,  
derrocado Boabdil en el profundo  
y recibiendo de Colón un mundo.

Si pues al tiempo que feliz reinaras  
hay quien provoque del León la saña,  
llama á la lid tus bravos, y á millares  
veráslos acudir de toda España:  
ni duros climas ni remotos mares  
rémora sean de áspera campaña;  
que guerra ¡vive Dios! quiere Castilla,  
antes que sufra su pendón mancilla.

Cual dulce calma deliciosa ofrece  
sobre oculto volcán feráz ladera;  
blando Fabonio la floresta mece,  
y el ruiseñor discanta en la pradera;  
si empero el fuego fragoroso crece  
y ronco estruendo de su saña fiera,  
treme y se agita el inseguro asiento,  
de encendido alquitran cuajando el viento...

Así el hispano en plácido reposo  
goces apura de su fértil suelo;  
dorada mies y pámpano frondoso,  
sol refulgente y apacible cielo;  
mas si al honor de España esplendoroso  
hay quien remonte el atrevido vuelo,  
entonces bravo, y animoso, y fuerte,  
por su Patria y su Rey corre á la muerte.

Tal es, Princesa, la Nación que aclama  
hoy tu natál; á cuyo sólio un día  
su amor te brinda, si la ley te llama,  
iris de la española Monarquía:  
plegue al cielo que, aligera la Fama  
tus hechos proclamando y bazarria,  
en paz y en guerra el eco de tu nombre  
pase la Europa, el universo asombre.

Sevilla, diciembre de 1831.

JUAN MANUEL ALVAREZ.

A S. M. la Reina nuestra Señora con motivo del  
nacimiento de su augusta Hija.

Hora de bendición, ansiado instante,  
de mil delicias lleno, á la  
aquel en que la madre al tierno infante  
por la primera vez estrecha al seno!

En aquel beso agitador, ferviente,  
casi el alma se exhala:  
no hay goce al par tan puro y tan ardiente,  
de amor el primer beso no le iguala.

Deleitan luego su infantil acento,  
su mirada indecisa....  
Cuánta emoción de angustia ó de contento  
su llanto causa ó su inocente risa!



No sientes, al mirar la dulce calma  
de esa niña tan pura,  
sublime sensación que llena el alma  
de afán, de amor, de orgullo y de ventura?

Es porque ves, de gozo estremecida,  
en su semblante bello  
que su sangre es tu sangre, y que su vida  
del fuego de la tuya es un destello....

Si porque pruebes la amargura humana,  
de Dios omnipotente  
te dió la mano escelsa y soberana  
razón que juzga, y corazón que siente;

si puede derramarse acerbo lloro  
bajo encumbrado techo,  
y en medio de los mármoles y el oro  
la carga del dolor abruma el pecho;

no temas, Isabel; ya largas horas  
no hay para ti de duelo;  
que enjugará tus lágrimas, si lloras,  
el ángel que á tu lado puso el cielo.

Cuando su planta al maternal arrimo,  
ponga en la impura tierra,  
verás su juego y su inocente mimo  
el inefable bálsamo que encierra!

Graba en su corazón con llama ardiente  
la fé de tus Mayores,  
y que grandeza y luz den á su mente  
de su gloria inmortal los resplandores.

Ay! quiera Dios que pase largos años  
dormida en su inocencia,  
sin que del mundo inicuo y sus engaños  
entre en su corazón la amarga ciencia!

Enséñale á aliviar la desventura  
con generosa mano....

Dáale tu corazón, y está segura  
que adorada será del pueblo hispano.

Y en la edad en que mueren los albores  
de la inocencia santa,  
cuando entre mil ensueños seductores  
de la razón el astro se levanta,

de tu pueblo la rígida fortuna  
cuéntale y los azares:  
dile que con su amor mecíó tu cuna,  
y que vertió por ti la sangre á mares.

Sepa que es de tu trono firme lazo  
la lealtad que atesora  
todo pecho español, y en tu regazo  
aprende á amar al pueblo que la adora.

Dile que si correr forzoso fuera,  
á su defensa un día,  
por ella en nueva lid la España entera  
su sangre generosa vertería.

París 12 de enero de 1852.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

Il primo sonno di sua Alteza reale l'erede presuntiva della corona.

#### ODE.

Ove il corso converte giuliva,  
Quinci e quindi cogliendo de' fiori,  
E pe' campi l'ulivo all'oliva,  
E dell'alba fulgendo gli albòri,  
E lo slancio imitando de' venti  
Folta nube di gení ferventi?

E, sublime, varcando la vetta,  
Leve e snella le gole ed il colle,  
L'áurea cerchia tessendo più stretta,  
Quanto meglio alla méta s'estolle:  
Ove aspira? Il fuoco d'amor  
Ove a centro s'asside e signor?

Meraviglia! L'ispanica reggia  
Nuova stella di pace risplende;  
Sorge appena, e sì calda fiammeggia,  
Che la vampa ne' cuori s'accende,  
Ed in gení conversi i sospiri,  
Alla reggia concentrano i giri.

E dovunque s'eleva, s'inchina  
Universa canora cadenza:  
«Viva, viva l'ecelsa bambina;  
»Laudi al Sommo per l'alta clemenza.  
»Fiano lieti di tanta mercé  
»La Regina Isabella, ed il Ré.»



Fortunati! begl'inni cui lice  
Dell'infante al vagito disciorre,  
E l'auretta soave felice  
Del sorriso primiero raccorre,  
E dapresso fissar la fulgente  
Bell'immagine dell'astro nascente:

Deh! togliete voi seco eziandio  
L'esultanze d'aliena favella,  
Ch'irrompendo di gioia e desio,  
Dell'ibèra si scopre sorella,  
Ch'alle feste supreme s'affa  
Con accenti di viva amistà.

Se la mente pietoso chinai  
All'acciaro del terzo Fernando;  
Se del quinto, rapito ascoltai  
L'alte gesta dell'inclito brando:  
Deh! l'impronta di tante grandezze  
Vuo' beâr nelle nuove fatezze.

Se di Lei che s'asside sul trono,  
Bella, vaga, benefica, pura,  
Che solleva l'affitto ed il prono,  
Che bandisce la fame e l'arsura,  
D'ognidove la traccia m'appar,  
Vuo' dapresso alla prole cantar.

Si diradan le nubi d'attorno,  
Si socchiudon l'aurate cortine;  
Unqua vidi più nitido il giorno  
D'alba luce abbellar le colline;  
L'ali zeffiro non mosse mai  
Con più teneri morbidi lai.

Anzi l'ora s'affaccian le sfere,  
E rapite non vanno a tramonti;  
Sorge l'onda su mari e rivièr;  
S'accavallano i colli su monti,  
E dal verno risorge l'april,  
All'aspetto regale infantil.

Dorme! oh sorte! d'azzurra pupilla,  
Che non guari specchiossi innocente  
Ove arde l'eterna favilla,  
D'ineffabile amore sorgente,  
Chi potrà al bagliore travago  
Dell'infante fissare l'immagine?

Dorme, sì; ma le membra ed il senso  
Son sopiti, ché l'anima ragiona  
Con Gabriello, che reca all'immenso  
I desir di Castiglia e Aragona;  
Ed il germe di cento e più ré,  
Nasce appena, ed implora mercé.

Ella, candida, pura, vezzosa,  
Come giglio tramezzo a viole;  
Ella, vergine come la rosa,  
Quando schiva le luci del sole;  
E fragante d'olezzi commisti  
Di veduti be' fiori, e non visti:

Per Lei prega? non prega non ave  
D'uopo preci la diva innocenza;  
Solo adora, non spera, nè pave  
Chi respira inconcetta coscienza;  
Ma l'ispano dolente clamor  
S'apre il varco nel tenero cor.

E qual vetro ch'innumeri accoglie  
Sparse fila di languida fiamma,  
E dappoi solo un raggio discioglie,  
Ch'inzaffira ove fere ed infiamma;  
Così l'anima gentile raguna  
Mille preci, e ne porge sol una.

Ma si calda, che'l messo conquide,  
E propizio, riacceso di zelo,  
Su rivola, ed Ella sorride  
Come quei si diparte pel cielo;  
Chè sicura de' chiesti favor  
Sulla Spagna, n'esulta d'amor.

Apri i lumi! alla culla, festivi  
Intrecciando le braccia appressiamo.  
Escutendo ghirlande ed ulivi  
Su! con danze e canzion volgiamo,  
Or da quindi, da quinci béando  
La nipote del divo Fernando.

Ecco l'iride, mistico segno  
Della pace fra l'ibera gente;  
L'aspettato dinastico pegno  
Del favore divino possente;  
E la grande condegna mereé  
D'Isabella Seconda, e del Ré.

FRANCESCO ZOLEO.

Suena el cañon, y nuncio de ventura  
El pendon se levanta de Castilla:  
En el Alcázar régio la luz pura  
De un ángel coronado cual sol brilla;  
Y se postra á los rayos que fulgura  
La discordia doblando la rodilla.  
De la Augusta Isabel, bondoso el cielo,  
Y del pueblo español colmó el anhelo.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.



REINA Y MADRE.

## A ISABEL SEGUNDA.

## ODA.

Suena el cañon con su rugido hueco,  
y el eco que retumba en el espacio  
en cada corazon encuentra un eco  
de la española gente  
que el ilustre palacio  
con avidez, solícita, circunda;  
el blanco pabellon luce esplendente  
y el pueblo grita con alegre tono:  
«¡Salve! ya tiene una heredera el trono,  
el régio trono de Isabel segunda.»  
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza  
brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y señora,  
ese clamor querido,  
ese clamor de un pueblo que te adora,  
que á la hija de tu amor ha bendecido,  
¡oh! ¡con cuánto placer, con cuánto orgullo  
alzaras ébria de emocion la vista  
para mirar la Europa  
que agitada en un vértigo, á pedazos  
destroza sus banderas  
en su ambicion de gloria y de conquista!  
¡Oh! ¡con qué amor entonces bendijeras  
al pueblo fiel y á la aguerrida tropa  
que hoy sostienen de paz los dulces lazos!...  
—Mas no vuelvas la vista á tierra estraña  
que ostenta el iris de la paz tu España.

Si; ¿qué te importa que se agite el mundo?  
Si el sueño de los reyes de la tierra  
á su ambicion jamás las puertas cierra  
buscando un nuevo palmo de terreno  
que añadir como joya á su corona,  
tú no, Isabel; tu pecho no ambiciona  
mas dicha que estrechar contra tu seno  
esa prenda de amor que te enloquece;  
esa prenda querida  
que te enseña á sentir, que ya te ofrece  
una ilusion que se lloró perdida,  
que robará á tu porvenir la calma,  
que habrá de ser la vida de tu vida,  
que habrá de ser el alma de tu alma,  
que será tu placer y tu amargura:  
rica fuente de llanto y de ternura.

¿Quién como tú?—Las pompas de la tierra  
son pobres, Isabel, si las comparas  
al dulce gozo que tu pecho encierra;  
gozo que asoma férvido á tus ojos,  
para ver con cariño, sin enojos,  
cuanto objeto amoroso te rodea.  
¡Madre te llamas! ¡encantado nombre!  
¡sueño de la mujer con que corona  
el tierno amor de un hombre;  
lazo que estrecha el lazo de la vida;  
fruto de bendicion que manda el cielo  
á una union por el cielo bendecida;  
iris de paz, aurora de consuelo;  
gérmen de amor, del mismo amor nacido,  
que anuda el lazo del amor perdido.

¡Isabel! ¡reina y madre!—¡Doble gloria  
cubre de flores tu existencia ilustre!  
Páginas son de tu brillante historia  
en cada pecho escritas  
que no se borrarán de la memoria.  
¿Quién como tú, Isabel?—prenda nacida  
para querer y para ser querida.  
Tiende la vista al horizonte bello  
que descubren tus ojos.....  
¿Vés acaso algun pálido destello  
en la brillante luz de tu existencia?  
¿ves punzantes abrojos  
en esa senda que sembró de flores  
la sabia providencia?.....  
—No: tú nunca sufriste torcedores  
porque no sabes lo que son dolores.

Eres madre, Isabel.—Todo en la tierra  
en este nombre santo,  
que hoy es tu dicha y que será tu encanto,  
todo, Isabel, se encierra;  
sí: ¿qué te importa ya que llegue un día  
á descender de la vejez el velo,  
como puedas mostrar para consuelo  
la prenda de tu amor, que es tu alegría?  
Por ella vivirás; jóven con ella  
compartirás su dicha y su amargura,  
y otra vez en el mundo,  
recibiendo el reflejo de su gloria,  
cobrarás la ilusion: tu amor profundo  
por ella luchará, y en su victoria  
tu victoria verás reproducida,  
porque es ser madre una segunda vida.

¿Qué madre puede como tú amorosa,  
soñando el porvenir para sus hijos,  
orlar su frente pura y candorosa



con la régia diadema de dos mundos?...  
—Mas no, Isabel, no ciñas á su frente  
esa corona augusta,  
orgullo de tu gente;  
á su rostro infantil mejor se ajusta,  
ajeno al galardón y á los dolores,  
una corona virginal de flores.

TEODORO GUERRERO.

#### A S. M. LA REINA.

Reina, sois muy feliz! Teneis ahora  
Un ángel en el cielo,  
Que por vos la bondad de Dios implora,  
Y otro ángel para amaros en el suelo,

A fin que el uno, misteriosa estrella,  
En vos su luz derrame,  
Y el otro, flor tan pura como bella,  
Vuestra existencia plácida embalsame.

Porque si opresa entre amargura y duelo  
Vuestra alma á verse alcanza,  
Uno os preste la calma y el consuelo,  
Y el otro os dé el valor y la esperanza.

Si el llanto vuestros ojos seductores  
Empañase algún día,  
Como el sol el rocío de las flores,  
De ese ángel la sonrisa enjugaría;

Y el otro recogiendo en su falda,  
Para vos, al momento  
De esas perlas haría la guirnalda  
Con que el Señor corona el sufrimiento.

Sois madre... y sois feliz! Si Dios, Señora,  
Os dá grandes placeres,  
El amor de esa niña encantadora  
Os impone también *grandes* deberes,

Toca á vuestra solícita ternura  
El hacerla dichosa  
Y el que sea tan cándida y tan pura  
Como es su madre bella y bondadosa.

A vos toca decirla, cuando pueda  
Señora, comprenderos,  
Que solo en hacer bien placer nos queda,  
Y los demás son todos pasajeros!

Que de la torpe adulación el ruido  
No escuche: que en la tierra,  
El Rey que á la lisonja presta oído,  
A la justicia y la verdad lo cierra!

A todos los que sufren, los que gimen  
Tienda su franca mano,  
Y dé al pueblo instrucción, porque es el crimen  
De la miseria y la ignorancia hermano.

Que oiga de la inocencia los clamores  
Y dé al anciano yerto  
Apoyo, asilo. A todos los dolores  
Que esté su noble corazón abierto!

Que un príncipe benéfico y prudente  
Debe ser en el suelo,  
Como el monte, que si alza su ancha frente,  
Hasta tocar las nubes en el cielo,

Y ellas cubren sus cimas colosales  
De nieve blanda y pura,  
En su seno, conviértela en raudales  
Que vierte fecundando la llanura.

Estadilla 31 de diciembre de 1831.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

#### AL FELIZ NACIMIENTO

DE S. A. R. LA SERENISIMA SEÑORA  
PRINCESA DE ASTURIAS

DOÑA MARÍA ISABEL DE BORBON.

¡Oid! ¡oid! ¡oid! es del sonoro  
del potente cañón el estampido  
que vibra sin cesar, púrpura y oro  
refleja el pabellón que envanecido  
do quier ondea, y en alegre coro  
canta la multitud, ¿qué bendecido  
nombre de boca en boca circulando  
va por do quier venturas derramando?



¿Es de Lepanto la guerrera trompa  
la que á ese pueblo de entusiasmo llena?  
¿Es de Isabel la belicosa pompa  
cuando en Granada coronó la almena?  
¿Es que los mares atrevida rompe  
de Lauria de Aragon la noble entena,  
que en Nápoles alzó las bandeloras  
de las fuertes galeras Españolas?

¡Es María Isabel! es la paloma,  
símbolo de la paz que Dios envía,  
fúlgida nube que al Oriente asoma  
precediendo á la luz del nuevo día;  
nombre que el fuego que los odios doma,  
áncora de esperanza y alegría,  
de tierna flor magnífico capullo,  
gloria de España y de su Reina orgullo.

Es la de Jericó fragante rosa,  
es de Saron el cándido suspiro,  
es del Carmelo la violeta hermosa  
bordada con sus orlas de zafiro,  
es el rumor del aura bulliciosa  
que mueve las acacias del Retiro,  
es armonía que del arpa santa  
hasta el pie del Eterno se levanta.

¡De rodillas! vosotros que en prisiones  
sin luz y libertad odiais la vida,  
víctimas de pasadas disensiones  
que volveis á la patria apetecida,  
madres, que los penados corazones  
abris á la esperanza ya perdida  
y verted de placer llanto profundo  
ante el iris de paz que llega al mundo.

¡Y llegaste al fin! y eres galana  
como el aura que juega en los jazmines,  
eres graciosa como flor temprana  
que crece de Samaria en los confines,  
eres el ángel que de forma humana  
vistieron con amor los querubines,  
¡por eso vienes con las alas de oro  
calmando de los miseros el lloro!

¡Cantemos al Señor! que en pos del día,  
que al universo conmovido aterra  
un nuevo sol de bendición envía  
que en lumbre baña la inundada tierra,  
hoy que felice ya la patria mia  
los ídolos quemando de la guerra,  
«esperanza y union» viene aclamando  
en torno de la nieta de Fernando.

¡Madre feliz! y quién de tu ventura  
podrá espresar el vívido contento,  
si para descifrar dicha tan pura  
no le prestan los ángeles su acento?  
Recibe ¡oh Reina! de mi lira oscura  
la ovación mas leal del sentimiento,  
y cual mi corazón te la desea  
que tu dicha Isabel, eterna sea!

Gijón 26 de diciembre de 1831.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

A S. M. la Reina doña Isabel II en el natiello  
de la Infanta.

### I.

Ninfas gentiles, que pisais la orilla  
Del perezoso y lento Manzanares;  
Venid á oír de inspiración sencilla  
Nobles y patrióticos cantares.  
Hoy que nace la Infanta de Castilla  
Justo es ahogar del alma los pesares:  
Venid ninfas, venid llenas de flores  
Y verted en su cuna las mejores.

### II.

Mientras con ellas coronais su frente  
Yo pulsaré las cuerdas de mi lira,  
Que aunque rotas están, hoy en mi mente  
De sacra inspiración arde la pira,  
Cuando guardado en cuna refulgente  
El bello porvenir de España mira;  
Y á mi voz la esperanza dando aliento,  
Quiero hasta el trono remontar mi acento.

### III.

Salud bella Isabel! ya de ventura  
Tu pecho maternal se encuentra henchido.  
Madre eres ya; tus votos de ternura  
Para bien de tu patria se han cumplido.  
Hoy el pueblo español firme asegura  
El fruto de la sangre que ha vertido  
Acariciando el fraternal encono,  
Por sostenerte en tu heredado trono.



## IV.

Plegüe á Dios que esa sangre derramada  
En el suelo español, la última sea,  
Y que el sueño infantil de tu hija amada  
No lo turbe el rumor de otra pelea;  
Que de sangre española salpicada  
Su corona real nunca se vea,  
Porque la sangre que hasta el trono sube  
Su brillo empaña como al sol la nube.

## V.

Si oyes la voz de turbulenta plebe  
Que en vecina nación furiosa grita,  
Buscando con afán y en tiempo breve  
La realidad de un sueño que le agita;  
Si sabes que frenética se atreve  
A luchar con el trono que le irrita,  
Destrozando en la lucha con sus brazos  
La vieja monarquía en mil pedazos;

## VI.

Si te cuentan que un pueblo estraviado  
Atropella la ley que juzga un yugo,  
Y de falsos errores fascinado,  
Se convierte de víctima en verdugo,  
No temas por el cetro venerado  
Que al Rey de reyes confiarte plugo;  
Para evitar tan torpe y vil hazaña  
Cordura y gratitud sobran á España.

## VII.

Del trono espera días de ventura  
Que su vista descubre en lontananza;  
Y aunque una tierna niña los augura,  
No por eso desmaya su esperanza;  
A veces Dios en débil criatura  
De su poder coloca la balanza,  
Y mas grande y magnífico se ostenta  
Cuanto mas débil *sér* lo representa.

## VIII.

Grande y fuerte será la tierna Infanta  
Si el auxilio de Dios tiene en su abono;  
Hoy un muro con ella se levanta  
De los partidos entre el vil encono.  
Por ella lograrán en union santa  
Su dicha el pueblo, su esplendor el trono;  
Pues siempre ha sido en la española historia  
El nombre de ISABEL nuncio de gloria.

JUAN RICO Y AMAT.

## A S. M. la Reina doña Isabel II con motivo de su feliz alumbramiento.

Ven, acude á mi mente  
Espíritu creador, descorre el velo  
Que ofusca mi sentido, y refulgente  
Muéstrame el Sol de inspiracion que anhelo;  
Y sus rayos entrando  
A reanimar mi corazon marchito  
Le obliguen esforzando  
De su destino infando  
El yugo á sacudir, tenaz maldito.  
Una lira, poetas, una lira!  
Se agita el corazon dentro del pecho  
De entusiasmo deshecho  
Y quisiera cantar... mas... ah! suspira  
Pues le falta el aliento;  
Carece de vehemencia y poesía  
Para en grata armonía  
Un cántico de gloria dar al viento,  
Que el abismo celeste atravesando  
Al impulso potente  
Del génio de los Césares augustos  
Diga desde Occidente  
A las altas regiones del Oriente:  
«Españoles, doblad vuestra rodilla:»  
¡SALUD A LA HEREDERA DE CASTILLA!...  
.....  
Pero yo desvarío  
Recordando suceso tan grandioso.  
¿Es digno de el acaso el estro mio?  
Triste y débil poeta  
Con el alma sujeta  
A un continuo sufrir; siempre sombrío  
¿Qué tono he de pulsar si falta el brío?  
El bronco denotar de los cañones;  
El susurro del áura cariñosa  
Que agita los pendones  
De Castilla y Leon, la deliciosa  
Y acorde melodía  
Que en el confin resuena  
Y de alabanzas el espacio llena,  
La voz de un pueblo entero  
Que grita alborozado  
Ansiando cada cual ser el primero  
En gozar placentero  
La vista de su PRINCIPE anhelado,  
Y el acento sagrado  
Que bajo el arco gótico del Templo  
Entre de incienso vagorosa nube  
Al Dios eterno sube  
Con eco mas suave  
Que el arrullo del ave,





Que de límpida fuente  
La apacible corriente,  
Eco lleno de unción que al cielo vuela  
En loor de la cándida ISABELA...

Cuándo, cuándo podría  
Bosquejar dignamente  
El júbilo creciente  
Que se difunde por la patria mía?

Hoy que por tí, Señora,  
Se elevan preces y se aprestan galas;  
Hoy que brilla una aurora  
De esperanza y amor; hoy que sus alas  
Bate en redor de tu esplendente trono  
El ángel salvador de la inocencia,  
Disipando el encono  
De bastardas pasiones  
Que albergaron mezquinos corazones,  
Y paz, dicha y clemencia  
Ofrece derramar su tierna mano  
Al afanoso pueblo castellano...

La sangre de español hierve en mis venas  
Y el fuego de amor patrio de que llenas  
Se encuentran á pesar de mi tormento,  
Brotó, brotó violento,  
Y me impele á cantar, y que á Dios clame  
Porque un rayo de luz mi mente inflame.

Ay! no!... tosca es mi pluma;  
Niégale el sacro númen sus favores  
Y estan yertas en suma  
Las que ofrecerle puedo, pobres flores.

Pero queda el consuelo á el alma mía  
De que la edad futura  
Cuando vuelva los ojos á este día  
De gloria y de ventura,  
Contará los florones  
De la Corona por el vate urdida,  
Y al llegar á estos lánguidos renglones  
Dirá segura al menos—«Bien lo veo,  
Las fuerzas le faltaron... no el deseo.»

J. J. SOLER.



## LA NAISSANCE

DE

S. A. R. LA PRINCESSE DES ASTURIAS. (1)

### I.

A peine á l'Orient l'ineffable lumière  
De l'amour infini  
Allait-elle briller dans la céleste sphère  
Sur le monde béni;

Et répandre sur nous ses rayons d'espérance  
Comme au jour du salut;  
A la fille des Rois, vivante bienfaisance,  
Un bel ange apparut!

Reine et mère á la fois, la touchante Isabelle  
Bénit ton nom, Seigneur!  
Et dans un même espoir tout son peuple avec elle  
Se relève au bonheur!

Par toi, l'Arabe trouve une source limpide  
Dans le désert brulant!  
Et pour franchir les flots le nautonnier timide  
L'étoile au firmament!

Sensible á nos malheurs, dans ta bonté suprême  
Tu donnes aujourd'hui:  
A la mère, l'enfant, l'éclat au diadème,  
A l'Espagne un appui!

Seigneur! exauce encore un vœu de la tendresse  
Du peuple, en ce grand jour:  
Qu'autour de ce berceau retentisse sans cesse  
Un long-hymne d'amour!

Un ange y dort en paix! Qu'à ses pieds tout succombe  
Haines, factions!  
Car c'est le messager, la nouvelle colombe  
Des consolations!

### II.

Quand chacun, noble Reine, heureuse te contemple  
Dans ta postérité;  
Je veux aussi pour toi, bénir Dieu dans le temple  
De l'hospitalité!

(1) La siguiente composición pertenece al señor D. Juan Thompson, distinguido escritor de Buenos-Aires, que habiéndose educado en Francia, y contraído desde su juventud el hábito de escribir sus versos en francés, no ha podido luego á pesar de todos sus esfuerzos unir dos rimas en castellano.







Non, je n'ai ni le luth, ni la langue choisie  
Du barde castillan;  
Ma voix, pour toute offrande, au lieu de poésie  
N'a que ce faible accent!

Décembre 1851.

JUAN THOMPSON.

## AL NACIMIENTO

DE

S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

(Traducción libre.)

I.

Apenas en Oriente, divinos resplandores  
Lucian precursores del alba sacrosanta, (1)  
y cuando sobre el mundo bendito por el cielo,  
iba á estenderse un velo que el iris abrillanta;

Y en rayos de esperanza la tierra orlar debía,  
como en el santo día que el Redentor naciera,  
á la hija de los Reyes, de caridad arcángel,  
aparecióse un ángel venido de otra esfera.

A un tiempo reina y madre, pia Isabel felice,  
tu nombre, ¡oh Dios bendice! y con igual fé pura,  
mira á su pueblo entero que élévase con ella  
á un porvenir que sella su gloria y su ventura.

Por tí, Señor, el árabe, de sed horrible muerto,  
encuentra en el desierto restauradora fuente;  
y el nauta que á las rocas perdido se encamina,  
la estrella que ilumina de pronto el mar hirviente.

¡Jamás en la desgracia tu amor nos abandona!  
Por eso á la corona das hoy una heredera,  
una hija á la madre, y al pueblo castellano  
tal vez la fuerte mano de otra Isabel primera!

(1) La Princesa nació el 20, cuatro días antes del nacimiento de Jesús.

¡Señor! oye los votos que en este escelso día,  
la ibera monarquía feliz al aire lanza;  
y en torno de esa cuna resuene perdurable  
un himno interminable de amor y de esperanza!

En ella duerme un ángel... ¡Ah! que á sus piés estallen,  
y las facciones callen, y nada impuro viva,  
porque ella es para Iberia la celestial paloma,  
que sobre el trono asoma con la bendita oliva!

II.

Cuando dichosa todos, oh reina, al fin te admiran,  
y revivir te miran en el materno fruto,  
yo que pagarte anhelo mi deuda hospitalaria  
también dulce plegaria, por tí al Señor tributo.

Mas ¡ay! no tengo el rico lenguaje ni la lira  
que el génio ardiente inspira del trovador hispano,  
¡y en vez de una guirnalda, solo esta humilde hoja  
hoy á tus piés arroja mi vacilante mano!

Diciembre 1851.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

## AL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Ese estampido que los aires llena  
Esparciendo dó quiera la alegría;  
Ese cañon que retumbante suena,  
Nuncios son que á la cara patria mia,  
Por largos años de ventura agena,  
Constante dicha auguran este día  
Que el régio trono de Isabel primera  
Presenta otra Isabel digna heredera.

Salve tierna Princesa, pues el cielo,  
Para gloria de España y su ventura,  
Poniendo fin á larga desventura,  
Su feliz porvenir en tí inaugura.  
De hoy mas la calma en el hispano suelo  
Conservarás cual tu belleza pura,  
Y en el trono adornado con mil flores  
Te cercarán de Iberia los amores.

Y salve tú también, matrona hermosa,  
En el trono sentada de Pelayo:  
Tú, cuyo nombre en medio la horrorosa





Lucha, siempre infundió letal desmayo  
En la enemiga hueste; poderosa  
Y felice lanzaste ardiente rayo  
Cuyo fuego, por siempre, la cizaña  
Y la discordia esterminó en España.

Madrid 21 de diciembre de 1851.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA.

A S. M. la Reina doña Isabel II en su feliz  
alumbramiento.

SONETO.

No el bien oso cantar de vuestra alteza,  
Mi voz solo cual madre á vos pregona;  
Que no tanto es dichosa una corona  
Que no esconda su afán y su tristeza.

Aun mas que la que está en vuestra cabeza  
Con eterna diadema os galardona  
Esa sublime caridad que abona  
De vuestra alma la gloria y la grandeza.

Quiera el cielo que en días muy serenos  
Vuestra heredera imite vuestras leyes,  
Que vuestra alta bondad siguiendo al menos  
Eterna quede á las hispanas greyes;  
Pues si es mortal la aureola de los reyes,  
Es eterna la aureola de los buenos.

UBALDO PASARON Y LASTRA.

Hic ames dici Pater atque Princeps.

Salud al porvenir! salud á España!  
negras las nubes envolviendo al mundo,  
cual paño funeral, muestran la saña,  
que allá en sus pliegues con horror profundo  
lanza del mar el espantoso génio.  
Raquítica la Europa, envejecida,  
sobre escombros antiguos asentada,  
mira rodar su vida  
entre angustias sin fin atormentada;  
mientras buscando moribunda el oro  
brotan sus ojos con la sangre el lloro.

A mi España salud! su augusta frente  
rompe, al erguirse, las oscuras nubes,  
la ciñe hermosa luz entre el ambiente  
que envian á su faz bellos querubes:  
mira al azul de su encantado cielo;  
sonríe á su fulgor, y levantando  
la voz que un tiempo dominó los mares  
sobre ellos conquistando,  
aquí le grita al mundo, mis altares,  
mi trono aun está aquí bajo mi manto;  
comparad con mi bien vuestro quebranto.

«Mi pueblo tiene fé: ¿quién le domina?

Mi pié se apoya en el augusto trono  
y en ese pueblo que hasta allí se inclina.  
Mi cetro es la piedad, no es el encono.  
Tengo flores y amor para mi gloria:  
miradme aquí dormir entre las flores;  
y si un rumor hasta mi planta rueda,  
lejos de esos clamores,  
es la brisa no mas que, pura y leda,  
la bendicion del pueblo en su alegría  
noble y feliz hasta mi sólio envia.»

¡Bendita tú, Isabel! la bien amada,  
la gloria de mi patria, la que ostentas  
sobre tu frente maternal posada  
la bendicion y amor... hoy te presentas  
sobre la cumbre del poder tranquila,  
bañada por la luz de un almo cielo.....  
llegad y sonreid; y ante esa cuna  
que el ángel con su velo  
guarda por Dios para inmortal fortuna,  
tended de España el gigantesco manto,  
y su sueño arrullad con noble canto.

Acérete, Isabel, vierte tu beso  
del ángel de tu amor sobre la frente,  
contempla de tu dicha en el exceso  
vagar tu amor inmenso en el ambiente.  
Mirale sin cesar, él te sonríe....  
bien puedes ¡ay! dormir... que en torno vela  
el pueblo que á su vez por tí velará,  
y hasta la cuna vuela,  
llevándote la paz que conquistára...  
bien puede adormecerte ¡ay! ese arrullo,  
porque es de su oracion pura el murmullo,

No temas, no, que tus ensueños de oro  
turben los gritos de discordia impía.  
Velaremos guardando ese tesoro,  
que fieles conquistamos algun día...



¡Salud y paz, ó Madre! á tu esperanza!  
 ¡Tuya de España, ó Reina! la ternura!  
 ¡Tuya es también nuestra robusta vida!  
 ¡Dios colme de ventura  
 la prenda de tu amor, hoy tan querida,  
 pues ángel viene á recoger la gloria  
 de siglos de valor y de memoria!

Dejémosle dormir con los querubes,  
 que velan por su amor, y á la armonía  
 del beso maternal... quebrad las nubes,  
 que puedan empañar su bello día...  
 el llanto de la madre es el suspiro  
 de un corazón de amor: ¿quién lo amenguára,  
 cuando en feliz retiro  
 la España allí humildosa contemplára?  
 Dejémosle dormir entre cantares,  
 y á la sombra de Dios y sus altares.

Cuando dispierte, ó Reina, y en su oído  
 pueda posar tu acento de dulzura,  
 dile que el pueblo le esperó rendido;  
 que en su aurora cifraba su ventura,  
 que es honrado y leal, y que si busca  
 laureles á su sien, le dará gloria;  
 si sufre alguna vez, la España entera,  
 en prenda de memoria  
 su pena aceptará tranquila y fiera.  
 ¡Dios te bendiga, ó Reina! en tu esperanza,  
 y á la España salud y bienandanza!

Su sueño guardaremos, derramando  
 flores y amor ante su régia cuna;  
 mientras de España el ángel, coronando  
 su sueño con la luz de blanda luna,  
 horas de dicha con placer derrama.  
 Bien puede ¡ay Dios! dormir: que en torno vela,  
 el pueblo que por tí, Reina, velára;  
 y hasta esa cuna vuela  
 llevándote la paz que conquistára:  
 bien puede adormecerte ¡ay! ese arrullo,  
 porque es de su oración pura, el murmullo.

VICENTE BOIX.



La nación envidiada,  
 Modelo del honor, patria de Cides,  
 No correrá mas tiempo borrascoso;  
 Que mira alborozada  
 Trocarse el mal en porvenir hermoso.

Aurora de ventura  
 En el inmenso campo del destino  
 Luce para ella, cual en Julio ardiente  
 Tras la tormenta oscura  
 Brillante sol se muestra en el Oriente.

A la par del acento  
 Con que Madre feliz te saludamos,  
 Del Guadalete al Llobregat resuena  
 Universal contento  
 Que el aire cruza, los espacios llena.

En tan dichoso instante,  
 Cerradas ya las puertas de Belona,  
 Señala el bronce de la unión el día...  
 Y á su estruendo gigante  
 Huye espantada la discordia impía.

¡Salve, Reina y Señora!  
 ¡Crezca la oliva en torno de la cuna  
 De ese Vástago Real, y agradecido  
 El pueblo que te adora  
 Viva por siempre en tu cariño unido!

CAYETANO DE SURICALDAY.

#### A LA REINA NUESTRA SEÑORA

EN OCASION DE SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

¡Sientes, oh, madre, el perfumado aroma  
 de la flor matinal, pura y luciente,  
 que acariciada por el fresco ambiente  
 se mece agradecida,  
 á ese foco de luz que régio asoma  
 para darle color, pureza y vida?  
 ¿Ves cuál la cerca el tripulante arbusto,  
 y como reverdece,  
 y como se envanece,  
 vaticinando el porvenir agosto  
 de aquella flor lozana  
 de las flores princesa y soberana?



Contempla igual la muchedumbre ansiosa  
de la española gente,  
que ufana y jubilosa,  
ensalzando al Eterno reverente,  
bendice en su alegría,  
el don preclaro que del cielo envia.

Y. A. BERMEJO.

### A SS. MM. LA REINA Y EL REY.

Altos y poderosos Reyes, llegó el día,  
que el cielo vuestro lecho bendijera,  
y viérais derramada la ambrosia  
que al nacer extendió vuestra Heredera;  
su nombre rompió el dique á la alegría  
que por España se esparció ligera,  
y el pueblo aquí leal se alzó potente  
y ante *Maria Isabel* bajó su frente.

Los rencores odiosos se olvidaron,  
los partidos sus riñas escondieron,  
á su Princesa todos aclamaron  
y de sus reyes el placer sintieron;  
en la paz y en la dicha rebosaron,  
en la fuente del bien allí bebieron,  
y desterrando España su tristura  
en el mar se mecía de la ventura.

¡Inocente Princesa desprendida  
del alto cielo á la nacion Ibera!  
España te consagra agradecida  
el tierno amor que con afán reitera:  
tú le calmaste su ansiedad crecida,  
por tí su bien halló, en tí quisiera  
hallar mañana la Princesa hermosa,  
mas grande, la mas rica y poderosa.

Y vosotros los nobles soberanos  
que á vuestra escelsa hija contemplais,  
y enlazada en sus manos vuestras manos  
la amais y aun mas amor para ella ansiáis,  
amor y dichas os otorgue sanos  
el Hacedor del mundo, y si anhelais  
mas poderes, mas dichas y mas gloria,  
la gloria os siga en pos y la victoria.

FLORENCIO LUIS PARREÑO.

### EN EL DICHOSO ALUMBRAMIENTO

DE LA REINA ISABEL II.

CANCION.

La lira del poeta  
cual nunca sonora  
da al viento sosegado  
dulcísima cancion:  
el oro de sus cuerdas  
encubre una aromosa  
corona, que tejieron  
dos ángeles de amor.

De la cancion es tanto  
el dulce sentimiento,  
como del aura leve  
el grato susurrar;  
como de dos hermanas,  
tras largo apartamiento,  
el llanto de alegría,  
el ósculo de paz.

El ángel de la España  
pulsando está esa lira,  
por eso es tan sonoro  
su acento halagador;  
su amante soberana  
sus cánticos inspira,  
su REINA, que ya madre  
las gracias rinde á Dios.

Tras noche tempestuosa  
lució la blanca estrella;  
tras fatigosa via  
la fuente va á brotar....  
¡Oh! siempre nos alumbra  
su luz límpida y bella!  
¡Oh! siempre nos consuele  
su claro manantial!...

Madrid 21 de diciembre 1851.

JUAN A. URÍA.





IL VENTI DI DICEMBRE

INNO

DE MEMESPOCLE SORERA.

I.

Perchè v'ffollate per l'ampie contrade  
Coi volti ridenti, le palme battendo?...  
Qual subita gioja vostr'anime invade?...  
Di plàusi, di viva qual murmure intendo?...  
Oh! squillano i bronzi... Gran Nume immortal,  
Fia certa la nuova che i popoli assal?

II.

Si! certa è la nuova!... Ben quindici volte  
Tuonato ha il cannone... Già l'alma s'inspira!  
O nobile Spagna, deh! fra le tue molte  
All'italo vate concedi una lira!...  
Anch'io per l'amore che a te mi legò  
Son figlio di Spagna! Pur io canterò!

III.

Ventura! Ventura!... Dal tetto reale,  
Fra il grido entusiasta d'un popolo intero,  
Biancheggia qual astro l'ambito segnale,  
D'un'alta novella fedel messaggiero...  
Ventura!... Ventura!... Quest'oggi perfin  
Agl'Iberi nacque chi n'erge il destin!

IV.

E nata chi riapre la splendida vena  
Che pura discende da fonte immortale;  
E'nata chi l'Iri di pace rimena  
Nel cielo coperto di nube fatale;  
Chi strugge rancori, bastardi desir,  
Chi torna i fratelli per sempre ad unir.

V.

O cara Progenie di cento Monarchi,  
Rampollo aspettato dagl'avidi cuori,  
Che il Ciel ti conservi fra i turbini carchi  
Da perfide mene di rei traditori,  
Empiendo quel seno di gaudi ogni di  
Quel sen benedetto che ti concepì!

VI.

Cual te pur fu donna quel fior di valenti  
Che asperse di gloria quest'inclita terra,  
Che l'Affre cacciava barbariche genti,  
Mirabile in pace, mirabile in guerra;  
Che spinse, maggiore dell'invido suon,  
Per mondo novello l'invitto leon.

VII.

Non è nel gran nome d'un'altra Isabella,  
D'un'altra Isabella non men generosa,  
Che vinti gli sforzi d'armata rubella  
Rifulse alla Spagna quest'era gloriosa?  
Ancor tutto il sangue siam pronti a versar  
Per lei ch'ogni giorno ne apprende ad amar!

VIII.

O cara Progenie di cento Monarchi,  
Rampollo aspettato dagl'avidi cuori  
Che il ciel ti conservi fra i turbini carchi  
Da perfide mene di rei traditori,  
Empiendo quel seno di gaudi ogni di,  
Quel sen benedetto che ti concepì!

IX.

Ne mira...! ne ascolta!... Non v'è chi si tardi  
A offrirti ogni prova di tenero affetto!  
Noi tutti, noi tutti coi petti gagliardi  
Faremo una siepe d'intorno al tuo petto,  
Infino che t'unga con l'olio dei Re  
Il Dio che ti dona d'Iberia alla fé.

X.

Giuriamo! Giuriamo!... Pel Dio che ne regge  
Incólumi e salvi fra tanta tempesta,  
Per Giacomo invitto che Spagna protegge,  
Per Lei che al dragone comprime la testa,  
Giuriam di guardarti con l'intimo amor  
Che abbiain per tua Madre, di Spagna tesor!

XI.

Ventura! Ventura!... dal tetto reale,  
Fra il grido entusiasta d'un popolo intero,  
Biancheggia qual astro l'ambito segnale  
D'un'alta novella fedel messaggiero...  
Ventura! ventura!... Quest'oggi perfin  
Agl'Iberi nacque chi n'erge il destin!





## XII.

E Voi, PADRI AUGUSTI, cui rese compiuto  
Il santo desiro quest'oggi la sorte,  
Abbate di fede, d'amore tributo,  
D'amor ch'or si addoppia con laccio più forte...  
Che a sgiungere valga più forza non v'è  
Dal popolo ibero gli amati suoi Re!

## EN EL FELIZ NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

## OCTAVAS.

Oye, pueblo español, el rudo y seco  
Estampido del bronce el aire atruena,  
Do quier se escucha repetido el eco  
Que con sonido cóncavo resuena;  
Vuela su son por el espacio hueco  
Que lo repite con su voz serena,  
Anunciándote ¡oh pueblo! desde ahora  
Que luce en el oriente nueva aurora.

Aurora de placer y de ventura  
Para el pueblo español siempre sufrido,  
Nuncio de dicha y de esperanza pura,  
Tanto, y con tanto afán apetecido;  
El viene á disipar de la amargura  
Ese velo espesísimo y tupido  
Con que envolviendo á España las pasiones  
Sembraron por dó quier las disensiones.

Sí, porque ya de la española tierra  
Huirá por fin el sanguinario encono,  
No oirémos resonar en son de guerra  
Ronco el clarín con destemplado tono.  
La dicha volverá porque se encierra  
Un preciado tesoro en ese trono  
Que ha cobijado ya dos ISABELES  
Bajo la majestad de sus doseles.

El pueblo que hace poco al alto cielo  
Sus fervorosos votos dirigia  
Y que rogando con ardiente anhelo  
Para su reina un vástago pedia,  
Hoy mira que le otorga ese consuelo  
Y se trueca su anhelo en alegría,  
Pues vino al fin para endulzar la saña  
Otra nueva ISABEL á nuestra España.

Otra ISABEL que en el materno seno  
Vino á verter la dicha y la dulzura,  
Trocando en día plácido y sereno  
Las horas de pesar y de amargura,  
Con que lloraba de tristura lleno  
El pecho de ISABEL, la sin ventura  
Que vino á arrebatar la prenda cara  
Que el amor de una reina ambicionára.

Por eso el pueblo que su afán comprende  
Reina feliz, matrona afortunada,  
Con himnos de placer, el aire hiende,  
Que dedica á su reina idolatrada,  
Porque el pueblo leal al fin entiende  
Que alcanzaste la dicha ambicionada,  
Obteniendo tu amor régia matrona  
Sucesora directa á tu corona.

Salve tierna ISABEL, dulce consuelo  
De esta siempre leal hispana tierra;  
Angel puro de paz, que desde el cielo  
Bajaste á conjurar la cruda guerra:  
TUS REGIOS PADRES ven cual nuestro anhelo  
Adora al ser que nuestra dicha encierra,  
Por eso á Dios fervientes acudimos  
Y tu dichoso porvenir pedimos.

A Dios omnipotente que velando  
Tu sueño está con cariñoso empeño,  
Y desde su alto trono contemplando  
Tu candidez; te dá el dulce beleño  
Que pasa blandamente derramando  
Sobre tu mente el inocente sueño  
Con que reposas en la régia cuna  
Sin que venga á turbarlo idea importuna.



Salve ISABEL, tu nombre bendecido,  
Nombre es á fé de merecida gloria;  
De dos reinas de España el nombre ha sido,  
Y ambas eterna han hecho su memoria;  
Para ambas su lugar mas escogido  
Guarda imparcial la verdadera historia.  
Quiera el cielo algun dia que tu fama  
Veamos que entero el universo aclama.

21 de diciembre de 1851.

CARLOS MARTINEZ NAVARRO.

#### ODA.

Con alas invisibles  
de España el Tutelar hiende el espacio:  
en giros apacibles  
bajando va despacio  
hasta las régias torres del Palacio.

Cual ave pasagera  
su misterioso vuelo allí detiene,  
y ya al momento espera  
en que una voz resuene,  
y de inmenso placer los pechos llene.

Ois? ya ha resonado  
esta voz precursora de alborozo;  
un grito es, que mezclado  
con un primer sollozo,  
de afortunada Madre esprime el gozo.

—Salve, felice España,  
nacion encomendada á mi tutela,  
qué contra tí la saña  
del que enemigo vela,  
y contra el mismo Eterno se rebela?

Si busca en tí su presa,  
mi escudo impenetrable te defiende;  
no temas la sorpresa:  
la rabia que le enciende  
al maternal desvelo no sorprende.

Cual madre en la ternura  
he sido para tí. Te quiero cuanto  
á la terrestre hechura  
amar se puede en tanto  
que se habita region de amor mas santo.

Mas siempre en tí clavada  
oh joya predilecta del supremo!  
te abarca mi mirada  
del uno al otro extremo,  
desde el fragoso Artábrol al Caridemo.

Recuerdo que tus hijos  
ocho siglos de guerra no temieron;  
y en riesgos tan prolijos  
las palmas que obtuvieron  
el vencedor y el mártir las unieron.

Recuerdo que tus quillas  
volaron al través de ignotos mares,  
y en bárbaras orillas  
se oyeron los cantares  
que gloria dan al Cristo en sus altares.

De ardiente fé destello  
era el valor que empresas tales marca,  
y el titulo mas bello  
que á todas las abarca,  
lealtad á su Dios y á su Monarca.

Y ¿con furor demente  
asaltar osaria el negro infierno  
el reino floreciente,  
que á mi especial gobierno  
designára la mano del Eterno?

En valde le dá grima  
el ver que á su rencor no le abandono:  
en valde oculta sima,  
con pertinaz encono,  
intenta abrir al pie de cada trono:

En valde sus legiones  
con antorchas de muerte y de exterminio  
recorren las naciones;  
por fausto vaticinio  
basta al suelo español mi patrocinio.

El trono de sus reyes  
sepulte en las edades su cimiento,  
y fueron ya sus leyes  
de su valor aliento,  
de su inmortal grandeza fundamento.

¿Y agora que realza  
descendencia feliz el tronco egregio  
de la Beldad que ensalza  
su augusto privilegio  
con el claro esplendor de un pecho régio;



Podrá su antiguo trono  
siquiera estremecerse ni un momento,  
al formidable encono  
del desfrenado viento  
que brama en las cavernas del tormento?

La tempestad bravia  
sobre la triste Europa cierne el vuelo;  
mas, puro como el día,  
sin nube de recelo  
por siempre lincirá de España el cielo.

Y en la cadena inmensa,  
en que el tiempo los siglos eslabona,  
por digna recompensa,  
de España la corona  
los hijos llevarán de tal Matrona.

Salve, Isabel hermosa,  
oh reina entre las reinas bendecida!  
que no eres tan dichosa  
por reina esclarecida,  
como por ser de España tan querida.

—Las alas desplegando  
se remonta de nuevo al firmamento,  
en tanto que bramando  
el bronce corpulento  
la fausta nueva esparce por el viento.

TOMAS AGUILO.

Aurora de placer y de  
Para el pueblo  
Nuncio de dicha y  
Tanto, y con tanto  
El viciniano  
A S. M. la Reina en su feliz alumbramiento.  
Con que envuelto  
Sembraron

ODA.

Ese rumor que vagoroso cunde  
Del régio Manzanares  
Al Bétis delicioso,  
Y del Bétis al Ebro caudaloso:  
Es el alegre acento  
Del júbilo acendrado  
Que hace latir los nobles corazones  
De los hijos de Iberia,  
De lealtad y heroísmo  
Veneros de magnánimas acciones.

Llegó por fin el venturoso instante  
En que el génio del mal desapareciese  
De la pátria del Cid,  
Y que la adversa suerte  
Con que el Destino combatió su estrella,  
Brillante en otro tiempo,  
Del suelo hispano para siempre huyera.  
Que á la nueva feliz de que á Castilla  
Tierno vástago agosto  
La Real Matrona ha dado,  
Grito resuena de placer profundo,  
Eco leal del pueblo entusiasmado  
Que llenó un día con su nombre el mundo.

Cual ángel de ventura,  
Y de consuelo, nuncio,  
Le saluda magnánima la España  
En júbilo trocada su amargura.  
Las intestinas luchas,  
Los desastres tristísimos olvida  
Y el porvenir espera:  
Que de sus hijos el bizarro pecho  
Es centro dó se anida  
Hacia sus reyes la adhesión sincera

Hable sino la historia  
De la sangrienta guerra  
Que há poco sustentara  
Contra el Galo feroz, lleno de gloria.  
Veránse en ella escritos  
Cien hechos memorables  
De heroico arrojo y temerario empeño,  
Con que la altiva, indómita arrogancia  
Del gran Napoleon, del orbe dueño,  
Abatieron los hijos de Numancia.

Nó... hasta el recuerdo triste  
De tan gigante lucha  
Huya de mí: que sus sangrientos hechos  
A describir la pluma se resiste.  
Y del suceso fausto  
Que á Iberia ocupa y de placer la llena,  
Fiel eco sea mi lira  
Humilde sí; pero también ferviente,  
Que el entusiasmo que mi mente inspira,  
Es cual de un español, puro y ardiente.



Del vástago precioso  
La anhelada salud, la vida espera  
Un pueblo generoso  
Que ávido á contemplarle se aglomera.  
Vedle cuán reverente en torno gira  
Del que es ya su tesoro:  
Y en su infantil semblante  
Leer intenta con ferviente anhelo,  
Del Porvenir la página brillante,  
Que á España tiene reservada el cielo.

Mirad cuán anhelante  
La régia madre en sus augustos brazos  
Contempla delirante  
Al que forma de amor estrechos lazos.  
Vedla cuán cariñosa  
Lleno el latente pecho  
De emociones tiernísimas y estrañas,  
Contra su seno estrecha,  
En ternura deshecha,  
El fruto maternal de sus entrañas.

La Princesa Real, la alta Señora  
Que presurosa acude  
Con benigno semblante  
Dó la miseria, el infortunio mora.  
La que derrama con piadosa mano  
Bálsamo de consuelo,  
A la orfandad humilde y desvalida;  
Y al delincuente, de clemencia llena,  
De una muerte fatal torna á la vida.

¡Isabel! ¡Isabel! siempre adorada  
De la nación valiente  
Cuya bizarra gente  
Se mira en tí, como en su prenda amada.  
Sigue, sigue el camino  
Que te trazó el Destino  
Para ventura de la patria mia.  
Y en el amor profundo  
De un pueblo sin segundo  
Tranquila duerme, en su lealtad confía.

JOAQUÍN G. DE GREGORIO.

#### A S. M. LA REINA

#### EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

#### SONETO.

Un tiempo fue que de maligna sombra  
cercando el disco la sangrienta luna,  
eclipsada mostró la alta fortuna  
de esta nación, cuya grandeza azombra.

De lágrimas regó su rica alfombra  
al ver en sangre la inocente cuna  
de una Reina mecer, que cual ninguna  
piadosa y feliz el orbe nombra.

Feliz ¡oh Reina! sí: la amarillenta  
luna borró la huella de su saña,  
y esposa te alumbró libre y contenta...

Hoy, catalanes, el placer la baña,  
que á España el fruto de su amor presenta  
y al fruto de su amor vivas da España.

Gerona 20 de diciembre de 1851.

GUILLERMO FERNANDEZ SANTIAGO.

#### EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

#### ODA.

En el azul del cielo  
Los negros ojos fijos,  
Dó una lágrima como perla asoma;  
Roto el manto de duelo  
Conque abriga á sus hijos,  
Cual con sus blancas alas la paloma,  
La que émula de Roma  
Dos mundos vió á sus plantas,  
Ora suspira entre amarguras tantas.

Dormidos los leones,  
De su escudo adalides,  
Cuyo rugido el globo conmovia;  
Por tierra los pendones  
Ganados en mil lides,  
Cuya sombra de gloria la cubria;  
Seco el laurel que un día  
Enlazó su cabeza,  
Solo conserva un resto de grandeza.



¿Será mi patria acaso...?  
 ¡Y cuán otra de aquella,  
 Que minas de oro con sus piés hollaba,  
 Y del oriente á ocaso,  
 Guiada por su estrella,  
 La ley al orbe con su acero daba!  
 En Africa triunfaba,  
 De América señora,  
 Le abría Asia las puertas de la Aurora.

Y el sol no se ponía  
 Jamás en sus regiones,  
 Perfumadas de azar y de jazmines:  
 Allí donde nacía,  
 Allí sus pabellones,  
 Y allí también sus bravos paladines.  
 Ni en remotos confines  
 Tierra hubo tan estraña,  
 Do no llegase el nombre de la España.

La discordia homicida  
 Irguió su cabellera  
 De negras serpientes que hórridas se alzaron;  
 Y al aire sacudida,  
 Con hambre y rabia fiera  
 Al cuello de la Iberia se enroscaron:  
 Sus mil bocas silbaron;  
 Y á cada atroz silbido  
 Su faz trilingüe vomitó un partido.

Mirad á los Vivares,  
 Que en el hercúleo estrecho,  
 En Africa el un pié y otro en Europa,  
 Mandaban los dos mares,  
 Del britano á despecho  
 Que cruzaba contando nuestra tropa.  
 Las naves viento en popa  
 El pabellon izaban,  
 Y en lauros el tributo nos pagaban.

Mirad esos Colosos,  
 Que en tan escelsa cumbre,  
 Tocar pensaron con la mano el cielo,  
 Ora en bandos odiosos  
 De insana muchedumbre  
 Arrastrar las cadenas por el suelo.

¿Dó está su patrio cielo,  
 Y el brio y la hidalguía,  
 Que en San Quintín mostraron y en Pavía?  
 ¿Dó están los vencedores  
 del bravo Motezuma?  
 ¿Dó están los que sus naos encendieron?  
 ¿Dó está de los señores  
 La noble flor y espuma,  
 Los que en la Alhambra el trono moro hundieron?  
 ¿Dó están los que supieron  
 Derramar en Lepanto,  
 Y en el mismo Estambul tan gran espanto?

Y no oyen cerca de ella  
 El chirrido del carro  
 Dó sentada la Galia se desboca:  
 Ni ven la roja huella  
 De la sangre que al barro  
 Sus bridones arrojan de la boca.  
 Lleva de roca en roca  
 Su rienda el ateísmo  
 Por borde angosto de uno y otro abismo.

Ni ven en lontananza  
 Del mar á la señora  
 De pié sobre el volcan de olas ardientes.  
 De cuando en cuando lanza  
 La lava destructora  
 Contra naciones de abatidas frentes.  
 Reinos abrasa y gentes:  
 Que Albion nada mira  
 Cuando su dios el interés la inspira.

Ni su amor patrio exalta  
 El Vístula do acecha  
 El gigante fatal del despotismo.  
 De un paso al Tiber salta,  
 Y á su gemelo estrecha,  
 Milforme mónstruo, el negro Fanatismo.  
 ¡Consortio de egoísmo,  
 Cuyos brazos unidos  
 Ahogan á los pueblos oprimidos!



Y amago tanto fuera,  
Y dentro la discordia,  
¿Quién de mi dulce patria seca el lloro?  
¿Quién la anarquía fiera  
Funde en dulce concordia,  
Y renueva su gloria y su decoro?  
¿Quién de sus minas de oro  
Los crisoles enciende,  
Y amiga mano al pueblo inerte tiende?

Sobre argentada nube  
De áureas orlas ceñida,  
Que por el aire puro se resbala,  
Baja hermoso querube,  
La sien de ámbar vestida,  
Cruzada al pecho la una y otra ala.  
Su boca esencia exhala  
De inmortal amaranto:  
De perlas lleva banda en vez de manto.

Vuela de allí cual flecha  
De Isabel al recinto,  
En arco abierto el torneado brazo.  
El blanco cuello estrecha  
Con infantil instinto,  
Ciñe á la reina con amante abrazo.  
Sentado en su regazo,  
Coge su mano bella  
La régia boca, y graba un beso en ella.

«Madre, el ángel esclama!  
Y este tan dulce acento,  
Mas dulce que el crepúsculo del día,  
El pecho augusto inflama,  
E inunda de un contento,  
Mas puro que la esencia de ambrosia.  
»Yo seré tu alegría,  
Yo de la patria encanto,  
Númen propicio secaré su llanto.

—  
«Desde mi claro Oriente  
Disiparé la sombra,  
Que al sol de libertad ahora empaña.  
Abatiré la frente

De ese mónstruo que asombra,  
Y tala el suelo de la bella España.  
De sus bandos la saña  
Destruirán mis manos:  
Se abrazarán sus hijos como hermanos.»

ESTANISLAO DE COSCA VAYO.

El 20 de diciembre de 1851.

Truena el cañon: inmensa muchedumbre  
Al alcázar real su planta guía,  
Y vé afanosa só la enhiesta cumbre  
El grato signo de la paz que ansia.  
Blanca bandera donde su áurea lumbre  
El astro rey desde el cénit envía,  
Muestra que el cielo en su piedad, fecunda  
El solio augusto de Isabel segunda.

¡Reina feliz! ya nueva sucesora  
Distes á aquella que en marcial corage,  
Lanzó á la raya que el destierro aun llora  
Bajo una tienda en su confin salvaje;  
El pueblo entusiasmado que te adora  
Al fruto de tu amor rinde homenaje;  
Y gozoso al nombrar las Isabeles  
Triples apresta palmas y laureles.

LAUREANO SANCHEZ GARAY.

#### ODA

Dedicada á S. M. la Reina doña Isabel II, con motivo  
del nacimiento de su augusta hija.

Llega, pueblo español, llega afanoso  
Hasta el trono inmortal, dó tiene asiento  
La segunda Isabel: mira gozoso,  
Y en dulce arrobamiento,  
A la Princesa amada,  
Mensajera de paz y de alegría,  
Que el cielo bondadoso nos envía.



Abandonad, hermosos querubines,  
Las etéreas regiones,  
Bajad sobre su cuna venturosa:  
Acaricien su frente  
Vuestras alas de rosa,  
Y arrullad dulcemente  
De vuestras arpas con los blandos sonos,  
El sueño encantador de la inocencia;  
Y del perfume celestial de gloria,  
Que el Dios de las alturas  
Derramó en vuestras régias vestiduras,  
Hacedle respirar la noble esencia.

Auras de los vergeles deliciosos,  
Ofrecedle tributo,  
Llevalde con sonrisa placentera  
Los sonos melodiosos,  
Música de la hermosa primavera.  
Llevalde en vuestras alas transparentes,  
De las inquietas hojas los rumores,  
El acorde murmullo de las fuentes,  
El balsámico aroma de las flores,  
Y los ecos que forman misteriosos,  
Las liras de inspirados trovadores.

Fórmese en torno á la Princesa amada  
De la Iberia consuelo,  
Una atmósfera rica de armonía,  
De tierna poesía,  
Para que al despertar en este suelo,  
Crea que no ha dejado todavía  
Las mansiones del cielo.

¡Princesa bendecida!  
El dulce génio de la paz suave  
Amoroso te cubre con su manto,  
Y el númen de la gloria  
Entona con encanto  
El himno de victoria;  
Y para hacer que alfombren tu camino,  
De su traje divino  
Estrellas de luciente argentería,  
Detiene triunfante  
La marcha de su carro rutilante.

Oh, sí! que tú has nacido  
Para ser la delicia  
De este pueblo valiente;  
Tú adornarás su frente  
Del triunfo esclarecido  
Con la inmortal diadema vencedora:  
Tú harás que el mundo estático se asombre

Cuando escuche á la fama voladora  
Cantar la dicha de la ilustre España,  
Y poblar el espacio con su nombre.

Y tú, Reina Isabel, no tiene acento  
Del poeta la lira,  
Ni el alma ardor, ni fuerza el pensamiento,  
Para pintar en su verdad inmensa,  
El entusiasmo que tu nombre inspira.  
Te respeta y te adora  
Una grande nación, que está admirando.  
En tí, noble Señora,  
La digna sucesora  
De las virtudes del tercer Fernando.

Salve, Reina querida,  
Orgullo noble del hispano suelo,  
De todos bendecida  
Del inocente egida,  
Del infeliz consuelo:  
Tu mirada amorosa  
Del corazon ahuyenta la tristura,  
Cual nube borrascosa  
Se esconde y desaparece pavorosa,  
Del astro rey ante la lumbre pura.

En brazos de tu esposo,  
Goza feliz de madre la alegría:  
Es el bien mas precioso,  
Que desde el almo cielo, bondadoso  
El Dios de paz á la mujer envía.

Salve Isabel, lucero refulgente,  
Con cuya luz divina,  
De un porvenir tranquilo y esplendente,  
El horizonte inmenso se ilumina:  
Grato como sonrisa de esperanza,  
Derramarás del tiempo en las edades  
Tus vivos resplandores;  
Y tú serás para el hispano suelo  
Iris de paz y faro de bonanza,  
Manantial de piedades,  
Inagotable fuente de consuelo,  
Vívido sol á cuyo dulce influjo,  
Brotarán radiantes de hermosura,  
Purísimos raudales de ventura.

Diciembre 20 de 1851.

VICENTE RODRIGUEZ VARO.



## UNA FLOR.

## SONETO.

¡Venid ninfas á mí! y en vuestras alas  
Trasportadme al pensil que habita Flora,  
Para escoger de sus vistosas galas  
La *Flor* mas bella que su faz colora.

Flor de hermosura, cuyo aroma exhalas  
Al blando aliento de la fresca aurora!....

Flor de placer, á quien divina Palas  
De envidia y de pesar perenne llora:

Ven á adornar la célebre *Corona*

Tejida por los sábios trovadores,

Do tambien mi laud su acento entona,

Para hacerte inmortal flor de las flores:

Mas no: sobre *Isabel* te colocará,

Y tu hermosura entonces se eclipsará.

MANUEL CAUSINOS.

A S. A. la Serenísima Señora Princesa de Asturias.

«Eres flor, niña preciosa  
que el aura embalsamará:  
eres estrella amorosa  
que en dos mundos brillará.»

«Los placeres

lentamente

por tu frente

pasarán.

Los pesares,

los dolores

cual vapores

volarán.»

«Agotará la fortuna

por tí sola su favor:

te mecerán en tu cuna

los amores y el pudor.»

«Nada hay bello,

nacarado,

comparado

con tu sien!

Es tu boca,  
son tus ojos  
los despojos  
de un edén.»

Así cantan los ángeles bellos  
agitando sus alas de encaje,  
cuyo puro, radiante plumaje  
vá cubierto de nieve y azul.

Así cantan velando tu sueño  
y arrullando tu hermosa fortuna,  
y en sus alas ciñendo tu cuna  
transparente y magnífico tül.

No es en vano su cántico, niña,  
no es en vano, que Dios los envía,  
ni es extraño que el cielo sonría  
admirando tu gracia infantil.

Crece purá y bella matrona  
por la mano de Dios sostenida  
y en tu marcha dichosa impelida  
por las auras galanas de abril.

Duerme, niña, tu sueño tranquila,  
duerme luz de los cielos, serena;  
no hay pesares, dolores ni pena  
que amenacen la cándida flor.

Duerme, tierna y querida esperanza  
del glorioso dosél de Castilla,  
que postrada ante tí la rodilla  
vela España con místico amor.

MANUEL P. DURAN.

Al anhelado natalicio de la Princesa de Asturias.

Yo te saludo, España esclarecida,  
Tipo de lealtad y alta nobleza;  
Yo te venero, patria protegida  
Por la rica y feráz naturaleza.  
Alza tu noble frente envanecida,  
Que nada envidiar puede tu belleza,  
Y á la Reina que ciñe tu corona  
Himnos de paz y de ventura entona.



¿Qué te faltaba, España; poderío?  
 ¿Minas de oro? ¿Un nuevo continente?  
 Allá surca Colon el mar bravío  
 Buscando el mundo que creó en su mente  
 Y le encuentra y le rinde á tu alvedrio  
 Nadando en oro su desnuda gente.  
 ¿Qué te falta, nacion afortunada?  
 Pídelo, ¿acaso Dios te niega nada?

¿Deseas una Reina virtuosa  
 Que cierre las heridas que Belona  
 Abrió en tu seno? ¿España venturosa!  
 El cielo te concede una Matrona  
 En la tierna Isabel, que cariñosa,  
 Por tu amor despreciara tu corona.  
 ¡Bendice al alto Dios Omnipotente  
 Que se muestra contigo tan clemente!

Mas.... ¿Por qué la cruel incertidumbre  
 De tus hijos se pinta en el semblante?  
 ¿Por qué con ansiedad la muchedumbre  
 Se dirige al Alcázar, y anhelante  
 Fija atenta su vista hácia la cumbre  
 De la llamada *punta del diamante*?  
 ¿Es que aguarda tal vez la ilustre Villa  
 Otro diamante mas para Castilla?

Truena el cañon con hórrido estampido,  
 Mas sus ecos, no llaman á la guerra,  
 La impaciencia, su bélico bramido,  
 El sobresalto y el temor destierra.  
 En las alas del viento va perdido  
 Cruzando los confines de la tierra  
 Y anunciando á sus fieles moradores  
 Que eleven á su Dios gratos loores.

Una bandera flota por el viento,  
 Es blanca como el signo de pureza,  
 Ella anuncia el feliz advenimiento  
 De un ángel puro, celestial belleza  
 Que cual fris de paz y de contento  
 Disipa por do quiera la tristeza.  
 ¡Bendígale el Señor del alto cielo  
 Para el bien de la patria y su consuelo!

¿Quién ya puede igualar á tu ventura  
 Feliz España? El Orbe se sorprende  
 Al mirar que radiante de hermosura  
 Un ángel de las nubes se desprende.  
 Convertido por Dios en criatura,  
 Y á tus deseos, que el Señor atiende,  
 Mil querubens con alas transparentes  
 Velan su noble cuna diligentes.

Ese ángel es la flor de los deseos  
 Que con llanto regó la España entera;  
 Es la enseña que augura mil trofeos.  
 A la nacion magnánima y guerrera;  
 Es la risa que en locos devaneos  
 Torna la pena por la vez primera,  
 Y es la perla preciosa que mas brilla  
 En la rica diadema de Castilla.

¡Yo te admiro, Princesa idolatrada!  
 Sálvete Dios, estrella de esperanza;  
 Cándida flor de estima tan preciada  
 Tu destino sonria en lontananza.  
 ¡Oh! nieta de cien reyes anhelada,  
 Llene el cielo tus dias de bonanza  
 Y mande sobre tí sus bendiciones  
 Como le pido en tímidas canciones.

MODESTO DE ESCOFET.

#### EN EL NACIMIENTO

DE S. A. MARIA ISABEL, PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

Del rojo sol la matutina lumbre  
 ilumina el espacio, reflejando  
 de las erguidas sierras en la cumbre!  
 Susurra en la enramada  
 la brisa embalsamada!  
 Cantan en dulce son las tiernas aves,  
 Naturaleza ufana  
 despierta con benéfica sonrisa,  
 y al purísimo albor de la mañana,  
 suenan del parche los acentos graves,  
 gozoso el bronce truena,  
 y un grito de placer los aires llena!

Un grito que en los ámbitos de España  
 con inefable gozo repetido,  
 grato escucha el oido  
 desde el régio palacio á la cabaña!  
 Y esa del pecho exclamacion sentida,  
 que al Dios omnipotente,  
 lleva el aura fugaz de la mañana,  
 es de tu pueblo la plegaria ardiente,  
 de un pueblo, Reina, que tu amor inflama,  
 y que al Rey de los Reyes dirigida  
 Madre de un Angel, férvido, te aclama!



Salve! Salve! do quier, Reina y Señora  
del Cantábrico seno al mar de Alcides  
se escucha resonar: luce la aurora  
de placenteros años de ventura!  
*Ella* es el astro cuya lumbré pura  
Faro y Norte será de la barquilla;  
que agitaron del Noto los furores!  
Lágrimas de ternura en tu mejilla  
ruedan, madre amorosa,  
como líquidas perlas en la rosa!  
Guarda el tierno capullo,  
Iris de paz para el Hispano suelo!  
Arrulla en tu regazo á la inocente  
candorosa paloma de alianza,  
que hoy nos depara el cielo,  
símbolo de placer, luz de esperanza!

Tambien yo audaz, de la inesperta lira,  
quiero unir el acento, al clamoreo  
de ese tu pueblo que por tí suspira!  
Pobre es mi entonacion, pero muy rico,  
pero noble muy noble mi deseo!  
El pecho juvenil aun guarda ilesas  
sus gratas ilusiones: no mancilla  
de la ambicion el ponzoñoso aliento  
mi leal corazon, y sí gozosos  
hoy te aclaman los hijos de Castilla,  
en pobre canto y con acento rudo,  
Reina y Madre á la par, yo te saludo!

Isabel! Isabel! cuán grato suena  
tu nombre en los oídos españoles!  
Cuanto recuerda de pasadas glorias  
y de ilustres hazañas,  
y de triunfos do quiera, y de victorias!

El corvo alfange, de matar sediento,  
la muzlimica hueste preparaba,  
y en ímpetu violento,  
su inestinguible saña  
regaba en sangre la afligida España!  
Mas súbito aparece  
la primera Isabel, y cual se humillan  
del mar ondisonante los furores!  
cuando apacibles brillan  
cual iris de bonanza,  
del almo sol los vívidos fulgores:  
no de otro modo, ante su augusta planta,  
huye aterrada la morisma impura,  
y en la elevada almena  
de la Alhambra opulenta

orgullo de la gente sarracena,  
del Dios crucificado  
álzase augusto el símbolo sagrado!

Rueda imponente acuáticas montañas  
el Atlántico mar: las no domadas  
ondas revuelve con furor tremendo!  
pero el Génio nació! ¿quién puso diques  
á el aliento de Dios? Ved humilladas  
por mísero bagel, del Occéano  
las tormentosas ondas: salvadora  
mirad la fé de la Princesa augusta  
que unida al génio del audaz marino,  
al través del profundo  
lleva la Cruz al ignorado mundo!

Vierte el génio del mal sobre la España  
su ponzoñosa hiel; males prolijos  
derrama en torno, y la discordia fiera  
sin compasion divide  
en fraticidas bandos á sus hijos!  
Astro de amor para la gente lbera  
la segunda Isabel tiende los brazos;  
ruge impotente el ménstruo encadenado,  
y el sol de la ventura  
en el Zénit, espléndido fulgura!

Hoy apiñada turba, en gozo ardiendo,  
se agolpa en torno del soberbio Alcázar,  
y el aura lleva al maternal oído,  
mil veces repetidos,  
y al cielo levantados  
los entusiastas vitores lanzados!

La madre estrecha en el amante seno,  
la prenda angelical de su ternura,  
lágrimas santas de placer vertiendo!  
Y un ósculo ferviente,  
depositan sus labios en su frente!

Alzase en tanto de la tumba fria,  
la sombra augusta de Isabel primera,  
y sobre el tierno vástago derrama,  
pura, celeste, vagorosa llama!  
Fortalece en sus sienes la corona,  
estendiendo las palmas la bendice,  
y dilatada estirpe generosa  
y reinando de glorias le predice!

Sigue, sigue Isabel, la noble huella,  
de la Isabel primera,



ella tambien sufrió desde la cuna  
y arrullaron su infancia los clarines!  
Pero siempre fue grande, y placentera,  
ó contraria mirase la fortuna,  
siempre constante y bella  
su imágen colosal do quier descuella!

Por tu amor animada  
la cerviz abatida  
levantará la patria idolatrada:  
y el morado pendon, augusto emblema  
de ardiente constancia y bizarria,  
ondeará majestuoso  
de la gloria en el templo esplendoroso.

Su viperina frente,  
hundirá en polvo la discordia impía  
tu régia voluntad, tu voz clemente,  
harán surgir del polvo monumentos  
que al cielo eleven la cerviz altiva!  
Frutos opimos la ñudosa oliva  
do quier derramará, y al bendecirte  
olvidará la patria su abandono,  
te aclamarán las gentes,  
y en cada corazon tendrás un trono!

No mas guerras crueles,  
no mas lucha y horror, sangre española  
no mire yo correr: harta vertieron  
tus generosos hijos, y bien pueden  
los que admiró Lepanto y Ceriñola  
á la sombra dormir de sus laureles!

Otro es el porvenir, otra la gloria  
con que el hado clemente nos convida,  
y la futura historia  
al recordar los hechos de tu vida,  
diga al mundo asombrado:  
«Dulcísima y humana,  
»nunca vertió la sangre Castellana!»

Los siglos venideros  
bendecirán tu nombre idolatrado,  
de la gloria en el templo colocado  
al par de la Católica Isabela:  
la madre tierna que afanosa vela  
sus cariñosos hijos en la cuna,  
de tu reinado les dirá la historia  
repetirá tu nombre en sus canciones!  
Eterna vivirá en los corazones  
tu imágen venerada,  
cual vive eterna en la filial memoria  
la imágen de la madre idolatrada!

FERMIN FIGUERA.

#### A la Reina de España.

Génios de España, ninfas placenteras  
Que del Bétis, del Tajo y Manzanares  
Hollais con leve planta las riberas,  
Inspiradle á mi lábio y á mi mente  
La concepcion mas pura y mas ardiente,  
Y el mas dulce cantar de los cantares,  
Dadme de los arroyos el murmullo,  
De los céfiros mansos  
Los flébiles acentos peregrinos,  
De la sensible tórtola el arrullo,  
Del ruiseñor los melodiosos trinos;  
Dadme del Ponto el rebramar sonoro  
Cuando ronco mugiendo  
En resonante estruendo  
De la tajada costa se retira;  
Robadle al sol su cabellera de oro  
Para dorar las cuerdas de mi lira.  
Génios de España, ninfas placenteras  
Que del Bétis, del tajo y Manzanares  
Hollais con leve planta las riberas,  
Yo os invoco; venid: dadme laureles;  
Dadme rosas sin fin: de mi armonía  
Sereis los ecos fieles  
Vuestras voces uniendo á la voz mia.  
Venid á mí, y en acordado canto  
Unidos celebremos  
De ese tronco feliz la flor temprana  
Que á un suspiro español se abrió lozana:  
De la tierna Princesa el primer llanto  
Con voces de placer confundiremos.  
Sobre la augusta cuna  
Donde el vástago régio  
Yace feliz en su incipiente vida  
Fijemos nuestra vista conmovida.  
La virtud, la inocencia, la dulzura  
Sobre su frente están: sonrisa pura  
En sus lábios de rosa juguetea,  
Las gracias tejen su feliz corona,  
Y el génio por cantarla de Helicon  
Todas las aguas apurar desea.  
El Serafin, custodio de los reyes,  
Tendiendo el ala de oro,  
Calma sus llantos y sus sueños vela,  
Y con sublimes ecos  
En misterioso coro  
Su paz arrullan las egrégias sombras  
De Urraca, de Isabel y Berenguela,  
Que ostentando en sus manos  
Las llaves de Granada y de Zamora,  
Volviéndose á su digna sucesora  
Con voz repiten sepulcral y estraña  
Glorias antiguas de la noble España.



Y tú, patria del Cid y de Gonzalo!  
 La altiva faz levanta  
 Para mirar el cúmulo de glorias  
 Que eclipsando esperanzas y memorias  
 Arroja el porvenir bajo tu planta.  
 Hija de Viriados y Pelayos,  
 Madre de Vargas, Ponces y Guzmanes,  
 Rasga tu negro manto, patria mía,  
 Y báñate en los rayos  
 Que liberal te envía  
 Al despuntar el Sol de un bello día.  
 Salud, vástago real! La noble España  
 Por mi boca entusiasta te saluda;  
 Contra la adversa saña  
 Con firme pecho tu inocencia escuda,  
 Y te ofrece entre vivas y laureles  
 Toda la sangre de sus hijos fieles.  
 Y vos, hermosa Reina, sol luciente  
 Que difundís vivificante rayo  
 Sobre el pueblo español, bella y clemente  
 Cual la risa de Dios, blanda y serena  
 Cual la lluvia de mayo  
 Que refresca la cándida azucena,  
 Escuchad el acento reverente  
 De un pecho fiel que en sus afectos arde,  
 Y que jamás se envileció cobarde  
 Con torpe adulacion. Mirad, Señora,  
 A este pueblo entusiasta que os adora,  
 Que habla en mí, canta en mí y en mí respira;  
 Del sumo gozo que sus almas llena  
 Es hoy mezquino intérprete mi lira  
 Que por vos solo y para vos resuena.  
 Sí, que esa nieta de cuarenta reyes  
 A quien disteis el sér, ese querube  
 De paz y amor que desde el cielo al trono  
 Bajó tal vez en misteriosa nube,  
 Sois vos misma, Isabel. Cual vos ahora  
 Un tiempo vuestra augusta sucesora  
 Tenderá al pueblo su benigna mano,  
 Enjugará los llantos compasiva,  
 Fecundará nuestra agostada tierra,  
 Y hará que entre los lauros de la guerra  
 Brote pomposa de la paz la oliva.  
 Y cuando un tiempo nuestros hijos vean  
 De esa futura reina las virtudes,  
 De admiracion y de ternura llenos,  
 Con fé sencilla, natural, profunda,  
 Entusiastas dirán: «no puede menos,  
 Porque ha nacido de Isabel Segunda.»

Madrid 20 de diciembre de 1831.

FEDERICO BELLO Y CHACON.

A S. M. la Reina en su feliz alumbramiento.

### ALEGORIA.

De una breve tiernísima historia  
 Ambiciono ser hoy el cantor:  
 Si es hoy día de júbilo y gloria,  
 Conceded á mi lira este honor.

#### I.

Atended: Era un campo de flores,  
 Y una de ellas gentil—una rosa—:  
 Las demas por tan pura y hermosa,  
 «Sé la Reina» dijéronle «oh flor.»  
 Los arroyos pasaban por verla,  
 Y por verla volaban las aves,  
 Y le daba entre aromas suaves  
 Cada céfiro un beso de amor.

Ya lo veis: Es historia de flores,  
 Y sencilla cual lo es toda flor:  
 Ni mi lira otras sabe mejores,  
 Ni, á saberlas, cantára mejor.

#### II.

Escuchad: No es esquivia la rosa,  
 Y eligiendo entre todas las flores,  
 «Me enamoran tus vivos colores»  
 Una tarde le dijo al clavel.  
 Las demas aplaudieron, y un trono  
 Con la rosa el clavel ocupaba,  
 Y el amor sus secretos velaba  
 Con sus alas, del trono dosel.

Esto es bello! las flores se adoran:  
 Todo, todo en el mundo es amor:  
 Los que amores jamás atesoran,  
 Valen menos que vale una flor.

#### III.

Pero ved: Al verano el otoño,  
 Y otra vez al otoño el verano.



Se sucede:... oh dolor! es en vano  
De la rosa un renuevo esperar.  
Al amor, *preguntaban* las flores,  
Y á ninguna el amor respondia,  
Pero siempre jovial se mecía  
Del clavel y la rosa á la par.

Es tan dulce dar vida á otros seres!  
Son tan dulces los frutos de amor!  
Como el hombre, en sus castos placeres  
Esos frutos desea la flor.

## IV.

Escuchad: Luce un día la aurora,  
Y la fuente con débil murmullo,  
Como el ave con tímido arrullo,  
Quieren *algo* á las flores decir....

Lo escucharon los céfiros y auras,  
Y lo sabe por fin todo el llano....  
MAS HERMOSO QUE HERMOSO EL VERANO  
VA UN CAPULLO EN EL TRONO A LUCIR.

Qué placer! porque un hijo es cadena  
De dos vidas que viven de amor;  
Y en sus *hijos* se goza, serena,  
Como el hombre, la cándida flor.

## V.

Ay! callad: De los montes un soplo  
Rueda al llano... y el soplo era ardiente:  
Triste rosa! el capullo naciente  
Desde el tallo á un abismo cayó.

Gimen céfiros, auras y aroyos;  
Y en señal de profunda tristeza,  
Cada flor inclinó su cabeza,  
Y de luto el vergel se vistió.

Es muy triste perder esperanzas  
Que con dichas promete el amor:  
En el suelo no hay mas que mudanzas,  
Casi siempre, del bien al dolor.

## VI.

Esperad: El que ordena, invisible,  
Los destinos del hombre y del mundo,

Ya por fin de un renuevo segundo  
Enriquece á la flor del rosál.  
Y no hay soplo esta vez que destruya;  
Todo es luz, todo vida y contento,  
Y de un llano á otro llano va el viento  
Mensajero de un himno inmortal.

Quien perturbe tan grata armonía,  
Que es un himno de férvido amor,  
No merece probar la ambrosia  
Qué en su cáliz le brinda esa flor.

## VII.

Id á ver: Desplegadas sus hojas  
De esmeralda, de púrpura y oro,  
Es la flor que ha nacido un tesoro,  
El encanto de todo el pensil.  
La retrata en su espejo la fuente,  
Y el amor vá volando, volando,  
Bullicioso á las flores contando  
Que no hay otra mas linda en Abril.

Con los céfiros y auras galantes  
Vaya nuestro suspiro de amor;  
Y formemos guirnalda fragantes  
Para el trono en que brilla esa flor.

## VIII.

Alegraos: En el trono de España  
Hoy la rosa gentil, mas risueña,  
Con orgullo ese vástago enseña  
Bajo el rico y augusto dosel.  
Y en el trono de España esas flores  
Son dos astros de eterna ventura....  
Que proteja el gran Dios su hermosura;  
Dios bendiga tu cetro, Isabel.

Oh! cantemos la digna victoria  
Con que á Iberia da paz el amor;  
Y á Isabel, que es la flor de la *gloria*,  
Del *cariño* enviemos la flor.

Alicante 23 de diciembre de 1831.

JUAN VILA Y BLANCO.



# EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

De cien reyes las sombras á la vida  
Al ondear el pabellon tornaron  
Que con un régio vástago convida  
A la nacion que patria proclamaron;  
A la que fué su prenda mas querida,  
Y á primera entre todas elevaron,  
Haciéndole su lanza y brazo fuerte  
Emperatriz del mundo y de la suerte.

Las coronas ceñidas á su frente,  
Anuncio eterno de poder y gloria,  
Que allá ganaron en la Livia ardiente,  
Cuando siendo su esclava la victoria,  
Fueron en pos de la africana gente,  
Desterrando de España su memoria,  
Vinieron á poner sobre su cuna  
Iris de paz, riquezas y fortuna.

Salve, augusta princesa esclarecida,  
Por cien reyes hispanos saludada  
Al venir entre aplausos á la vida;  
Para ser de tu patria idolatrada,  
La tercera Isabel hoy te apellida  
Del poeta la voz entusiasmada  
Que, en su amor sin igual noble y profundo,  
Reina te dice de uno y otro mundo.

J. FERNANDEZ DE LA PUENTE Y ACEBEDO.

## LA BIEN-VENIDA.

¿Por qué truenan los cañones,  
y las campanas repican,  
y enarbolan las banderas  
y se engalana la villa?  
¿Por qué el pueblo castellano  
se conmueve y regocija  
y al alcázar de sus reyes  
dirige atento la vista?  
Es que una blanca paloma  
con un ramito de oliva  
se ha posado en el alcázar

de los Reyes de Castilla,  
y há mucho que nuestros ojos  
entre las nubes sombrías  
del horizonte, buscaban  
esa paloma bendita.

Inocente mensajera  
de la concordia y la dicha  
porque tanto suspiramos,  
bien venida! bien venida!

Vive, inocente paloma  
entre nosotros tranquila,  
que las palomas no temen  
al gavilan en Castilla,  
que aquí los fuertes consagran  
á los débiles su vida,  
que aquí no echarás de menos  
sombra, ni amor, ni caricias,  
ni una madre que te abrigue  
debajo de sus alitas.  
No te remotes al cielo,  
pues ya le dió las primicias  
de su maternal ragazo

a que á la tierra te envia!  
En la ciudad, en la aldea,  
en el monte, en la campiña,  
en todas partes, prorumpen  
en cánticos de alegría.  
«Ya vemos, dicen, ya vemos,  
á la paloma bendita  
que viene al arca flotante  
con el ramito de oliva!  
Paloma, blanca paloma,  
bien venida! bien venida!»

ANTONIO DE TRUEVA Y LA QUINTANA.

Al nacimiento de S. A. R. la Serenísima Señora prin-  
cesa doña María Isabel Francisca de Borbon.

Hermoso y esplendente se mostraba  
el Sol que en el Oriente aparecia,  
la copa de los árboles doraba  
y á las flores del campo sonreia.  
Soberbio en majetad, rico en colores,  
derramaba su luz brillante y pura  
á pomposos vergeles dando flores,  
oro y perlas mintiendo en la llanura.



La fiera le saluda respetuosa,  
le saludan las aves en sus nidos;  
y una música suena misteriosa  
que arroba placentera los sentidos.

¡Pero.... y ese rumor grave constante  
que llena melancólico el espacio?  
¡Esa es la voz de un pueblo suplicante  
orando en torno de imperial Palacio!

Y allá en el seno de dorada nube  
del Señor un arcángel se veía  
que la plegaria que hasta el cielo sube  
con divino semblante recibía.

Entretanto en un lecho de amargura  
sonriendo al dolor que la aquejaba,  
esperando un instante de ventura  
una Reina su frente reclinaba!

¡Una Reina! ¡es verdad! noble matrona  
ídolo de mi patria que ha sabido  
mostrar mas bello que la Real corona  
su hermoso corazon de gracia henchido!

De amor, y de bondad, y de consuelo  
que derrama en su torno la alegría;  
nuncio de paz que descendió del cielo  
á ser orgullo de la patria mia.

¡Héla allí; con la frente reclinada  
como la blanca luna en noche hermosa  
que de estrellas brillantes rodeada  
serena se presenta y majestuosa!

¡Miradla á sus hermanos sonriendo  
y al esposo afligido consolando,  
al Señor dolorida bendiciendo  
y en cristiana plegaria murmurando!

¡Héla allí de Isabel digna heredera  
que sufre y rie, que padece y goza,  
en tanto que prosigue su carrera  
veloz el Sol en la gentil carroza.

Dios á la hermosa con paterno anhelo  
dirigió una mirada de ternura,  
mirada que acató sumiso el cielo  
y vino al mundo llena de ventura.

Y cantaron los altos querubines  
la gloria de su Dios, y descendieron  
al lado de Isabel los serafines  
y en nombre del Señor la bendigieron.

Y velaron su sueño, derramando  
paz y consuelo en el angusto lecho:  
con célicos cantares inspirando  
descanso y calma al angustiado pecho.

¡Un instante pasó, solo un instante  
y un pueblo con placer se dirigía  
á la régia mansion porque anhelante,  
la señal venturosa descubría.

En la elevada cúspide tremóla  
la enseña veneranda de Castilla,  
diciéndonos la blanca banderola  
que un nuevo sol para la España brilla.

Y en tanto que una madre con anhelo  
sus gracias contemplando sonreía  
saludaban los ángeles del Cielo  
al ángel que á la tierra descendía.

Bella... mas bella que ilusion de amores  
descansa de su madre en el regazo;  
que olvidó su penar y sus dolores  
al estrecharla en el primer abrazo.

Eres madre de un ángel, Reina mia,  
de tus virtudes el Señor en pago  
mandó que al mirar la luz del día  
te dirigiera su primer halago.

¡Cuando gozó tan celestial ventura  
la descendiente de Isabel primera,  
el astro luminoso de la altura  
llegaba á la mitad de su carrera!

ANTONIO QUINTANA MENENDEZ.

FIN.





EL TRONO Y LA NOBLEZA.  
Escritores Contemporaneos.

- |   |                                  |
|---|----------------------------------|
| 1. SR. DUQUE DE RIVAS.                  | 4. D. PEDRO MADRAZO.             |
| 2. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.        | 5. D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA. |
| 3. D. JOSE HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO. | 6. D. JUAN DE LA ROSA.           |







EL TRONO Y LA NOBLEZA.  
Escritores Contemporaneos.



1



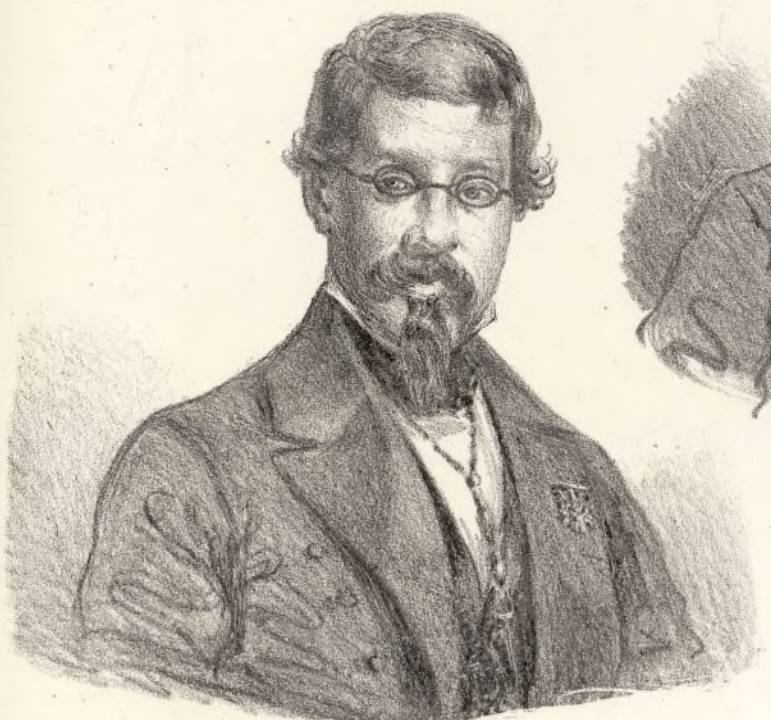
2



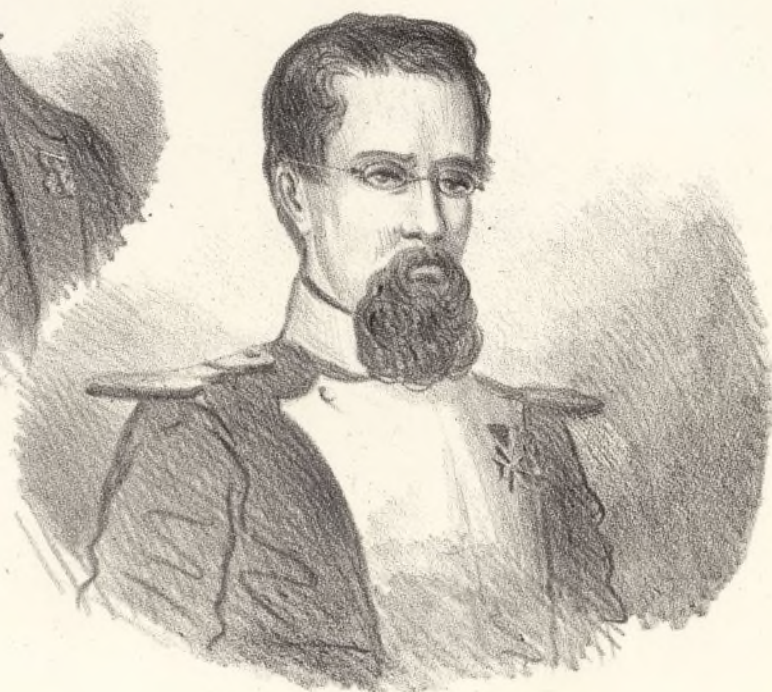
3



4



5



6

1. Sr. D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.  
2. Sr. MARQUES DE MOLINS.  
3. D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

4. D. MANUEL AZCUTIA.  
5. D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.  
6. D. JOAQUIN M. BOVER.







EL TRONO Y LA NOBLEZA.  
Escritores Contemporaneos.



1



2



3



4



Lit. de Peant

6



Lempoldo Lopez lit.

5

1. SEÑOR D. ACUSTIN DURAN.  
2. D. CAYETANO ROSELL.  
3. D. JOSÉ M<sup>a</sup> DE ALBUERNE.

4. D. JULIAN ROMEA.  
5. D. ANTONIO FLORES.  
6. D. ADOLFO DE CASTRO.







EL TRONO Y LA NOBLEZA.  
Escritores Contemporaneos.



1



2



3



4



5



7



6

1. SEÑORITA D.ª ANGELA GRASSI  
2. D. LEON CARBONERO Y SOL.  
3. D. JOSÉ J. SOLER.

7. D. JUAN RICO Y AMAT.

4. D. VICENTE BOIX.  
5. D. CAYETANO SURICALDAY.  
6. D. UBALDO PASARON Y LASTRA.







EL TRONO Y LA NOBLEZA.  
Escritores Contemporaneos.



1



3



2



4



6



5



7

Leopoldo Lopez de Gonzalo dib. y lit.

Lit. de Peant

1. D. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.  
2. D. JUAN MANUEL ALVAREZ.  
3. D. LUIS MARTINEZ GÜERTERO.

4. D. MANUEL MARIA ALZAYBAR.  
5. D. TEMISTOCLES SOLERA.  
6. D. FRANCISCO ZOLEO.

7. D. MANUEL OVILO Y OTERO.



